AVISO IMPORTANTE

En lo concerniente a comunicaciones, canje, remisión de libros, giros postales, etc., dirigirse únicamente al

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVIS

A ce qui se rapporte á communications, échanges, envoi d'ouvrages mandant postales, &., &., on est prié de s'adresser au

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

NOTICE

Concerning to correspondence and also periodicals, reviews, books, &., address all communications to the

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVVISO IMPORTANTE

Nello concernente a comunicazioni, scambi, invio di livri, giri postali, ecc., ecc., dirigersi unicamente al

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVISO IMPORTANTE

No que se refere a communicaçoes, permutas, remessa de livros, giros postaes, etc., etc., ha que dirigir-se unicamente ao

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

MITTEILUNG

In Bezug auf Mitteilungen, Austausch und Rückgabe von Büchern, Postanweisungen usw. wende man si ch bitte nur an den

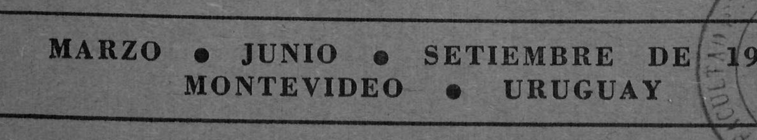
Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MONTEVIDEO

BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO IV - N.os 22-23-24





BOLETIN DE FILOLOGIA

★

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

BOLETIN DE FILOLOGIA

SUMARIO

SIXTO PEREA Y ALONSO	El concepto "casa" y sus afines.
GUILLERMO TELL BERTONI ..	Pre y Proto historia de los países guaraníes.
JULIO S. STORNI	Hortus tucumanensis. — Voces quechuas.
SERGIO W. BERMÚDEZ	Fraseología del verbo "agarrar".
RALPH STEEL BOGGS	Sobre el "che" ríoplatense.
ENRIQUE D. TOVAR Y R.	Un cuasi soliloquio pueblerino.
» » » » »	Supervivencia del arcaísmo español.
VICENTE DE AMÉZAGA	La lengua vasca.
JOAQUÍN GALLINARES	Tonicidad y atonicidad vocálicas.
CARLOS MARTINEZ VIGIL	El idioma castellano tiene alientos de león.
DR. ROMAGUEIRA DE OLIVEIRA	Sobre "Arcaísmos españoles".
JUAN FCO. CORREDERA SÁNCHEZ	Evolución acústico-fisiológica de la palabra.
JUSTO BOTIGNOLI	Diccionario guaraní-español y español-guaraní.
ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS	Su creación y Estatutos.
ÍNDICE DEL TOMO *III*	

TOMO IV - Nos. 22 - 23 - 24

"IMPRESORA URUGUAYA" S. A. — CERRITO Y JUNCAL

MONTEVIDEO *** MARZO - JUNIO - SETIEMBRE 1943

BOLETIN DE FILOLOGIA

Publicación trimestral de la

SECCION DE FILOLOGIA Y FONETICA EXPERIMENTAL DEL

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL URUGUAY



Aparece en los meses de MARZO,

JUNIO y SETIEMBRE de cada año.



Director:

Profesor Dr. ADOLFO BERRO GARCIA

El Concepto CASA y sus afines o Etimológicamente Relacionados

POR EL PROF. SIXTO PEREA Y ALONSO

(Al Dr. Buenaventura Caviglia, hijo)

ARTICULO I

Etimología del vocablo castellano CASA. — *Preocupación primordial del hombre primitivo.* — *El* LOCAL *y las ideas rudimentarias con él relacionadas.* — *Persistencia de dichas ideas en el sentido etimológico de los fonemas con que se designa actualmente el concepto* CASA. — *Sinécdoque.* — *Simbolismos gráficos representantivos de la noción* CASA. — *Homofonía en la expresión de ideas, al parecer, completamente distintas.* — *El* TOTEM. — *Error de R. R. Schuller.*

Es de notar que, por lo común, entre los de habla castellana, la palabra *casa* sugiere un significado distinto del que le corresponde por su origen; para la generalidad, es habitual considerar a la *casa* como algo distinto de la *choza,* de la *cabaña,* del *tugurio,* de la *tienda de campaña,* del *toldo,* etc., reputándola más bien como equivalente al L: *domus,* la morada cómoda del hombre civilizado; sin embargo, dice la Acd. E: "*Casa,* del L: *casa, choza*"; y si consultamos a Valbuena, hallamos: "*Casa, æ F.* Cés. La *cabaña, choza, casa pajiza.* La *casa de campo, granja, caserío.* Veg. La *barraca* de los soldados en campaña". Es indudable, además, que en las lenguas nativas de nuestro continente, el concepto *casa* corresponde, generalmente, al L: *casa* = *choza, toldo,* y sólo por excepción al L: *domus,* y lo propio sucede entre los salvajes y gentes atrasadas de cualquier parte del mundo.

El hombre primitivo, llámasele como se quiera, cuando aun no atinaba a cubrirse con pieles, antes de armarse con piedra y palo, no habiendo, todavía, captado el fuego ni aprendido el uso de la palabra, debió preocuparse, ante todo, y constantemente, de ponerse

a cubierto de las inclemencias atmosféricas y de ocultarse de sus enemigos, dada su inferioridad física para defenderse.

El *lugar*, el *local* de su descanso, L: *locus* = *casa*, su *refugio*, el *escondite* de su compañera y de su prole, fuera un simple *rincón* entre dos peñas, una *cueva* abierta en la roca de la barranca, una *madriguera* subterránea o el *tronco* hueco de un árbol vetusto, debió servirle de punto de referencia para orientarse en sus excursiones diarias en busca del sustento y más aún en sus exploraciones relativamente lejanas, de manera que todos los conceptos topográficos, las ideas de ubicación, distancia, espacio y posición debieron surgir del germen ideal *locus*, el *local*, el *lugar* por excelencia, asociado en su concepto al de *rincón, cueva, hueco, cavidad, agujero, hoyo, tronco, hueco, escondite, refugio, cubil, madriguera* y otros.

Posteriormente, ya en posesión de vestidos, de armas, del fuego y de la palabra, cuando tuvo un refugio artificial, una *enramada* o *cobertizo*, un *toldo*, una *cueva reformada*, una *cabaña* con cerco defensivo o una *vivienda* más cómoda, en una palabra, cuando poseyó una *casa* en el sentido hoy vulgar del vocablo, su mente pudo agregar a aquellos conceptos primitivos las nociones de *hogar, edificio, estancia, residencia, habitación, morada*, y demás; pero, en la infancia del lenguaje hablado, la idea de *casa* o *habitación* debió incluír como base fundamental algunos de los conceptos primarios, y de ellos como raíces, saldrían las palabras con que se designó la morada humana; tales vocablos pueden haberse olvidado en algunas lenguas y muchos habrán cambiado de valor semántico o sido sustituídos por otros más en consonancia con los progresos alcanzados; la conquista del fuego, por ejemplo, engendrando la noción de *hogar*, suplantó en muchos casos ideas más antiguas; de éstas, no obstante, encontramos dicciones representativas en los idiomas de los pueblos salvajes y de ellas quedan rastros visibles en las lenguas de las razas civilizadas. Entre otros muchos casos que podrían citarse, veamos cómo en un idioma de Centro América, el Misquito, la voz *unta* vale tanto como *bosque, árbol, agujero, hoyo, cueva, puerta, ventana, abertura*, etc.; la raíz Maya AC, empleada como auxiliar de los numerales, encierra las nociones de *casa, templo, cueva, hoyo, solar, asiento, chacra, pueblo; canoa, barco; vaso; pila, montón*, y la palabra Polinesia *miro* significa a la vez, *árbol, planta, madera, tabla; barco, edificio.* Pasando a las lenguas cultas, encontramos que la tupida maraña de la *selva*, ofreciendo un amplio refugio al hombre primitivo, explicaría la casi identidad de los dos términos latinos: *locus* = *local, casa, morada* y

lucus = *bosque*, teniendo en cuenta, además, que donde hoy encontramos una *o*, puede, con toda probabilidad, suponerse una antigua *u; véase cómo*, también en español, el latín *locus* ha derivado en *lugar* y cómo el *locus* nos ha dado *Lugo*, en galáico *Lugu;* el griego nos ofrece una innegable confirmación de lo dicho. Tenemos:

némò = habitar		aîtos = mansión,	
némos = bosque			bosque.

Si consideramos la raíz *gar*, veremos:

Inglés:		gar-b	=	traje, vestido (cubierta del cuerpo).
		gar-d	=	guardia, custodia, protección.
		gar-ret	=	buharda, vivienda pobre.
Francés:	se	gar-der	=	guarecerse, refugiarse, de donde:
		gar-e	=	estación (guarida, refugio).
		gar-enne	=	conejera (madriguera).
Español:		gar-ita	=	casilla del centinela.
Gitano id.		gar-o	=	pueblo, refugio.
Gótico		gar-a	=	casa.
Semítico:		qar-ax	=	edificar.
	ma-	qar-a	=	cueva.

Y, como complemento, recordemos:

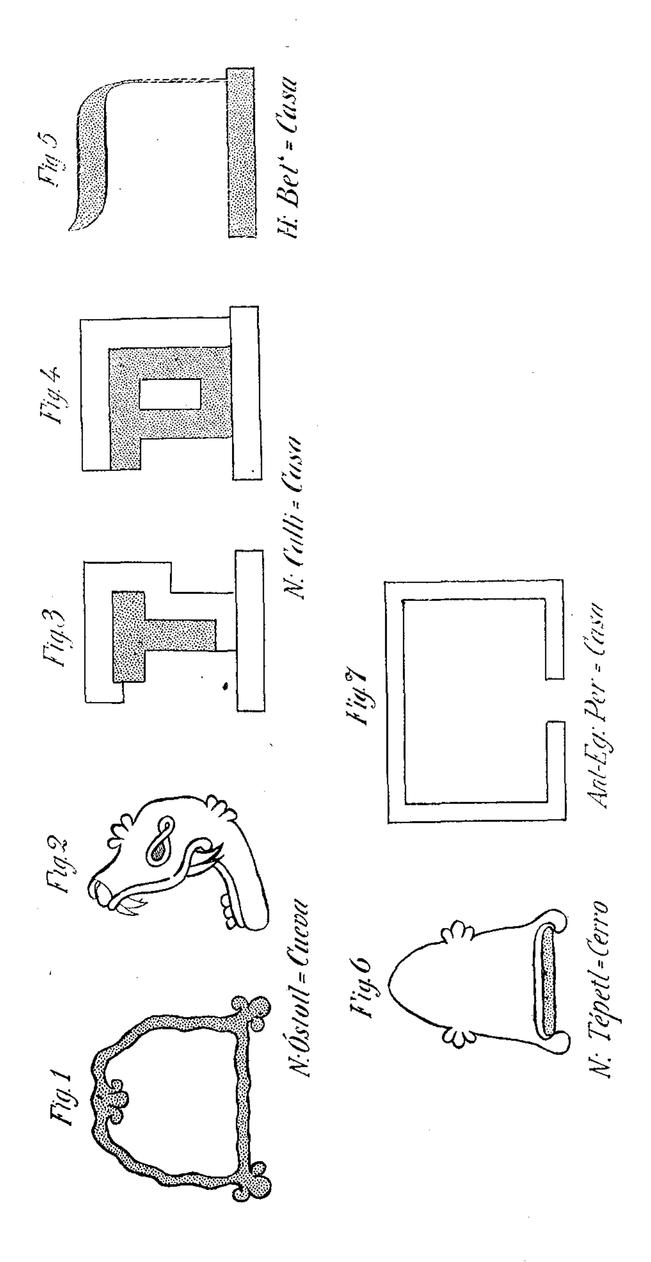
Araucano:		car-a	=	pueblo.
Inc) Kécxua:				
	pu-	car-a	=	fortaleza (L: præsidium, refugio).

Para desentrañar el sentido originario de muchos fonemas expresivos de algo relacionado con nuestro asunto, *casa, afines* o *accesorios*, es de suma importancia tener presente que, con la idea de *hogar*, se ligan naturalmente, entre otras, las de *brillo, luz* y de *familia* que se reúne a su alrededor; así no sería extraño que muchos de los fonemas radicales que en su génesis significaron: *rincón, cueva, hueco, cobertizo, choza, toldo* o *casa*, por un tropo muy común, la sinécdoque, llegaran con el transcurso de las generaciones a designar: el *fuego*, la *luz*, el *brillo* o la *familia*, perdida o no en la mente del que habla la noción original; del mismo modo, la acepción del vocablo *cueva* o *madriguera*, pudo pasar a la masa terrestre, *roca*, en que se abría,

como pudo confundirse el concepto *boca* animal con el de *boca* terrestre, L: *bucca*; la dicción *puerta* equivalente a *abertura, entrada o salida* de la casa, por ser un accesorio importante de la misma, ha llegado a emplearse como sinónimo de *casa:* L: *Portæ Sion* = *Templo* de Salomón, la Sublime *Puerta* = la *casa* Corte del Gran Sultán; *rancho,* etimológicamente *círculo* o *asamblea,* vino, con el tiempo, a designar la *casa* pajiza donde se reunía la familia o la tribu, su *comedero,* y, por mayor extensión, *lo que en él* se comía; más aún, en lenguaje familiar del Río de la Plata, llámase *rancho* al sombrero de paja.

En confirmación de lo dicho, cabe observar que los astecas, aun después de haber alcanzado su grado máximo de relativo adelanto, para la transcripción gráfica de su vocablo *óstotl* (Figs. 1, 2), la *estancia* bajo tierra, la *cueva,* la *madriguera* de sus antepasados trogloditas, dibujaban simplemente una *cueva* vista de frente, o la *boca* de un animal, más o menos estilizadas, mientras que para la palabra *calli,* su *morada* artificial, emplean un jeroglífico que representa, a lo sumo, una *cueva* mejorada, un *cobertizo* visto de lado, en sección longitudinal, (Fgs. 3, 4), a menudo con lo que bien puede ser el enigmático *signo escalonado* que los arquólogos sudamericanos reconocen como símbolo de la tierra, y, en el caso de los méxica, puede que responda a una reminiscencia del carácter subterráneo de sus primitivas viviendas. Ya que tratamos del simbolismo en lo que se refiere al concepto *casa,* es oportuno tomar nota de la asombrosa semejanza del signo *calli* de los astecas con la letra hebrea *bet'* (Fig. 5), última estilización del jeroglífico *bet'* = *casa,* y que, así como los antiguos egipcios utilizaban como determinante de *lugar* el signo *per, pir* = *casa* (Fig. 7), y para *tierra* o *región* un *escalonado* por el estilo del incáico,— del mismo modo los méxica empleaban el jeroglífico *calli* como determinante de *lugar* y el *tépetl* = *cerro* (Fig. 6) para determinar un *pueblo* o *comarca.* (Peñafiel, Nombres Toponímicos de México).

Aunque las coincidencias de concepto y su encadenación lógica den poca base para la comparación filológica, el raro apareamiento de algunas nociones, reproducido en la misma forma en lenguas de distintos continentes, sugiere necesariamente fundadas sospechas, si no de parentesco, por lo menos de intercambio o contacto lingüístico; tal es el caso con las ideas de *casa y signo o señal,* ideas que, al



parecer, no guardan entre sí la menor relación y que encontramos expresadas por una misma raíz dentro de ciertas lenguas de uno y otro hemisferio:

Hebreo	tau	=	habitación; signo, señal.
	out	=	signo, señal.
Maya:	ot-ocx	=	casa.
í) Kicxé:	ocx	=	signo, señal.
	ocx-ocx	=	casa, señal - señal.
Arabe:	wasina	=	cubil, alcoba.
	wasana	=	señalar.

La clave de la aparente singularidad la daría, tal vez, el *totem* de los indios norteamericanos, que debió constituir antiguamente una costumbre mundial; ahora bien, el *totem*, en este sentido, no es más que una gruesa estaca o poste más o menos ornamentado que aun hoy día colocan aquellos delante de sus viviendas, como *signo* o *emblema* de la raza, de la familia, de la sangre; el *tau* de los hebreos pudo ser algo parecido; nuestras astabanderas con los colores de la colectividad, los escudos blasonados y las estatuitas colocadas a la vista en muchos zaguanes de las casas inglesas deben reconocer el mismo origen; así y todo, aceptando como lógicas tan complejas relaciones, no dejan de ser notables las coincidencias anotadas.

La importancia fundamental del concepto *casa*, como uno de los primeros que debieron encontrar expresión en los primeros tiempos del lenguaje hablado, fué negada por el naturalista R. R. Schuller, quien en 1904 fuera jefe de la Sección Etnográfica de nuestro Museo Nacional. Este autor[1], apoyándose en la autoridad anónima de la generalidad de los lingüistas norteamericanos, pretendió establecer un principio a todas luces erróneo, cuando dijo: "los vocablos *agua, fuego, casa, armas* son de un valor muy secundario en Filología Comparada". Tan desacertada afirmación, da derecho a sospechar que el tal naturalista no supo leer con acierto en el libro abierto de la Naturaleza; éste, debidamente interpretado, nos revela que el pensamiento del nido es para el ave la primera e incesante obsesión instintiva, como lo es para la abeja, su *colmena*, para la fiera, su *cubil* y para el hombre su *casa*.

(1) Prólogo a la Geografía Física y Esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones guaraníes, etc. por Don Félix de Azara. — Montevideo, 1904.

ARTICULO II

Distribución de las coincidencias .— Referencias. — Cuadro N.º 1. Tipo: U, UC, UCx, UK, UG, UGy, UꝎ; O, OC, OCx, OK, OG, OGy, OꝎ. — Cuadro N.º 2. Tipo: AL, HAL, OL, HOL, UL, HUL. — Cuadro N.º 3. Tipo: AT, HAT, OT, HOT, UT, HUT, — Cuadro N.º 4. Tipo: AIT, BAIT, BAT. — Cuadro N.º 5. Tipo: CAL, CAR. — Cuadro N.º 6. Tipo: VAS, WAS. — Consideraciones.

Las palabras coincidentes se ordenarán en cuadros distintos, según el tipo radical correspondiente, siguiendo el orden alfabético, tomando como base la primera vocal supuesta radical en los tres primeros cuadros y la primera consonante en los dos últimos.

Decíamos en un trabajo anterior: "el hallazgo del fonema *ruca* = *casa*, por lo menos en tres idiomas distantes de nuestro continente, supone una admirable coincidencia que prueba, por de pronto, que entre dichas lenguas debe haber habido contacto, si no parentesco". [1]. "Los esfuerzos de la Lexicología son tanto más fructíferos cuanto que, tomándolos en cuenta, y puestos sobre aviso los lingüistas *de verdad*, extienden la investigación, casi siempre con sorprendentes resultados, a otras coincidencias no aparentes a primera vista, que pueden encontrarse en hablas sobre cuyo parentesco o contacto no se tenía el menor indicio".[2] Consecuencia de tales verdades es el siguiente cuadro N.º 1, fruto de estudios sugeridos precisamente por la triple coincidencia americana: *ruca* = *casa.*

(1) "Valor científico de las coincidencias de forma y de significado entre vocablos pertenecientes a Lenguas distintas". — Montevideo, 1934, pág. 18.
(2) Op. cit., pág. 10.

CUADRO N.º 1

Tipo U, UC,UCx, UK, UG, UGy, UX; O, OC, OCx, OK, OG, OGy, OX

Francés:	U (où)	donde
Español ant.	hU	donde
Latín:	hUC	aquí
S-A Yagaán:	UCa	casa, choza, toldo
N-A Ut. A) Wicxicola:	UCa	mujer, hembra (perforada)
" " Mutsún:	UCa	vaso, envoltorio.
S-A Tnb) Manare:	UCa-ra	agujero, abertura; olla.
" " Brunca:	UCa-ras	puerta
N-A Ut A) Cora:	UCa-re	mujer, hembra.
ICh) Rai:	UCam	boca
Latín:	UCanus	selvícola
S-A Tnb) Manare:	UCra	hoyo, fosa.
" Arw) Wapisiana:	ma-UCa	virgen (no perforada).
Australia 12:	ma-UCa	leña
Mln) Fiyi:	bUCa	fuego, leña.
Latín:	bUCca	boca, abertura.
N-A Ut A) Mutsún:	cUCa	casa, choza, toldo.
S-A Araucano:	cxUCa	Casa, choza, toldo.
N-A Tarasco:	cxUCar	árbol
N-A Tarasco:	cxUCa-ri	árbol.
" Msk) Cxacta:	cxUCca	casa, choza, toldo.
S-A Arw) Uru-Cxipaya:	lUCscxai	dentro, interior.
Ccs) Avaro:	mUCa	puerta.
Australia 48:	mUCca	árbol.
S-A Crb) Tamanake:	mUCra	vaso, copa.

Pln) Hawai:	pUCa	agujero, puerta, ventana.
S-A Aimará:	pUCar	fortaleza.
" Inc) Kecxua:	pUCara	fortaleza.
" Araucano:	RUCA	CASA, choza toldo,
" Wrn) Tupí: (Amazonas)	RUCA	CASA, choza, toldo; refugio, escondite.
" Tnb) Cxita:	RUCA	VASO, copa; olla.
" Alacaluf:	he-RUCA	barco, canoa.
N-A UtA) Mutsún:	RUCcA	CASA, choza, toldo.
S-A Tnb) Coggaba:	sUCa	encina.
N-A Uta) Kerés	tsUCa	boca.
Sem) Hebreo	sUCca	choza, toldo.
" Asirio:	tUCa-nu, tUCca-nu	vaso, copa.
S-A Tnb) Cobugón:	xUCa-ra	agujero, abertura.
Sem) Arabe:	xUCca	abertura, hendidura.
S-A Arw) Arawak (Guayanas):	yUCa	viga.
" Tnb) Cxita:	yUCa-ra	agujero, abertura.
N-A Siú) Dacota:	yUCampi	habitar.
Sanscrito:	çUC-rá	brillar.
N-A Siú) Oraje:	UCo	vacío, hueco.
Pln) Maorí:	taUCoro	cesto, canasto.
Español	bUco	agujero; ant. barco.
"	tabUco	casucha, choza.
N-A Tucud de Alasca:	mUCotxi	edificar.
" Msk) Cxacta:	sUCco	árbol, viga, madera.
" Mixe:	tUCo, zUCó	árbol. tronco.

” Timukua:	UCu	casa, choza, toldo.
S-A Yagán:	UCu	casa, choza, toldo.
N-A Siú) Osaje:	UCu	agujero, abertura.
S-A Inc) Kécxua:	UCu	dentro, interior.
Sumérico:	UCu	pueblo.
N-A Alg) Ogybwe:	UCu-wabiwin	torre.
S-A Tnb) Norteño:	UCue	puerta.
” Inc) Kécxua:	UCcu	casa (Mossi; Oll;)
Pln) Maorí:	haUCu	cavar.
N-A UtA) Tarahumar:	bUCu	
	bUCu-ra	casa, choza, toldo.
UrA) Japonés:	bUCuro	cobertizo.
N-A UtA) Kerés:	cUCu	mujer, hembra.
Vasco:.	cUCuca	refugio, escondite.
”	cUCulo	agujero, abertura.
S-A Tnb) Bibrí:	hUCu	puerta.
” Cxc) Tonocoté:	lUCup	refugio, escondite, rincón.
Latín:	lUCus	bosque.
Clt) Irlandés:	lUCc	lugar.
S-A Arw) Arawak (Guayanas)	lUCcu	hombre, persona; veinte.
” ” ”	lUCcu	dentro, interior.
” Crb) Cxaima:	mUCura	vaso, copa.
Pln) Mangareva:	nUCu	lugar, país, región.
” Maorí:	nUCu	lugar, espacio.
S-A Arw) Wajiro:	anUCu	boca.
” ” Layana-Wana:	i-nUCú	boca.
” Inc) Kécxua:	pUCu	vaso, copa.

” ” ”	pUCu-tu	hoyo, fosa.
” ” ”	pUCru	hoyo, fosa.
Mln) Fiyi:	rUCu	vacío, hueco; intervalo.
S-A Tnb) Coggaba:	rUCu-ai	sepultar.
Pln) Maori:	rUCu-rUCu	cesto, canastillo.
S-A Arw) Arawak (Guayanas):	rUCcu	dentro, interior.
Sem) Arabe-Marrokí:	rUCna	rincón.
” Asirio:	sUCu	calle.
” ”	sUCcu	depósito, estanque.
N-A Timukua:	tUCu	encina.
S-A Yagan:	tUCulu	lugar.
” Tnb) Viseita:	xUCu	puerta.
” ” ” Cabezar:	xUCu	puerta.
Sem) Asirio:	xUCu-ttu	cámara, aposento.
C-A Miskito:	yUCu	cueva, escondite.
S-A Arw) Moxo:	yUCu	fuego.
” Cxc) Wantuse:	yUCú	fuego.
” Arw) Waná:	yUCú	fuego.
” ” Layana-Waná:	yUCcu	boca.
” ” Uru-Cxipaya:	UCx	habitar.
Sanscrito:	UCx‘	habitar.
S-A Crb) Cxaima:	UCxa	bosque.
” ” Cumanagota:	UCxa	bosque.
” Inc) Kécxua:	UCxcu	agujero, abertura, hoyo.
UrA) Japonés:	UCxi	casa, choza.
S-A Crb) Cumanagota:	UCxò	bosque.
Alemán:	(bUCh)	capacidad, magnitud.

And) Bale:	bUCx	olla.
Clt) Ibero:	bUCxa	bolsa; arca, cofre.
S-A Crb) Cumanagota:	yUCxa	bosque.
Español:	f: bUCxe	bolsa preestomacal.
And) Ocuge:	bUCxu	vaso, copa; olla.
UrA) Japonés:	cUCxi	boca.
" Inc) Kécxua:	cUCxu	rincón.
" " Ancax:	cUCxu	cámara, aposento.
" " Kécxua:	hUCxu	hondo, profundo.
N-A May) Kicxé:	tUCx	dentro, interior.
" Tucud de Alasca:	tUCx-hunsxah	choza, cabaña.
" May) Maya:	tUCxub	señalar.
" Tucud de Alasca:	tU Cxun	árbol, viga, madera.
" Francés:	(bUCher)	fogata, pira, fuego.
"	(hUChe	arca, cofre.
"	(rUChe)	colmena (casa de abejas).
"	(boUChe)	boca.
"	(soUChe)	tronco.
Sanscrito:	bUK	agujero, abertura.
Clt) Ibero:	bUK	capacidad.
Catalán:	bUK	colmena (casa de abejas).
Inglés:	bUKet	recipiente para agua, etc.
"	bUKler	escudo (protección).
) Malaca:	dUK	casa, choza.
UrA) Uryiato:	cu-dUK	agujero, hoyo.
N-A Wcs) Kuayitl:	gUK	casa, choza, toldo.
UrA) Ostíaco-Kotto:	hUK	agujero, abertura.

" Mixe:	hUK	cámara, aposento; rincón.
UrA) Ostíaco-Yeniseik:	kUK	agujero, abertura.
" Pnt) Zimxian:	lUK	fuego.
S-A Aimará:	lUKrit'a	cavar, ahondar.
N-A Pnt) Zimxian:	lUKsauk	puerta.
S-A Aimará:	p'UKru	hoyo, fosa.
Sem) Hebreo:	rUK	vaciar, ahuecar.
" Asirio:	rUK-bu	casa, choza.
" Inc) Kécxua:	rUK-na	árbol.
" Tnb) Rama:	teke-UK	sepultar.
N-A Mixe:	tsUK	rincón.
" May) Maya:	tsUK	pueblo.
S-A Crb) Atorai:	tUK	dentro, interior; roca.
CmS) Bari:	cu-tUK	boca.
Sanscrito:	xUK	agujero, abertura.
N-A May) Maya:	xUK	rincón.
S-A Inc) Kécxua:	xUK-λa	choza, cabaña.
S-A Tnb) Terraba:	yUK	fuego.
N-A Mixteco-Zapoteca:	yUK	templo (casa de Dios).
Sanscrito:	mUKa	boca, abertura, puerta.
Ccs) Avaro:	mUKa	puerta.
Sem) Hebreo:	tsUKa	angostura.
" Mixe:	yUKot	bosque.
Pln) Manaya:	UKe	cavar, ahondar.
Mln) Lifu:	UKe-neɣe	boca.
S-A Ona:	jaUKe	fuego.
Español:	f: bUKe	barco; capacidad.

Pln) Tonga:	fUKe	abrir.
" Maori:	hUKe	cavar, ahondar.
" Paumotu:	hUKe	cavar, ahondar.
S-A Tnb) Cxiripo:	hUKe	puerta.
Pln) Marquesas:	hUKe	cavar, ahondar, excavar.
N-A UtA) Comancxe:	ca-nUKe	casa, choza, toldo.
S-A Araucano:	ñUKe	mujer, hembra.
Pln) Maori:	cai-pUKe	barco.
And) Yuvvi y Kol:	brUKe	boca.
Pln) Paumotu:	tUKe-tUKe	rincón.
InE) Lituano:	xUKe	agujero, abertura.
S-A Tnb) Paez:	yUKe	boca.
N-A Tnc) Tunica:	UKi	habitar.
" Alg) Oyibwe:	UKi	país, tierra, región.
" UtA) Pima:	UKi	mujer, hembra.
" Alg) Oyibwe:	UKi-cok	vaso; olla.
S-A Inc) Kécxua:	hUKi	agujero, abertura, rincón.
Pln) Rapa-nui:	hUKi	viga.
" Maori:	hUKi	agujereado (estar).
" Tonga y Mangareva:	hUKi	agujero, abertura.
" Paumotu:	hUKi	agujerear, perforar.
Ccs) Kuan:	kUnK	puerta (cf. Inc.: pUnCu)
N-A UtA) Tarahumar:	mUKi	mujer, hembra.
Mls) Malayo:	pUKi	pudenda mulieris.
N-A Tarasco:	sirUKi	familia.
" UtA) Pima:	dUGa-ɹ a	agujero, abertura.
S-A Tnb) Coggaba:	hUGa-caiñ	puerta.

Español:	lUGano	ave selvícola.
"	lUGar	L: locus.
" Crb) Bacairi:	mUGa	vaso, copa.
N-A UtA) Tepewan:	pUGga	agujero, abertura.
S-A Tnb) Murire:	xUGa	puerta.
ICh) Tami:	UGo	boca.
InE) Lético:	UGguns-cur	hogar.
Español topn:	LUGo	L: Lucus.
S-A Crb) Caraibe:	ubu-rUGu	país, tierra, región.
Latín:	tUGurium	choza, casucha.
Español:	lUGre	barco (cierta clase).
N-A May) Kicxé:	bUꓘ	cobertizo.
And) Bea:	bUꓘ	olla, vaso.
Sumérico:	sUꓘ	agujero, abertura.
"	tUꓘ	reposar, descansar.
S-A Tnb) Penomeño:	xUꓘe	puerta.
" Inc) Kécxua:	tUQu	nicho (cavidad en la pared).
Pln) Maori:	O	capacidad.
" Tahiti:	O	cavar, ahondar; cercado.
N-A Otomí:	O	cámara, aposento.
S-A Wrn) Waraní:	—O	casa, choza.
N-A Tarasco:	—O	lugar de.
S-A Ona:	—O	lugar de.
Mln) Pak:	'O	habitar
N-A UtA) Asteca:	—cO	lugar de.
" May) Kicxé:	OC	puerta.
Sem) Hebreo:	cxOC	toldo, tienda.

" May) Kicxé:	zOC	nido
S-A Wrn) Oyampi:	OCa	casa, choza, toldo.
" " Tupí (Amazonas):	OCa	casa, choza, toldo.
N-A Msk) Cxacta:	OCa	habitar.
S-A Tnb) Manare:	OCa	fuego.
" " Cibugo:	OCa	fuego.
Pln) Mangaia:	OCa	viga.
" " Rapa-nui:	OCá	nido.
Gitano español:	OCa-Jamaica	choza, cabaña.
N-A UtA) Zuñí:	OCa-re	mujer, hembra.
Español:	bOCa	agujero, abertura, cavidad.
CmS) Afar-Sao:	o-bOCa	cubrir.
Pln) Maori:	cOCa	madre.
S-A Aimará:	cOCa	árbol.
" Tewelcxe:	cOCa	patrón, dueño de casa.
" Aimará:	cOCa-cOCa	bosque, arboleda.
N-A UtA) Seri:	cOCa-bate	bosque.
" Siú) Dacota:	cÓCa-dan	vacío, hueco.
S-A Tnb) Coggaba:	cOhCa	boca.
N-A Siú) Dacota:	ondOCa	agujero, abertura.
" Msk) Cxacta:	hOCa	habitar.
Pln) Maori:	hOCa	celosía.
S-A Tnb) Tuke:	hOCa	porongo, vaso de id.
Bnt) Yao:	tiOCa	salir.
" Wrn) Tupí: (Amazonas):	lOCa	casa, choza, toldo.
Sanscrito:	lOCa	los hombres, el mundo.
Español:	lOCal	lugar.

Pln) Maori:	mOCa-cati	pudenda mukieris.
" "	to-mOCa-nga	agujero, abertura.
N-A UtA) Cxontal:	nOCa	boca.
S-A Arw) Wajiro:	a-nOCa	boca.
C-A Eyeri (Antillas):	tuo-nOCa	casa, choza, toldo.
Pln) Maori:	pOCa	hoyo, fosa, sepulcro, agujero, abertura.
" "	pOCa-pu	centro, el medio de.
" Paumotu:	ca-pOCa	agujerear.
- UrA) Japonés:	rOCa	pasaje, corredor.
S-A Wrn) Tupí (Amazonas):	rOCa	casa, choza, toldo.
Sem) Arabe:	rOCan	rincón, ángulo.
" Wrn) Tupí (Amazonas):	sOCa	casa, choza, toldo.
Español:	sOCarreña	intervalo.
Pln) Maori y Rapa-nui:	tOCa	roca.
S-A Tnb) Paez:	tOCa	porongo, vaso de id.
Español:	tOCa	cubierta de la cabeza.
" Wrn) Tupí (Amazonas):	tOCa	casa, choza, toldo.
Portugués:	tOCa	choza, cabaña.
" Aimará:	tOCa	cueva, madriguera.
N-A Mixe:	tOCan	casa, choza, toldo.
Pln) Siacaiana:	to-tOCa	puerta.
N-A Alg) Blackfoot:	OCo	lugar.
InE) Gótico:	OCo	lugar.
MnK) Kohl:	OCo	lugar.
S-A Crb) Caraibe:	OCo	casa, choza, toldo.
Portugués:	OCo	vacío, hueco.
Vasco:	OCo	rincón.

Pln) Maori:	OCo	taza, escudilla, vaso.
S-A Tnb) Margua:	OCoa	fuego.
N-A Alg) Blackfoot:	OCo-ai	casa, choza, toldo.
Vasco:	OCo-au	refugio, escondite.
" May) Kicxé:	OCo-bal	cueva.
" " "	OCo-laj	tea, antorcha.
Vasco:	OCo-lo	rincón.
"	OCo-ʎ u	refugio, escondite.
" UtA) Asteca:	OCo-tl	tea, antorcha.
Pln) Tonga:	bOCo	agujero, abertura.
UrA) Japonés:	cOCo	aquí (en este lugar).
Pln) Maori:	cOCo-nga	rincón.
" "	ha-cOCo	cóncavo.
" "	pa-cOCo-ri	casa, choza, toldo.
Vasco:	cxOCo	rincón.
S-A Tnb) Tucurrike:	cxOCó	fuego.
Griego:	dOCós	viga.
Italiano:	fOCo-lare	hogar, casa, familia.
" Arw) Arawak mod:	lOCo	dentro, interior; hombre, veinte.
Pln) Hawai:	lOCo,	
	i-lOCo	dentro, interior.
Clt) Irlandés ant:	lOCc	lugar.
Drv) Kond:	lOCca	hombre, persona, gente.
Inglés:	lOCk	candado, cerradura.
Alemán:	lOCker	vacío, hueco.
C-A Eyeri (Haiti):	tuho-nOCo	casa, choza, toldo.
Australia 4:	o. boOCoo (f: bucu)	mujer, hembra.

Pln) Paumotu:	pOCo	cavidad, hoyo, vacío, hueco, agujero.
" Rapa-nui:	pOCo	agujero, abertura, hoyo.
Mln) Natalava:	pOCo	mujer, hembra.
N-A May) Kicxé:	pOCo-bal	viga, poste, pilar.
Pln) Rapa-nui:	pOCo-ga	cueva (cavidad oscura).
Esl) Polaco y Bohemio:	pOCogy	habitación.
Pln) Maori:	pOCo-nao	cóncavo.
" "	pOCo-roroa	cesto, canasto.
" "	pOCo-rua	hoyo, fosa, agujero.
" "	ca-pOCo	hoyo, fosa.
" Mangareva:	i-pOCo	cabeza.
" Maori:	u-pOCo	cabeza.
S-A Arw) Arawak mod:	rOCo	dentro, interior.
UrA) Japonés:	sOCo	allí (en aquel lugar).
Mln) Efate:	tOCo	habitar.
Pln) Maori:	tOCo	viga, poste.
S-A Allentiak:	tOCo	boca.
Pln) Maori, Rarotonga, Mangaia:	tOCo	hombre, persona, gente.
N-A Timukua:	o-tOCo	rincón.
" UtA) Kix:	tOCor	mujer, hembra.
UrA) Japonés:	tOCoro	lugar.
S-A Aimará:	ttOCo	ventana.
Vasco:	xOCo	rincón.
" Arw) Layana-Waná:	yOCo	boca.
S-A Arw) Layana-Waná:	yOCó	fuego.
" Cxc) Wantuse:	yOCó	fuego.
N-A Timukua:	o-yOCo	rincón.

S-A Crb) Aparai:	sOCo	tronco.
UrA) Japonés:	OCu	poner en su lugar.
" "	OCu	campo.
Latín:	(OCu-lus) (?)	ojo (agujerito) (?)
Vasco:	OCu-ʎu	refugio, escondite.
Pln) Maori:	ww-OCu	bosque.
" Mangareva:	cOCu	agujero, abertura.
Latín:	fOCus	hogar, casa, familia.
"	lOCus	lugar, sitio, casa, país, patria.
Pln) Hawai:	mOCu	barco.
N-A Msk) Tunica:	pOCu	cubierta.
Latín:	pOCulum	vaso, copa.
Pln) Maori:	ta-pOCu-ri	cesto, canasta.
" Mangareva:	pu-rOCu	cubrir.
UrA) Japonés:	OCca	madre.
Australia 07:	wOCca	madera.
N-A May) Maya:	OCx	signo, señal.
" " "	OCx-OCx	casa, choza, (señal-señal).
" " Kicxé:	cxOCx	casa, choza, toldo.
" " "	tOCx	agujero, abertura.
" " Maya:	otOCx	casa, choza, toldo.
" Timukua:	o-yOCxo	rincón.
Inglés:	rOCk	roca, reparo .
S-A Wrn) Alto Machado:	OK	casa, choza, toldo.
Bnt) Bantú:	OKo	fuego.
N-A Alg) Blackfoot:	OK-mepistan	puerta.
CmS) Cxamir:	OKun	mujer, hembra.

" Wcs) Kuawuitl:	gOK	casa, choza, toldo.
ICh) Tibetano:	lOK	hombre, persona, gente.
" Siam:	lOK	hombre, persona, gente.
CmS) Barea:	lOK	país, tierra, región.
" Pnt) Zimxian:	mOK	dentro, interior.
Chino:	mOK	árbol.
S-A Cxc) Wantuse:	mboOK	boca.
ICx) Birmano:	pOK	estar agujereado.
" Inc) Kécxua:	pOK-pu	olla.
" Crb) Arecuna:	apOK	fuego.
Pln) Maori:	po-pOK	cubierta.
N-A Mixe:	pOhK	vacío, hueco.
S-A Wrn) Alto Machado:	rOK	casa, choza, toldo.
N-A May) Kicxé:	rOK	casa alta.
S-A Ona:	sOK	familia.
Catalán:	sOKɐ	tronco.
N-A Mixe:	sOK	casa, choza, toldo.
ICh) Siam:	tOK	agujero, abertura.
" " "	tOK	entrar.
" " "	tOK-ak	entrada.
" " "	tOK-am	casa, choza, toldo.
S-A Atacama:	tOKol	hondura, hondo.
N-A UtA) Asteca:	ostOK	cueva, madriguera, cubil.
" May) Kicxé:	ixOK	mujer, hembra.
Sem) Hebreo:	cOK	casa, choza, toldo.
S-A Wrn) Waraní:	OKe	puerta.
UrA) Japonés:	OKe	tina, cisterna, estanque.

	Español:	f:	OKedad	vacío.
	CmS) Egipcio mod.		OKel	caravan-serrallo.
	Vasco:		OKe-ʎu	refugio, escondite.
N-A	UtA) Zuñí:		oKer	mujer, hembra.
	Griego:		—dOKe	lugar de.
”	Arw) Baure:		hiOKe	fuego.
	Francés:		(lOKet)	pestillo.
	Sem) Hebreo:		m-OKed	casa de reunión.
	Mtn) Aneitum:		co-OKe	balsa, almadía.
S-A	Aimará:		rOKe,	
			tOKe	lugar.
	Pln) Maori:		tOKe	pudenda mulieris.
S-A	Aimará:		tOKe-pa	cavar, ahondar.
	Vasco:		—OKi	lugar de
N-A	UtA) Opata:		OKi	mujer, hembra.
”	” Zuñí:		OKia	mujer, hembra.
S-A	Wrn) Waraní:		OKi-pi	rincón.
N-A	Msk) Cxacta:		OKisa	puerta.
N-A	May) Kicxé:		OKi-zaj	dentro, interior.
	Pln) Maori:		cOKi	rincón.
	Vasco:		—dOKi	lugar de
	Papua 18:		e-lOKi	barco.
	Pln) Maori:		mOKi	barco, balsa.
	” ”		mOKi-hi	canoa.
S-A	Arw) Mucxojeone:		inOKi	boca.
”	” Baure:		inOKi	boca.
	Australiano 182:	o.	noOKin	mujer, hembra.

	Pln) Maori:	pOKi	cubrir.
	” Mangareva:	pOKi	caja, cajón.
	” Maori:	ha-pOKi	hoyo, fosa.
	Vasco:	—tOKi	lugar de.
N-A	Mixe:	tOK-oitp	dentro, interior.
	Msk) Crik:	hOK-ti	mujer, hembra.
	And) Malaca:	de-lOK^{n}	árbol.
N-A	Pnt) Zimxian:	sOKgogut	país, tierra, región.
”	Totonaco:	tOK-pan	templo.
S-A	Cxc) Waicurú-Lenguas:	sOK-yitama	agujero, abertura.
”	Wrn) Waraní:	OG,	
		OGa	casa, choza, toldo.
		OGa	nido.
	Pln) Rapa-nui:	’OGa	habitar.
	Mln) Pak:	OGaca’gante	vaso, copa.
N-A	Nan) Tinglit:	OGa^{h}	casa, morada.
	Sanscrito:	hOGa	habitar (estar en).
”	Msk) Cxacta:	h-OGa	casa, choza, toldo.
S-A	Wrn) Waraní:	hOGar	casa, familia; hogar, lugar del fuego.
	Español:	nOGa	vaso, copa.
”	Tnb) Tule:	nOGa	brillo, esplendor.
	Sem) Hebreo:	r-OGa	casa, choza, toldo.
”	Wrn) Waraní:	tOGa	habitar.
	Mln) Mota: Merlav: Mosim:	tOGa	viga, poste.
	Pln) Rapa-nui:	tOGa	olla, vaso, porongo.
S-A	Tnb) Bibrí:	tOGa	cubierta del cuerpo.
	Español:	tOGa	casa, choza, toldo.
	Papua 31:	yOGa	

Francés:	o.	lOGe	casa, choza.
Español:	o.	lOGia	casa de reuniones.
Italiano:	o.	lOGgia	cobertizo.
Francés:	o.	lOGis	casa, choza.
Ruso:		OGoni	fuego.
S-A Inc) Kécxua:		tOGo	agujero, abertura.
N-A Pnt) Zimxian:		lOGum	dentro, interior.
Latín:		rOGum	fogata, pira.
Sanscrito:	r.	OGy	brillar, resplandecer.
UrA) Osmanli:		OGyiac	casa paterna.
" Lapón:		vuOGgo	tugurio, madriguera.
S-A Wrn) Waraní:	f:	Oꓘ	casa, choza, toldo.
" " "	f:	bOꓘ	agujero, abertura.
UrA) Oastíaco-Yeniseik:		fOꓘ	hondo, profundo.
Inglés: Alemán:	f:	lOꓘ	leño.
And) Malaca:		lOꓘ^{n}	árbol.
Mln) Gog: Lo: Merlav:		tOꓘ	habitar.
Vasco:		Oꓘi—	casa, choza.
UrA) Ostíaco-Yeniseik:		fOꓘe	hondo, profundo.
S-A Allentiak:		hOꓘe	boca.
UrA) Ostíaco-Yeniseik:		wOGo	hondo, profundo.
S-A Inc) Kécxua:		tOCo	cavidad, cueva.
Griego:		OiKía	casa, familia.
"		OiCós	casa, rincón.
" Arw) Layana-Waná:		OiCu	bosque.

CUADRO N.º 2

Tipo: AL, HAL, OL, HOL, UL, HUL.

S-A Ona:	AL—	cabeza.
Alemán ant.:	sAL	casa.
MlP) Passim:	ALa	calle (fila de casas); camino.
N-A Atb) Castor:	ALa-ɣ a	plaza.
Pln) Hawai:	ALa-nui	plaza.
S-A Cxc) Toba:	ALap	boca.
Irlandés:	iALau	país, tierra, región.
" Yagan:	tALa	vaso, copa.
Pln) Sicaiana: Samoa: Wallis: Horn: Tonga: Futuna: Pileni: Leua-niua: Uvea:	fALe	casa, choza, tolde.
N-A Hoc) Pomo:	xALe	árbol.
S-A Cxc) Abipón:	ALoa	país, tierra, región.
N-A UtA) Asteca:	AL-tepe-tl	ciudad, pueblo.
Mln) Matabelo:	ALu	cabeza.
S-A Ona:	HAL	vacío, hueco.
N-A May) Maya:	ca-HAL	pueblo, caserío.
S-A Cxc) Vejoz:	HALa	árbol.
" Ona:	HAL-ams-pen	cueva.
" Cxc) Toba:	HALa-pe	boca.
Mln) Ambrin:	HALe	casa, choza, toldo.
Pln) Hawai: Leua-niua:	HALe	casa, choza, toldo.
Mln) Ulava: Malanta:	HALe	cobertizo.
Inglés:	HALl	sala, vestíbulo.
Francés:	HALle	cobertizo, soportal, etc.

S-A Yagán:		tALla	cesto, canasto.
Mln) Viti: Maevo: Merlaf: Ngela: Vaturanga:		vALe	casa, choza, toldo.
Pln) Leua-niua: Sicaiana:		vALe	casa, choza, toldo.
Mls) Magindanao:		vALe	casa, choza, toldo.
N-A Pnt) Zimxian:		wALp	casa, choza, toldo.
Vasco:		OLa	casa, lugar de.
S-A Yagán:		OLa	fuego.
Mln) Uni: Pocau:		OLa	cabeza.
Español:	f:	cxOLa	cabeza.
S-A Arw) Arawak mod:		o-OLi	abertura, agujero.
Español:		OLla	vasija para cocer.
S-A Yuracare:		OLo	cerco, seto, coto.
Mls) Tagalog: Bisayas: Mafura: Malgache: Bontok:		OLo	cabeza.
N-A UtA) Asteca:		OL-OLoa	cubrir, vestir.
” ” ”		OLo-tl	corazón, marlo.
Griego:		ÓLpè	vasija.
Pln) Hawai:		OLua	patrón, dueño de casa.
Mln) Çajeli:		OLu-n	cabeza.
N-A May) Waxteca:		HOL	hoyo, fosa.
S-A Ona:		HOL	piel, (cubierta del cuerpo).
N-A May) Maya:		HÒL (o. HOoL)	cabeza.
” ” Kicxé:		xOL	lugar, espacio.
Inglés:		HOLe	agujero, abertura.
Español:		HOLlejo	película.
Inglés:		HOLlow	agujero, abertura.

”	HOLt	bosque.
Holandés:	HOLte	vacío, hueco.
Alemán:	HOLz	bosque.
N-A UtA) Asteca:	yOLlo-tli	corazón.
Pln) Leua-niua:	pan-OLu	cabeza.
” Pileni:	UL	cabeza.
N-A May) Kicxé:	ULa	huésped.
Latín:	aULa	cobertizo, establo, redil; olla.
S-A Arw) Arawak mod:	sULa	cámara, aposento.
Griego:	ULè	bosque, madera, leña.
N-A May) Kicxé:	ULeu	país, tierra, región.
Griego:	pÙLè	puerta.
Mln) Teor:	ULi-n	cabeza.
Mls) Tobo:	yULi	cabeza.
S-A Ona:	ULj	piel (cubierta del cuerpo).
Mls) Tagalog: Magindanao: Kisa: Chamorro: Bisaya: Salayer: Camaria: Awaia: Macasar: Buyis: Java: Malayo: Atxen: Manancabau: Bat. n: Banya: Engani:	ULu	cabeza.
Mln) Bugotu: Viti: Guadalcanar: Ngela: N. Britain:	ULu	cabeza.
Mcr) Marianas: Guan:	ULu	cabeza.
Pln) Pileni: Samoa: Horn: Tonga: Wallis: Uvea: Futuna: Niue: Maniki: Facahoco:	ULu	cabeza.
Vasco:	ULun	lóbrego, oscuro.

Mln) Wayano:	ULun fatu	cabeza.
Danés:	HUL	hoyo, fosa.
N-A May) Kicxé:	HUL	hoyo, fosa.
” ” Mame:	HUL	hoyo, fosa.
S-A Ona:	HULi	vestido.
Inglés:	HULk	vaciar.
”	HULl	corteza, cáscara.
Italiano:	cULla	cuna.
” Tnb) Coggaba:	HULlu-ñi	entrar.
Dano-Noruego:	HUL-ning	cavidad.
Pln) Dayak:	HULo	cabeza.
S-A Allentiak:	HULu	dentro, interior.
Mls) Malayo:	HULu	cabeza.
N-A Hoc) Cxontal:	a-HUL	casa, choza, toldo.
” May) Wasteca:	mUL	vaso, copa.
” Tnc) Atacapa:	nUL	habitar.
Vasco:	çULo	agujero, abertura.

CUADRO N.º 3

Tipo: AT, HAT, OT, HOT, UT, HUT.

S-A Alacaluf:	AT	casa, choza, toldo.
N-A Pnt) Zimxian:	AT	cobertizo.
” Wcs) Kuawitl:	AT	lugar.
Vasco:	AT	campo, afuera.
” Mixe:	AT	estar, ser.
Inglés:	AT	en.

”	HAT	sombrero (cubre-cabeza).
S-A Crb) Cariai:	ATa	casa, choza, toldo.
N-A May) Wasteca:	ATa	casa, choza, toldo.
S-A Alacaluf:	ATa	casa, choza, toldo.
” Crb) Bacairi:	ATa	casa, choza, toldo.
” Arw) Apolista:	ATa	boca.
Vasco:	ATal	puerta.
InE) Zenda:	ATara	fuego.
” Arw) Apolista: Wainumá:	ATari	casa, choza, toldo.
Vasco:	ATari	cobertizo, patio, atrio.
”	ATarpe	cobertizo, albergue.
” Tnb) Coggaba:	a-ATaca	casa, choza, toldo.
Afr. Bantu 98:	bATa	casa, choza, toldo.
” 100:	cATa	casa, choza, toldo.
” 91:	pATa	casa, choza, toldo.
InE) Industani:	wATa	patria, hogar, habitación.
S-A Arw) Tacana:	ATe	casa, choza, toldo.
Vasco:	ATe	puerta.
” Crb) Bacairi:	ATi	casa, choza, toldo.
InE) Persa mod.	ATix	fuego.
” Arw) Paresi:	HATi	casa, choza, toldo.
Pln) Maori:	ATo	techar.
Vasco:	ATs	signo, señal, huella.
N-A Msk) Cxacta:	HATta	casa, choza, toldo; lugar.
InE) Persa mod:	ATun	hogar, hornalla.
S-A Alacaluf:	ATu-pil	casa, choza, toldo.
N-A Ndn) Haida:	HOT	arca, cofre, cajón.

N-A Mixe:	HOT	hoyo, fosa; agujero, abertura, dentro; corazón.
Afr. Bantú 110:	—OTa	casa, choza, toldo.
S-A Crb) Galibi:	OTa-li	casa, choza, toldo.
" Wrn) Tupí:	OTa-me	casa, choza, toldo.
Vasco:	OTaɹ	cesto, canasto.
" Crb) Makir:	o-dd-OTa	pecho, corazón.
" " Tamanake:	OTe	casa, choza, toldo.
N-A May) Maya:	OTi-O T	casa, choza, toldo.
" Alg) Cri:	OTi-nimit	arca, cofre.
" Siú) Dacota:	OTi-pi	habitar.
S-A Crb) Tamanake: Galibi:	OTo	casa, choza, toldo.
N-A May) Maya:	OT-ocx	casa, choza, toldo.
" Siú) Dacota:	OTonwe	ciudad.
Vasco:	OTsaɹ	cesto, canasto.
" May) Waxteca:	OTsi	entrar.
" " Kicxé:	bOTs	cámara, aposento.
S-A Crb) Tamanaco:	yOTta	agujero, abertura.
Francés:	HOTte	cesto, canasto.
" Allentiak:	UT	casa, choza, toldo.
N-A Mixe:	HUT	agujero, abertura.
" Hoc) Cxontal:	HUT	hoyo, fosa.
S-A Alacaluf:	HUT	casa, choza, toldo.
Inglés:	HUT	choza, cabaña.
" Aimará:	UTa	casa, choza, toldo.
" Egipcio ant:	UTa	agujero, abertura.
" Allentiak:	UTa	casa, choza, toldo.

" Crb) Carina:	UTa	boca.
" " Cumanagota:	UTa	bosque.
Español:	HUTa	choza, cabaña.
Mls) Malayo:	UTan	bosque, "interland".
InE) Borusio:	taUTa	país, tierra, región.
InE) Umbrio:	tUTa	pueblo, aldea.
S-A Crb) Cumanagota:	tUTa	bosque.
" " Cxaima:	cxUTa	agujero, abertura.
Latín:	UTer	odre.
" Crb) Carina:	a-UTe	casa, choza, toldo.
" " Makiritari:	a-HUTe	casa, choza, toldo.
N-A Timukua:	UTi	país, tierra, región.
" Crb) Cumanagota:	UTo	bosque.
" " "	tUTo	bosque.
Vasco:	UTs	vacío, hueco.
" May) Kicxé:	HUTs	hacer rincón.
S-A Aimará:	UTta	lugar, sitio.
Latín: (s/ Rodríguez-Nava):	HUTta	choza, cabaña.
Francés:	HÙTte	choza, cabaña.
Alemán:	HÙTte	choza, cabaña.
" Allentiak:	HUTte	casa, choza, toldo.
N-A Wcx) Nootca:	—UTtl	lugar.
C-A Miskito:	UTtla	casa, choza, toldo.
N-A Msk) Cxacta:	UTtucco	toldo.
S-A Allentiak:	UTu	casa, choza, toldo.
" Crb) Tamanaco:	UTu	bosque.
N-A May) Kicxé:	UTun	agujero, abertura.
Vasco:	UTxa	arca, cofre.

CUADRO N.º 4

Tipo: AIT, BAIT, BAT.

Griego:	AITos	morada, bosque.
InC) Cusunda:	BAhI	casa, choza, toldo.
Español:	BAhIa	seno, entrada del mar.
N-A MxZ) Mixteco:	wAhI	casa, choza, toldo.
S-A Arw) Arawak:	BAhù	casa, choza, toldo.
" Bororó:	BAI	casa, choza, toldo.
N-A MxZ) Cuicateco:	BAI	casa, choza, toldo.
Drv) Curuk:	BAI	boca.
Chino:	BAI	árbol.
Alemán:	BAI	BAhIa, seno, entrada.
S-A Tnb) Tunebo:	a-BAI-a	casa, choza, toldo.
N-A Alasca y Siberia:	BAIdar	barco, canoa.
Ccs) Udo:	BAI-gal	entrada.
S-A Tnb) Cxumulu:	BAI-ke	techo.
Francés:	BAIlle	balde, cubeta, tina.
"	BAIller	bostezar.
UrA) Mongólico:	BAI-na	casa, morada.
Ccs) Udo:	BAI-sun	entrada.
Sem) Hebreo:	BAIT	casa, morada.
Vasco y Alpes:	BAIT-a	casa, morada, choza.
Sem) Arabe:	BAITun	casa, morada.
S-A Crb) Caribe:	BATa	casa, choza, toldo.
" " Cariri:	BATé	casa, choza, toldo.
Francés:	BATeau	barco, nave.

C-A Arw) Taino:	BATei	casa, choza, toldo.
" Crb) Isleño:	BATi	casa, choza, toldo.
Francés:	BATiment	barco, nave, edificio.
"	BATir	edificar.
Drv) Canarese:	BAyI	boca.

CUADRO N.º 5

Tipo: CA, CAL, CAR, GAR, ƔAL, KAL, KAR, QAL QAR, WAL, WAR.

S-A Cxc) Tonocoté:	CA	agujero, abertura.
N-A Totonaco:	CA—	lugar de.
Sem) Hebreo:	heCAL	edificio.
Español:	CALa	seno, ensenada del mar, hueco inferior del buque.
Sem) Arabe:	CALa	fortaleza, refugio.
S-A Arw) Baré:	dam-CALa-bo	árbol.
Sem) Arabe:	CALaɣ	seno, ensenada del mar.
" Cxc) Tonocoté:	CALapa	teja.
Griego:	CÁLat'os	cestita, canastillo.
Latín:	CÁLat'us	cesto, vaso, bandeja.
Sem) Arabe:	CÁLbun	corazón, interior.
" Aimará:	CALca	sepulcro.
" Tewelcxe:	CALel	país, tierra, región.
Vasco:	CALi	cráneo.
Griego:	CALía	cueva, nido, choza.

Latín:	f.	CALics	vaso, copa, cáliz.
”		CALim	ocultamente.
N-A Ndn) Haida:		CALk	vaso, copa.
Italiano:		CALla	agujero, abertura, boquete.
S-A Crb) Caraibe:		baCALla	cesto, canasto.
” Arw) Baré:		dama-CALla-bo	bosque.
UrA) Osmanli:		CALle	fortaleza, refugio.
Español:	o.	CALle	fila de casas.
N-A UtA) Asteca:		CAL-li	casa, choza, toldo.
S-A Tnb) Coggaba:		CALli	árbol.
N-A UtA) Asteca:		xi-CAL-li	vaso, jícara.
Catalán:	o.	CALma	cueva.
Mln) Fiyi:		CALo	vacío, cóncavo.
Pln) Tonga:		CALo-faga	escondite, refugio.
Latín:		CALpar	vaso grande, tinaja.
Griego:		CÁLpè	urna, caja, cántaro.
”		CÁLpis	urna, caja, cántaro.
N-A UtA) Asteca:		CAL-pul-li	cobertizo, E.: GALpón.
Sem) Arabe:		CÁLqatun	fortaleza, refugio.
Vasco:		CALu	corteza.
Griego:		CALûbè	choza, tugurio.
S-A Arw) Arawak:		CALubu	rincón.
Griego:	f:	CÁLùcs	vaso, copa, cáliz.
”		CALûprò	cubrir, velar.
Español:		CALzas	cubierta de las piernas.
”		CALzado	cubierta de los pies.
Afr. Bnt) Wolof:		CAR	casa, choza, toldo.

” Yagán:	aCAR	casa, choza, toldo.
UrA) Japonés:	CARa	vacío, hueco.
” Araucano:	CARa	pueblo, aldea.
” Inc) Kécxua:	CARa	piel, cuero.
” Crb) Guayana:	paCARa	cesto, canasto.
” Inc) Kécxua:	puCARa	fortaleza, refugio.
Pln) Maori:	CARaha	vaso, porongo.
” ”	CARapoti	cercar.
” Rapa-nui:	CARava	cueva.
Español:	CARcavo	hoyo, zanja.
S-A Tnb) Cobugón:	CAR-cua	árbol.
Griego:	CARdía	corazón.
Vasco:	CARel	labio.
” Tnb) Cobugón:	CAR-ena	árbol.
N-A UtA) Cahita:	CARi	casa, choza, toldo.
Pln) Maori:	CARi	bosquecillo.
” ”	CARi-CARi	vacío, hueco.
Latín:	CARina	barquilla, chalupa.
S-A Inc) Kécxua:	CARpa	toldo, tienda de campaña.
” Arw) Aruan:	CARunu	árbol.
Vasco:	CAꓤbe	cueva.
Latín:	GALeo	cubrir con yelmo o celada.
”	GALéola	vaso hondo.
Mls) Malayo:	GALi	cavar.
CmS) Somali:	ha-GAR	casa, choza, toldo.
Francés:	han-GAR	cobertizo.
InE) Gótico:	GARa	casa, morada.

Inglés:		GARb	vestido, traje.
Francés:		GARe	estación ferroviaria.
”		GARenne	madriguera, conejera.
Español:		GARita	casilla del centinela.
Gitano espñ.:		GARo	pueblo, refugio.
Inglés:	o.	GARret	choza, buharda.
Italiano:	o.	GeRla	cesto, canasto.
CmS) Somali:		ꓘAL	casa, choza, cabaña.
Clt) Bretón:		ꓘeR	casa, choza, morada.
N-A Ync) Tunica:		HeRi	barco, nave.
CmS) Egipcio ant.:		KALaf	corazón.
” Pnt) Zimxian:		KALeirung	arca, cofre.
Sem) Hebreo:		KALlajat	olla, lebrillo.
S-A Aimará:		KARa	vacío, hueco.
” Cxc) Tonocoté:		KeLeip	agujero, ventana.
Griego:		KeLébe	vaso, vasija.
”		KéLès	barquito.
Gitano espc.:		KeR	casa, choza, toldo.
CmS) Egipcio ant.:		KeR	cueva.
N-A UtA) Comanche:		KeR	hembra.
Griego:		KèR	corazón.
”		KeRamís	vaso de barro.
Sem) Hebreo:		KéReb	corazón, interior.
” Tarasco:		KeRe-cua	nido.
Sem) Hebreo:		KéRet	ciudad.
” ”		KéRex	viga.
Pln) Maori:		KeRi	cavar.

S-A Aimará:		KeRi	hogar, fogón.
Griego:		KéRnos	vaso, frutero.
” Aimará:		KeRo	vaso; viga.
” Inc) Kécxua:		KeRu	vaso, vasija.
InE) Licio:		QAL	casa, morada.
N-A Ndn) Tinglit:		QAR	cámara, aposento.
Sem) Hebreo:		ma-QARa	cueva.
” ”		QARax	edificar.
Mls) Magindanao:		WALe	casa, choza, toldo.
” Pnt) Zimxian:		WALp	casa, choza, toldo.
C-A Arw) Haití:		WARa	lugar.
S-A Wrn) Waraní:		WARa	lugar, país, patria.
Mln) Maori:		WARo	cueva, hoyo, pozo.

CUADRO N.º 6

Tipo: VAS, WAS.

Griego:		AStu	ciudad.
Vasco:		AStu	descansar.
Sanscrito:	r.	VAS	habitar; vestirse.
Latín:		VAS	vaso, vasija, colmena.
Catalán Mll:		VAS	cámara sepulcral.
Pln) Samoa:		VASa	espacio, intervalo.
Latín:		VAScellus	barco, nave.
Español:		VASo	ant. barco, casco de id.
Vasco:		VASo (bASo)	bosque.; VASco.

	InE) Gótico:	VASti	vestido.
	Sanscrito:	VAStu	casa, morada, ciudad.
	Latín:	VAStus	espacioso.
	Francés:	VAiSseau	barco, nave, vaso.
N-A	May) Kicxé:	VAtS	escondido.
	Inglés:	VeSsel	barco, nave, vaso.
	Sem) Arabe:	WASana	señalar.
”	Alg) Cri:	WASca	casa, choza, cerco.
S-A	Inc) Kécxua:	WASi	casa, choza, lugar.
	Sem) Arabe:	WASina	cubil, alcoba.
N-A	Siú) Dacota:	WASun	cueva.

OBSERVACIONES. — El cuadro primero prueba acabadamente lo que insinuamos al hablar del valor científico de las coincidencias de forma y de significado entre vocablos pertenecientes a lenguas distintas, cuyas mutuas relaciones se desconocen. Decíamos: “puestos sobre aviso (por tales coincidencias) los filólogos de *verdad*, extienden la investigación, casi siempre con sorprendentes resultados”.

Es así que, con el incentivo del feliz hallazgo de RUCA = CASA en tres distantes regiones de nuestro continente y en tres idiomas tenidos por distintos, ha sido motivo de que, ahondando el asunto, hayamos llegado a verificar que existe una raíz UC que, con sus variantes normales, se halla distribuída por todos los países del globo y en muchísimas lenguas con igual o afín valor semántico.

A parecidas causas y con parecidos resultados se debe la ordenación de los otros cuatro cuadros, a los que ya precedió el de las raíces SEN y TUK y a los que seguirá, próximamente, el de la prolífica raíz CAP.

Los cuadros tercero, cuarto, y sexto, autorizan a considerarnos en una nueva y por mucho tiempo esperada situación lingüística, por cuanto en ellos aparece casi totalmente descartada la intervención de elementos maleopolinesios, lo que nos permite, por fin, rumbear sin desconfianza hacia el oriente en busca de posibles orígenes. Aunque como fruto de pertinaces afanes no obtuviéramos otro resultado aparte de este sólido fundamento para discriminar posibilidades genésicas de las lenguas americanas, deberíamos sentirnos plenamente satisfechos. Los demás cuadros, sin contrariar las hipótesis de inmigraciones oceánicas o siberianas, permiten también suponer las del rumbo opuesto.

Pre y Proto-Historia de los Países Guaraníes

Por el Dr. Moisés Bertoni

Como un complemento del magnífico estudio insertado en el número anterior del *"Boletín de Filología"*, *"La lengua guaraní como documento histórico"*, del *Dr. Moisés Bertoni*, publicamos hoy un fragmento de la *"Pre y Proto-historia de los países guaraníes"*, del mismo autor, que contiene datos ilustrativos muy interesantes sobre los pueblos que hablaron y todavía hablan ese armonioso idioma autóctono de nuestro Continente.

Nota de la Dirección.

Supervivencia de los espíritus. — Manifestaciones artísticas. — Causas del atraso de las artes. — Sistemas de escritura. — La literatura. — Importancia de la oratoria. — Comunicaciones y correos entre los pueblos. — Conocimientos astronómicos. — Las estaciones. — Adelanto en botánica y zoología. — Notable contribución de plantas medicinales a la ciencia. — La medicina. — La religión. — El dios supremo es puro espíritu. — Dioses menores y semicorporales. — Mitos. — Organización política; democracia pura; comunismo económico: el tupá-mbaé. — La agricultura: importancia de las plantas cultivadas por los guaraníes.

Aun cuando la civilización guaraní ha presentado notables manifestaciones de desarrollo cultural en diversos órdenes, ha adolecido, sin embargo, de una notoria deficiencia en las expresiones artísticas, en que otros pueblos de América alcanzaron un grado de adelanto bastante considerable. En efecto, las artes han quedado poco menos que en la infancia, si no del todo ausentes, a causa principalmente de dos factores adversos: el medio ambiente en que vivieron los guaraníes y sus ideas políticas y religiosas. Ese ambiente, que era particularmente favorable para el desenvolvimiento de ciertas facultades de la mente, como ser, el espíritu de observación y la facultad comparativa, se mostró, en cambio, negativo y por lo menos indiferente para el desarrollo de otras manifestaciones y facultades.

Una de las ideas religiosas fundamentales de los guaraníes es la supervivencia de los espíritus. Muerto el individuo, el espíritu no abandona al cuerpo, del cual sale, sin embargo, viviendo en sus cercanías durante un tiempo más o menos largo. Esta creencia es difícil establecer en sus detalles, mas supone en general que el espíritu sigue rondando los lugares donde el indio ha vivido, en particular, la casa y el pueblo.

El espíritu entre los guaraníes era, y es todavía, protector y temible a un tiempo. Como protector, se muestra propicio con los buenos, a quienes presta su ayuda; pero ¡guay! si se comete alguna falta grave; entonces el espíritu se manifiesta terrible con los extraños y con los propios. Esta superstición infundió en todos los pueblos guaraníes un verdadero temor, y todos ellos, en consecuencia, adoptaron la costumbre de abandonar sus casas en cuanto muere el jefe de la familia. En alguna tribu, esto mismo sucede aun cuando muera en la casa otro cualquier individuo de menor importancia; en otra, es necesario que muera el jefe patriarcal. Y ciertas tribus abandonan todas las viviendas y la localidad entera, cuando fallece el jefe de mayor respeto, el anciano más venerado, el *Abaré* o sacerdote, depositario de la tradición, el hechicero, como también se le ha llamado.

¿Cuál es la consecuencia de esta creencia religiosa que hace que los pueblos guaraníes, a raíz de la desaparición de un miembro de rango más o menos elevado, abandonen sus viviendas, aldeas y hasta las mayores agrupaciones?

Cuando una familia o agrupación está expuesta a dejar en cualquier momento el lugar de su residencia, cuando un pueblo puede verse en el trance de abandonar sus lares, el asiento de sus instalaciones, por el sólo hecho de que sucumbe el cacique, el jefe o el anciano más venerado, por fuerza la prosperidad edilicia de sus poblaciones debe sufrir enormemente. Existiendo semejante eventualidad, es lógico suponer que ninguna persona, por poderosa que sea, piense en edificar palacios, ni monumentos ni otros recuerdos imperecederos. Lo mismo puede decirse de los edificios y de las obras públicas en general.

Otra causa del atraso en las artes entre los guaraníes ha sido la organización social, exclusivamente democrática y con tendencia en extremo igualitaria. El desarrollo de las bellas artes no pudo haber tenido lugar sino en donde hubo desigualdades sociales, porque las

artes sólo llegan a prosperar con el lujo y como consecuencia de la riqueza. Ningún pueblo pobre o modesto se dedica a cultivarlas. En cambio, las naciones ricas y poderosas que han llevado a cabo grandes conquistas, sometido pueblos numerosos y levantado opulentas ciudades, han presentado un desarrollo muy elevado de las artes, por la consecuente desigualdad social.

Siempre ha sido necesaria la existencia de una clase social privilegiada, siquiera sea por su poder material, que no ha sido evidentemente el caso de los guaraníes, pueblo democrático y comunista en que todos los ciudadanos eran iguales y poseían sus bienes económicos por igual.

Pero si en este orden de cosas la civilización guaraní no ha podido pasar de las primeras manifestaciones, bajo otros aspectos, en cambio, se presentaba, ya en épocas anteriores a la conquista, bajo una faz mucho más favorable que hacía esperar un gran desarrollo.

Los guaraníes tenían una escritura, o más bien, dos formas de escritura. La una era lapidaria y consistía en letras o signos ideográficos, representaciones "jeroglíficas"; la otra consistía en algo semejante a los "quipus" de los indios del Perú. De la primera forma de escritura se han encontrado interesantísimos documentos en varios países, inscripciones antiguas, destruídas por desgracia en su mayor parte por manos ignorantes, a veces supersticiosas. Las que nos han quedado de mayor valor y pueden darnos idea exacta, son las inscripciones dejadas por un pueblo llamado guaraní (guananí o goanany, según las ortografías), en la isla de Marajó, extensa tierra que se encuentra en el delta del Amazonas. Esos guaraníes no se limitaban, probablemente, a habitar esa sola isla, sino también otros sectores del Bajo Amazonas y aun la Amazonia toda, donde aun hoy día han quedado algunas tribus bastante inteligentes, pese a las persecuciones de que fué teatro dicho río. Fué en esa isla, sin embargo, donde fueron hallados los rastros más avanzados de civilización, sobre cuyo respecto, por razones de brevedad, no es posible entrar en detalles. Las inscripciones, la cerámica, los vasos, algunos de notable parecido a los etruscos, los adornos y diferentes objetos hallados en ese delta amazónico, muestran que el desarrollo de las artes ya había empezado y que, en todo caso, la escritura ideográfica estaba ya bastante adelantada.

Lástima que no sea posible traducir esas inscripciones, que llaman, por lo demás, la atención desde otro punto de vista. Los signos de dicha escritura tienen una extraordinaria semejanza con los jero-

glíficos egipcios. Presenta asimismo mucha semejanza con ciertos caracteres de la lengua china y con ciertos otros del idioma maya, que fué hablado en Centro América. Todo lo cual es explicable con la hipótesis de que los pueblos guaraníes y casi todos los demás de la América habrían venido de un punto o región de donde salieron las diferentes ramas del tronco mongólico y una parte de los egipcios.

Existían colateralmente tres razas distintas en Egipto. Una de ellas presentaba rasgos mongólicos, con lo cual venía a emparentarse más o menos cercanamente con los mongoles asiáticos, con los indios de América y con los polinesios.

No sería por tanto del todo extraño que ciertos signos de la escritura guaraní de Marajó presentasen una semejanza con los signos de las escrituras de los pueblos anteriormente citados. Pero lo que no deja de despertar la atención, es que la semejanza mayor es con los jeroglíficos egipcios. Se cuentan ochenta signos casi idénticos, de entre los cuales la mitad no presenta diferencia alguna. Este hecho curioso indica que, en todo caso, el desarrollo de la escritura, entre los guaraníes, había alcanzado un grado de adelanto ya bastante sensible.

También en otras partes se han encontrado inscripciones, y en el Paraguay, si bien no abundaron, se pueden citar las que se hallaron en el cerro de Yariguaá, en la provincia del Guayrá, en San Ignacio-miní, etc., como asimismo las que se hallaron en las Misiones argentinas y en el Alto Uruguay.

En la actualidad sería muy difícil reconstruir estas inscripciones, pues fueron destruídas o sólo quedaron de ellas restos poco utilizables. Los fragmentos que tuve ocasión de observar presentan considerable analogía con los encontrados en la Isla Marajó. Los vasos, las urnas funerarias y los fragmentos desenterrados de los cementerios guaraníes del Alto Paraná presentan iguales o parecidos dibujos, las mismas formas, análoga naturaleza de los similares de la Isla Marajó, con la diferencia de que en éstos se nota un arte más adelantado.

La literatura de los guaraníes no era escrita, puesto que no tenían a mano un alfabeto propiamente dicho con que consignar con rapidez, como hacemos nosotros, sus pensamientos, sus ideas en el papel. Unicamente en ciertas ocasiones consignaban sobre las piedras y sobre ciertos objetos o monumentos los hechos más importantes.

Consistía sencillamente en la tradición, los cuentos y la oratoria. La primera se conservaba religiosamente y no sin cierto sigilo. Aquéllos que mejor se imponían de ella y más hábilmente sabían trasmi-

tirla, gozaban de mucho respeto y de crédito entre sus compatriotas. Infelizmente, la reserva con que la rodeaban, que a juzgar por lo que pasa ahora debía ser muy grande, no permitió a los europeos sacar mucho provecho de ella.

La oratoria era y es aun hoy día una de las grandes ambiciones del notable guaraní, y lo más cultivado. Saber hablar era lo esencial para el hombre que deseaba un puesto eminente en la estimación de sus conciudadanos. El orador guaraní llega a hacerse admirar hasta de los que nada comprenden de su lengua. Clara, concisa y sonora, ésta se presta a maravillas. Y el orador sabe poner su alma en lo que dice, se anima, se entusiasma, emplea una mímica apropiada y eficaz, y si su palabra no sale del corazón y persigue otros fines, dispone de suficiente habilidad para mostrarse insinuante y aprovechar los recursos de la oratoria para lograr su intento. No son pocos los que manejan con destreza el don de la palabra, aun cuando a primera vista no lo supondría así el que no los conoce a fondo y los ve generalmente tan reservados. Para el desarrollo de tan apreciable facultad, ha contribuído seguramente la antigua y general costumbre de discutirlo todo y largamente. Toda resolución común es objeto de una asamblea, en la cual todos los hombres tienen voz y ninguno voto, discutiéndose hasta llegar a una unanimidad, siquiera aparente y sin que se admita despotismo alguno, ni el de la mayoría.

Los numerosos y variados cuentos morales de los guaraníes, seguramente desde el remoto pasado y aun hoy día mismo, encierran todos principios de moral. Se parecen mucho a las fábulas griegas, a esos cuentos en que se hace hablar a los animales y a las plantas y se da vida a todo ser. Pero generalmente se ajustan más a la naturaleza, sacrifican menos la imaginación, llegando siempre a una misma conclusión: el triunfo del bien y la confusión de los malos, quienes resultan severamente castigados.

Los guaraníes tenían y tienen aun una especie de "quipus", que puede ser considerado como un verdadero alfabeto en el que cada sujeto (teniendo lugar de signo) representa una palabra, una idea, como sucedía con los signos del antiguo chino.

En el chino, como se sabe, no existe un alfabeto como lo concibe el europeo, sino que hay un signo para cada palabra. Entre los guaraníes, a diferencia de esto, una palabra y eventualmente una frase no se indican con un signo, sino con un pequeño objeto, que puede ser una semilla, una piedrecita, un grano cualquiera, un diente, un fragmento de algo, un trozo de fibra, en fin, cualquier cosa pero con un significado distinto y preciso.

Cuando los guaraníes desean trasmitir sus pensamientos, noticias o avisos a sus compaisanos o a otra tribu, envían por medio de un "propio" o mensajero y envuelto en una piel o una bolsita, un gran número de esos pequeños y variados objetos, cada uno con su distinto significado, y la persona que lo recibe, lo abre e inmediatamente reconstruye —como lo he visto hacer delante de mí— el despacho, telegrama o comunicación, "escrita" en tan extraña forma. Esto se desenvuelve y ejecuta con la mayor rapidez, en forma que me ha causado asombro, trasladándose el mensajero de un punto a otro en muy escaso tiempo, y traduciendo, el que los recibe, el significado de esos objetos sin que le quepa la menor duda. Esta especie de alfabeto tiene que ser bastante rico y variado, porque en ocasiones he visto bolsitas que contenían centenares de piezas diferentes.

Hay individuos que están comúnmente encargados de llevar estas correspondencias, ya sea de una tribu a otra, ya sea a la residencia de la comisión central de ancianos, o del cacique mayor. El portador, si es persona especialmente encargada de tal servicio, en el que se le designa por ser el más andarín y por su competencia en trasladarse de un punto a otro, se llama *parejára*, y el lugar donde deposita o entrega a otro encargado la correspondencia (pues había y tal vez haya todavía tales depósitos de correo o lugares de cambio de estafeteros) se llama *parejaba*, o simplemente *parehá*. De manera que estas voces significan algo así como estafetero o chasqui y estafeta o correo.

Los guaraníes tenían un servicio de correos perfectamente organizado entre todas las tribus y es posible que lo tengan todavía, si bien seguramente mucho menos activo. Cuando los europeos ocuparon el Brasil, pudieron darse cuenta de que todas las naciones guaraníes se comunicaban con suma facilidad entre ellas. Por eso, uno de los primeros descubridores expresó que son los pueblos de Sud América que más viajan; mas no se trataba de que viajasen por deporte, sino que enviaban estos emisarios con mucha frecuencia, a cuyo efecto los guaraníes disponían de grandes vías de comunicación que los ponía en fácil contacto con las diferentes regiones de la dilatadísima superficie que ocupaban.

Poseían un sistema muy fácil e ingenioso. Abrían picada en el monte y, después de limpiarla con cierta prolijidad, la sembraban de trecho en trecho con semillas de dos o tres especies de gramináceas, especialmente de una cuyos brotes se propagan con suma facilidad, y

plantas que nacían pronto cubrían completamente el suelo impidiendo el crecimiento de árboles y yuyos que sin eso hubiesen ocultado la picada. Estas gramíneas, escogidas con intención, tenían la particularidad de dar semillas glutinosas o sedosas que se pegaban espontáneamente a los pies y a las piernas de los viajantes. Bastaba con plantarlas a grandes distancias, de legua en legua, por ejemplo, para que al cabo de uno o dos años resultase tapizado el camino por una alfombra que impedía el crecimiento de los arbustos y malezas.

Gracias a este procedimiento, los pueblos guaraníes pudieron abrir vías de comunicación verdaderamente asombrosas. Una de estas vías pasaba del Guairá a la costa del Brasil; otra salía de la costa de Santa Catalina y llegaba al Salto Iguazú; otra desde el Salto Iguazú pasaba a la región del Guairá; una continuación de la misma, desde el Salto Iguazú llegaba a Parejá, para ir a la sierra del Tapé, donde había otra nación guaraní confederada; de la sierra de los tapés seguía hasta la costa del mar, como otra que probablemente salía de la isla de los Patos. Desde el Parejá salía otra vía que llegaba probablemente hasta cerca de Asunción, por Lambaré, centro de los carios. Por fin, otra vía, de Parejá o sea de Guazú, salía tomando una dirección noroeste, pasaba a visitar a los tobatines y por los territorios de los tarumáes ponía seguramente en comunicación a los itatines con el resto de la confederación. Esta última vía es de las que han desaparecido más recientemente.

Los mencionados caminos tenían centros donde se cruzaban, en un lugar bien escogido, como la cumbre de un cerrito, o una gruta, un lugar cualquiera donde se pudiese depositar las correspondencias. De este modo se facilitaba grandemente el servicio de comunicaciones. Así, para valerme de un caso que ha permanecido hasta los últimos siglos, el correo que bajaba del Gairá o de Matto Grosso, no tenía necesidad de llevar las correspondencias hasta el Alto Uruguay, sino que las dejaba en un paraje a medio camino; y el correo que del sur venía por Alto Paraná, las recogía de un islote muy conocido llamado Parejá, y allí dejaba la correspondencia que traía de la parte sur.

Este ingenioso y eficaz sistema de escritura y de comunicaciones, que los incas no lo tenían más perfecto, era conocido por todos las tribus y naciones guaraníes, y puede afirmarse que la convención abarcaba al sur, el centro, el oeste, la costa del Atlántico y el Amazonas, en todas partes de esta, aunque no bien definida, grande y natural confederación de pueblos.

Dijimos que el medio ambiente en que vivieron los guaraníes no

ha sido propicio al desarrollo de las artes; lo ha sido, sin embargo, para que los mismos desenvolvieran un alto espíritu de observación, que se pone de relieve en diversas manifestaciones.

En contacto continuo con la naturaleza, el indio guaraní empezaba a estudiar desde joven y lo hacía por necesidad, por hábito hereditario o porque su inteligencia lo incitaba a ello. Su desarrollo cerebral es notable, y, si hemos de creer a ciertos hombres de ciencia y en las ideas de Gall, emitidas al principio del siglo pasado, hay en el cráneo guaraní una facultad de percepción de extraordinario desarrollo. Le distinguía una facilidad de observar y aprender, comparando con gran criterio todo lo que veía por sus propios ojos. Estos dones naturales, desarrollados y trasmitidos de generación en generación en el mismo ambiente, hicieron del guaraní, poco a poco, un verdadero naturalista.

Sus conocimientos astronómicos no eran, seguramente, de los más avanzados, pero debemos tener presente que, en la época a que nos referimos, los hombres de ciencia eran todavía muy raros en la misma Europa y en el bajo pueblo había una completa ignorancia de estos conocimientos. El nativo guaraní, por pobres que sean sus nociones de astronomía, posee seguramente más conocimientos que el aldeano de la mejor campaña europea de los siglos décimo al duodécimo de la era cristiana, sin perjuicio de que existiesen ya en el Viejo Continente astrónomos mucho más adelantados.

Los guaraníes tenían algunas nociones claras y definidas y no estaban dominados por supersticiones terroríficas y absurdas. Aceptaban como un hecho que el sol gira alrededor de la tierra, concepto que no es superior ni inferior al de muchos astrónomos del medioevo. No adoraban al astro del día, ni lo divinizaron, como los incas y tantos otros pueblos civilizados, precisamente porque comprendieron sus funciones nada misteriosas en la naturaleza. Sabían que el sol, en su aparente revolución alrededor de la tierra, entraba al Occidente, no para morir, como creían los antiguos, sino para seguir su ruta; que a medianoche hallábase directamente bajo sus pies, y que era el mismo que por la mañana volvía a aparecer en el Oriente, para seguir su eterna carrera, sin ningún cambio ni alteración.

Por tanto, no les asustaban los eclipses de sol, tan terroríficos para los pueblos primitivos. Ciertamente, no tenían idea del volumen ni del verdadero papel que desempeña el sol en el sistema solar. Pero esto sería pedirles mucho, pues tampoco lo supieron los griegos

y romanos. Por la observación del movimiento del sol dividían el año en dos estaciones.

En cuanto a la luna, sus conocimientos se aproximaban bastante a la verdad. No creían, como los pueblos salvajes, que en la menguante una parte de la luna se rompía o era devorada por el tigre o el famoso lobo de las creencias del norte de Europa.

Sabían, aunque sin explicarse el porqué, que si una parte de la luna dejaba de mostrarse, no era sino una ocultación momentánea, mientras el astro se mantenía íntegro en su ser, aun cuando invisible, y conocían con certeza el día de su reaparición.

Si atribuían a la luna una importancia que no corresponde, considerándola madre de las estrellas y, tomando lo aparente por lo real, creían que éstas eran más pequeñas que la luna, ello no debe sorprender, pues tampoco tuvieron ideas más exactas varios otros pueblos que alcanzaron alto grado de civilización. En cambio, no le atribuyeron caracteres e influencias extrañas y absurdas como forjara la imaginación de esos mismos pueblos, a pesar de los progresos de la ciencia.

Conocían buen número de constelaciones que las sabían distinguir, y, cosa más notable, sabían con bastante acierto el punto en que algunas de ellas debían encontrarse, según las épocas. Estos datos astronómicos les servían para establecer y fijar ciertos meses del año.

En efecto, los indios guaraníes, a más de las estaciones, han tenido, y tienen todavía, el mes lunar, contando doce meses el año y empezando éste en una época fija y determinada.

El año (aragwidyé) se dividía en dos estaciones (kuarasíh-ára y roíh-ára) y doce lunaciones o meses (dyasih), cada uno con su nombre, empezando por el que más o menos corresponde a Abril (ara-pihahú) que es en el Paraguay el primero del invierno, así como Agosto (tadyíh-potíh) era el último. Entre tribu y tribu había alguna diferencia, pero la cuenta de los años podía llevarse exactamente.

En los tiempos que corren hay muchos criollos que no saben su edad, mientras el indio guaraní llevaba perfectamente la cuenta de la suya, anotando sus años en quipus diferentes, el más común de los cuales parece haber sido el que se componía mediante las "semillas" o fruto del cayutero.

Hoy día, todos estos conocimientos y otros que omito, si no han desaparecido aún, se van borrando rápidamente. No podía suceder otra cosa, dada la destrucción de que fueron objeto los pueblos guaraníes, habiendo sido precisamente las tribus más adelantadas las víc-

timas de una destrucción más rápida. Y se explicaba: el cazador de esclavos que abastecía a los portugueses del Brasil necesitaba de trabajadores inteligentes para las plantaciones de caña de azúcar, y de verdaderos agricultores que pudiesen proveer a los europeos de todas las vituallas que les faltaban y de los productos que sólo se obtienen por el cultivo. Así, resultaba indispensable servirse de los indios más inteligentes para que hicieran buenos tejidos de algodón y hasta de lana, pues por entonces esos artículos no venían de Europa o salía muy costoso el traerlos. Pues bien, para obtener todo eso, había que reducir a los pueblos más civilizados de entre las tribus guaranianas o de la confederación guaraní. De ahí que los más industriosos fueran los más perseguidos y que, como generalmente se resistieron, llegaran a ser, al cabo de largas luchas, casi totalmente destruídos. Quedan, sin embargo, hasta la fecha los numerosos documentos esparcidos en las relaciones antiguas, los restos y los recuerdos que tenemos en esas poblaciones guaraníticas que aun viven independientes, algunas de las cuales conservan reflejos de aquella civilización, cuyos contornos vemos con la mayor seguridad pero cuyos detalles se nos esfuman en parte, sin que podamos determinar con exactitud sino después de estudios minuciosos.

La civilización aparece muy clara en todo cuanto se refiere a la observación de la naturaleza. Si en astronomía, por ejemplo, no estaban los guaraníes más adelantados que los europeos de su tiempo, si no contaban con ningún astrónomo que, destacándose entre los demás, indicara a grandes rasgos la verdadera constitución del sistema solar, de las estrellas y constelaciones del universo, en la botánica y en la zoología, en cambio, tenían conocimientos más perfectos en que dejaban indudablemente atrás a los europeos de la época del descubrimiento de América.

Un eminente botánico brasileño, uno de los que han trabajado con más ardor y con mayor resultado en el estudio de las plantas sudamericanas, Barboza Rodríguez, ha escrito una pequeña obra de gran valor probando, con profusión de datos científicos, que los indios guaraníes eran más adelantados en botánica que los europeos de la Edad Moderna hasta los tiempos de Linneo. Tenían, en efecto, una clasificación natural que en ciertos puntos aventajaba hasta a la del gran botánico que hizo época.

Conocían muchas familias que sólo se han hecho camino mediante Jussieu, o después de él, y las familias naturales que ignoró Linneo. Distinguían el género y la especie y, cosa admirable entre los pueblos

antiguos, fueron los primeros en establecerlos. De manera que, sin entrar a indicar innumerables detalles y pruebas, entre las cuales muchas agregaré a las ya dadas por el botánico y etnógrafo brasilero, debo adherirme sin reservas a la opinión de Barboza Rodríguez, quien declara estar completamente fuera de duda que los guaraníes poseían conocimientos más adelantados que los europeos, refiriéndose no sólo a la masa del pueblo sino a los sabios de los siglos XVI y XVII. No sólo se caracterizaban por el acierto en determinar el lugar que correspondía a un ser en esa jerarquía de familias, géneros y especies, sino que también sobresalieron en la nomenclatura, llegando en este punto a una relativa perfección. En Europa y en los demás países era por entonces tan desacertada la nomenclatura vulgar de las plantas, que obligó a Linneo a formular su famosa y áspera frase: "los pueblos sólo saben aplicar a las plantas nombres absurdos". Si hubiese tenido presente la nomenclatura de los guaraníes, el célebre naturalista hubiese dicho lo contrario.

Es una nomenclatura esencialmente descriptiva. El indio guaraní, para dar nombre a una planta, buscaba con suma atención sus características más importantes, a veces mejor que lo podía hacer una comisión de botánicos. De tal manera se procedía, cada vez que se debía bautizar una planta, constituyéndose los notables o todos los hombres en asamblea, que el nombre botánico guaraní encierra toda una descripción en síntesis, o por lo menos deja consignada la propiedad principal o indica el lugar en que debe ser colocada la especie en la clasificación general. La consecuencia de este extraordinario acierto en la designación, es el aporte numerosísimo de los nombres guaraníes a la ciencia botánica, no ya de los nombres meramente vulgares sino de los aceptados en carácter científico y más o menos latinizados.

Es un hecho que habla con elocuencia el de que sea el guaraní, después del griego y del latín ,el idioma que haya contribuído con nombres científicos más numerosos en la nomenclatura botánica.

En cuanto a la zoología, no habría más que repetir lo dicho respecto de la botánica. Insistiré sólo en un punto, y es el conocimiento que los guaraníes tienen de las costumbres de los animales.

Los naturalistas que hemos pasado largos años estudiando las costumbres de los representantes de nuestra fauna, hemos podido convencernos de que no hay mejor conocedor que el indio guaraní, al que se le aproxima mucho en este concepto el paisano de la campaña paraguaya.

Si preguntamos a europeos, asiáticos, africanos sobre las costum-

bres algo ocultas de los animales que viven en sus respectivos países, no conseguiremos frecuentemente sino muy pocos datos serios, salvo, es claro, aquello que todo el mundo conoce. Es la superstición lo que impera en todas partes, la exageración, la falta de atenta observación y a menudo lo absurdo. Si, por el contrario, consultamos con un guaraní las costumbres menos aparentes de los animales del monte y del campo, aun de las especies más insignificantes, no dejaremos ciertamente de recoger uno que otro dato erróneo o criticable, pero en cambio muchos otros serán para el naturalista verdaderos rayos de luz y le ayudarán poderosamente en sus relatos de la biología del animal.

Vamos a referirnos ahora a los conocimientos que los guaraníes tenían de la medicina.

He leído más de una descripción de pretendidas prácticas medicinales de los indios, que más bien correspondían a un pueblo verdaderamente bárbaro. Se describe minuciosamente el procedimiento de ciertos hechiceros, brujos o impostores que practicaban, entre otras cosas, misteriosas operaciones con signos y palabras cabalísticas, o chupaban las heridas o ciertas partes del cuerpo del paciente para extraer el supuesto veneno o el bicho que, según ellos, era la causa de la enfermedad, acabando por escupir como tal, o una piedrecita o cualquier otro objeto.

Todo esto es lo que se relata, salvo raras excepciones, en escritos contemporáneos, sobre los conocimientos médicos de los actuales guaraníes, a causa de un deplorable método de investigación que se ha seguido en este orden de ideas. En vez de un estudio serio sobre la materia, no se ha hecho sino recoger patrañas y burdas leyendas. Es verdad que la superstición popular impera en todas partes y que ella resiste a la ciencia, a la religión y a todo.

Pero si en vez de esto investigamos cuáles han sido los verdaderos procedimientos que para la medicina siguieron los guaraníes, nos encontramos con un cuadro muy diferente.

Como elemental deber de reivindicación, diré que ningún pueblo de la tierra, como el guaraní, ha entregado a la ciencia médica mayor número de plantas medicinales, que en este ligero estudio me eximiré de enumerarlas. Diré, sí, que los guaraníes de buena parte de Sud América (principalmente del Brasil, de las Guayanas, de la Argentina y del Paraguay) ya habían estudiado prácticamente todas esas plantas antes del arribo de los europeos al Continente. La ciencia de los mismos, no ha podido, a pesar de sus esfuerzos científicos, agregarles una sola en cuatro siglos de permanencia.

Esto dice a las claras que los guaraníes no se limitaban a groseras supersticiones y que sus conocimientos en la materia eran notablemente más amplios. Así he podido comprobar que, en sus prácticas medicinales, empleaban acertadamente los antisépticos, los febrífugos, los tónicos, los astringentes, los evacuantes, los depurativos de la sangre, los hemostáticos, etc., llamando vivamente la atención el hecho de que un pueblo que no tenía una literatura que trasmitiese de padres a hijos, de generación en generación, el saber popular, hubiese podido llegar a almacenar tal cúmulo de conocimientos de complicado manejo y en forma relativamente perfecta. Si los guaraníes hubiesen contado con una literatura propiamente dicha, el hecho hubiese sido simplemente interesante; no habiéndola tenido, resulta para mí maravilloso.

La civilización guaraní hubiera adolecido de un defecto imperdonable, si le hubiese faltado el desarrollo del factor religioso, si no en su forma impecable y superior, cuando menos como para constituír un conjunto asaz congruente de doctrinas que dan la sensación de un idealismo algo avanzado.

Sin entrar en detalles respecto de la religión guaraní, tarea de suyo un tanto difícil, me limitaré a determinados puntos esenciales, como lo impone la brevedad de este trabajo.

Según los datos que tenemos de los primeros descubridores, y aun más de los guaraníes modernos que han podido conservarse sin contacto con los europeos, inclusive durante la época de las misiones jesuíticas, los indios guaraníes tenían un conocimiento acabado de la existencia de un Dios Supremo, que es un puro espíritu. No cabe duda que para ellos era Dios Supremo, que hacía y ordenaba todo lo existente, así lo bueno como lo malo, no sólo en el mundo guaraní sino en el resto del mundo entero, y que regía los acontecimientos de todo el universo.

Los guaraníes no admitían la dualidad del principio del bien y del mal, dualidad que, sin embargo, les ha sido atribuída ya muy posteriormente. Si bien pudo haber existido en algunas partes, siquiera de un modo muy reflejo, los guaraníes en general no tenían la idea de la existencia de un espíritu del mal. El propio Ser Supremo era para ellos el autor de lo bueno y de lo malo y así los demás dioses menores, cada uno en su esfera respectiva.

Este concepto ya lo había podido establecer Rengger, en lo esencial, con toda claridad, en sus conversaciones con los ancianos, estudiando la tribu de los Tarumáes, indios éstos que habían podido conservarse a la sazón libres de todo contacto europeo. Y yo mismo he podido hallar la constatación de la misma idea entre otras tribus.

Otro punto de capital importancia es la concepción que los guaraníes tenían del Dios Supremo como un puro espíritu, concepción que, sin embargo, queda en el estado teórico hasta para la inmensa mayoría de los cristianos. Esta idea de un Dios como un espíritu necesariamente puro puede caber en una mentalidad superior capaz de idear algo que no sea corporal, que no forme parte de un cuerpo cualquiera, que en nada sea materia ni dependa de ella en lo más mínimo. La generalidad ve el espíritu sólo a través de un cuerpo y el concepto del dios puro espíritu aparece ante ellos, aun cuando no completamente material, siempre bajo una forma exterior. No todos los cristianos conciben un Dios inmaterial, y en el Asia y el mundo antiguo las demás religiones han materializado aún más, siendo en la mayor parte de ellas imposible separar el espíritu del cuerpo, o por lo menos todo espíritu está en cierto modo envuelto en el sentido de lo corporal.

Pues bien, esta completa separación ideológica —lo que es espíritu de lo que es materia— cosa notable, la poseían los guaraníes. No olvido el asombro, hace más de 25 años, causado en un anciano cacique de la tribu de los pirapés, cuando lo asedié con esta pregunta: “Pero dígame, ¿qué forma tiene el Dios?” En su mirada, en su ademán, en el desconcierto provocado en su mente pude ver con profunda elocuencia la íntima persuación en aquellos silvanos de la idea de que Dios es un espíritu puro y de qué manera había echado raíces esa convicción en ellos. Ni la más remota sospecha tenía ese indio de que el concepto de Dios pudiera estar revestido de una forma corpórea, ni siquiera de que un hombre racional pudiera formular semejante pregunta.

Al lado de esa deidad máxima e inmaterial, los guaraníes tenían otras entidades menores, dotadas de espíritu en cierto modo, y semicorporales, que aparecían bajo formas distintas o bajo una forma determinada, pero siempre material. Son los dioses secundarios, las deidades de las selvas, de las aguas, de los amores, de las plantas y de los animales, como en la mitología griega y de ciertos pueblos del Asia. Todos, no obstante, tienen un carácter común y más elevado; no son buenos ni malos. Como el Dios Supremo, hacen el bien y el mal y, como él, cada uno, en su limitada esfera de acción, es esencialmente justiciero. Este principio de justicia el guaraní lo tiene tan arraigado en su mente, que ya le es muy difícil comprender la exis-

tencia del principio del mal, que puedan haber seres sobrehumanos encargados de practicarlo, de crear cosas malas o de conducirlo por mal camino. Todos los dioses de su Olimpo son justos. Así su Añâ o Añánga, su Kaaîhpóra, su Dyurupaví y demás mitos, son dioses que premian o castigan a los hombres, según sus merecimientos. Si son temidos, ello es sólo por no infringir sus leyes.

Los espíritus son las almas de sus propios parientes fallecidos, de sus difuntos padres y no los considera evidentemente como espíritus del mal, pero los guaraníes temen a los espíritus, y asimismo a los "añás", no porque sean los espíritus del mal sino porque los cree jueces terriblemente justicieros que, en un momento, pueden aplicarles castigos muy severos. En esta creencia tenían a los dioses secundarios, aventajando por sus ideas más sanas y más puras a los griegos, cuya imaginación pobló el Olimpo de dioses que eran juguetes de las más tremendas debilidades y vicios de los hombres.

Otro punto de esencial importancia en el estudio de la religión de los guaraníes, es el conocimiento que éstos tenían de la inmortalidad del alma. Sería difícil establecer el verdadero concepto que tenían de esta inmortalidad, si era absoluta y "eterna". El hecho innegable es que ellos creían que el alma gozaba de una "inmortalidad" relativa y por lo menos muy prolongada.

El alma de los guaraníes al abandonar el cuerpo, por un tiempo más o menos largo, no se aleja mucho de éste; pero pasada cierta época, se retira a regiones muy apartadas, en el fondo de las selvas, o bien, idea tal vez refleja, a regiones profundas, en el seno de la tierra.

Estos son a manera de "misterios" de la religión guaraní que los investigadores no han logrado dilucidar de modo más satisfactorio y que probablemente no sea posible hacerlo jamás, en razón de que las distintas tribus actuales tienen diferencias de detalles en este punto, aparte de no ser cosa fácil conseguir que un indio hable de su religión. Pero el hecho indudable es que los guaraníes conciben hasta cierto punto la inmortalidad del alma.

Con estos y otros elementos que omito, puédese afirmar que cuentan con un notable conjunto de ideas religiosas que, comparado con las religiones de los pueblos antiguos más civilizados de la India, Persia, Asia Menor, Grecia y Egipto, denuncia por lo menos un estado de adelanto intelectual muy interesante, que a veces raya en una evidente superioridad. Nada de atrocidades, nada de monstruosidades, de desigualdades inconcebibles, nada de fanatismos y ritos deprimentes y crueles tan frecuentes en las teologías de esos pueblos; nada de semejantes hechos se consignan en las creencias religiosas de los guaraníes.

La religión entre los guaraníes se puede sintetizar en este concepto: Sanción natural y social del bien y de la moral, bajo la supervigilancia de una entidad suprema e inmaterial.

Si de la organización religiosa pasamos al gobierno político, económico y social de las naciones que constituyeron parte de la confederación guaraní, o que han hablado el idioma aun hoy día vivo, notaremos rasgos que indican un estado de adelanto aun más extraordinario.

El sistema político adoptado espontáneamente por los guaraníes era la democracia pura. El gobierno se organizaba sobre una base esencialmente popular.

El indio guaraní no cedía a nadie, ni aun a las autoridades, su independencia como ciudadano ni como miembro de la tribu de que formaba parte. Reconocía al cacique, estimaba al anciano, respetaba al "abaré"; pero no se consideraba inferior ni sujeto a ninguno de ellos. Esto constituye hasta cierto punto una modalidad general de los países mongólicos y en todos los grupos descendientes del grupo amarillo. El chino, por ejemplo, se cree igual al emperador, al que lo considera sólo como el mayor de los hijos del cielo, con el deber de ser un padre en la tierra, pero sin ningún derecho sobre él. Este mismo concepto tenía el indio guaraní, de tal manera que en su organización política el pueblo y la autoridad se confundían.

El extranjero que es admitido a convivir con ellos se pregunta quién es el jefe. Diría, quizás, que fuese el cacique en el primer momento. Mas luego, en otra circunstancia, verá que el ciudadano hace caso omiso de las indicaciones de aquél, aun durante una guerra de tribu, de nación a nación, en el preciso instante en que el cacique solía tener el mando supremo, por ser a quien le correspondía dirigir la campaña militar. Esto recuerda la constitución de ciertos pueblos celtas y galos y las costumbres de los antiguos helvecios.

El ciudadano guaraní, si acaso le parecía, no tomaba el arma en una lucha, sin que por ello tuviese que recibir reproches de nadie que ofendiesen su dignidad.

Si del cacique pasamos al sacerdote, o hechicero, si así se le quiere llamar, vemos que la influencia que éste ejerce realmente desde el punto de vista moral, cesa en cuanto se tocan cuestiones administrativas o de orden puramente civil. Existe, sí, un individuo que

no perdía en ninguna circunstancia su supremacía moral dentro de la tribu guaraní, y es el anciano.

Todos los guaraníes (y parece ser de todos los tiempos y de todas las tribus) tenían un profundo respeto a la ancianidad. El consejo de ancianos es el verdadero consejo supremo; pero éste no se reúne sino en las grandes ocasiones, por ejemplo, cuando el cacique ha perdido toda autoridad para imponer el orden, o cuando hay discordias o choques entre caciques, o un levantamiento general; en una palabra, para tomar resoluciones en casos muy graves. Según he podido observar directamente y de acuerdo a datos recogidos por personas que han sido testigos presenciales, el cacique no toma, casi en ningún caso, resolución alguna de importancia sin consultar al anciano de la aldea. Si se presentaba algún asunto de mayor gravedad, se consultaba a los ancianos de la tribu, quienes generalmente se reunían en consejo. Pero, resuelto el asunto, el consejo de ancianos dejaba de ejercer toda autoridad y cada uno volvía a la tranquila independencia de los ciudadanos libres, absolutamente iguales de hecho como de derecho.

Los guaraníes nos ofrecen otro rasgo muy interesante, que es su sistema económico de gobierno.

El guaraní es esencialmente comunista. Varios autores han querido explicar este hecho como una institución traída por los padres jesuítas y que éstos la impusieron por considerarla como la organización más adecuada para sus fines. Este supuesto entraña un craso error. El comunismo no solamente preexistió a las misiones jesuíticas cuando éstas extendieron su dominación, sino que ya era una institución implantada generalmente, desde tiempo atrás y con pocas excepciones, entre todos los guaranianos y en los pueblos del tronco mongólico, por lo menos entre los americanos.

El comunismo era una forma asaz común en la antigüedad, pero en el continente antiguo se mezclaba por entonces con el despotismo. Era un comunismo violento y desde luego indiscutiblemente injusto. Entre esos pueblos, había un jefe supremo o un encargado que distribuía despóticamente las raciones, señalaba los lugares para construir las habitaciones, indicaba las tierras a las diferentes tribus, repartía los distintos objetos del botín, pero siempre de una manera autoritaria y absolutista y con la debida fuerza para imponer el orden a los descontentos. Es decir que había un poder imperativo, a falta de una conciencia pública formada en ideas altruístas. Ese comunismo tan imperfecto no tenía ninguna semejanza con el comunismo guaraní.

Este, como organización política, era completamente democrático, sinceramente igualitario, descansando sobre el principio de los derechos del individuo, limitados por los derechos de cada uno de los otros o de la comunidad, y con la máxima: "de cada uno según su fuerza, a cada uno según su necesidad". Solamente que los guaraníes han sabido interpretar esta bella teoría en la realidad de los hechos. Lo que fué y sigue siendo una utopía entre pueblos de civilización avanzada, pero impregnados de egoísmo individual, pudo cristalizar entre pueblos más modestos, gracias a dos grandes virtudes: sentimiento altruísta y dignidad personal.

Raro ejemplo el de los pueblos guaraníes que han podido resolver el problema de ser comunistas sin necesidad de un gobierno absoluto que imponga la distribución de los bienes. Esta distribución racional, al mismo tiempo igualitaria y proporcional a las necesidades del individuo y a sus merecimientos, sería poco menos que imposible en una sociedad europea sin la imposición de una fuerza discrecional que implicaría un gobierno despótico. Y ¿cómo podría compaginarse un régimen de esta naturaleza con el sistema comunista?

Para los guaraníes este conflicto no existía. No hay gobierno que ejerza imposición coactiva ni autoridad que distribuya a su arbitrio; es el propio individuo el que saca del depósito común cuanto le hace falta, con discreción y sin abuso. Influye en ello el sentido innato de moralidad y de justicia. Pero el atributo fundamental, el rasgo sobresaliente de la índole guaraniana, y sobre todo de la nación guaraní, es el espíritu de dignidad personal. Nunca el indio de esta raza sacará un grano de maíz más de lo que requiera para cubrir la necesidad más apremiante del día. La acusación o la simple sospecha de pretender alimentarse a expensas de los demás, de ser incapaz de subvenir a las necesidades de su familia, para un hombre digno es un castigo tan terrible que el indio, antes que hacer uso ilícito de su derecho, sufrirá padecimientos y nunca tomará lo que en justicia le parezca no corresponderle.

Aun hoy tenemos el ejemplo práctico de cómo lo han sido en el pasado. El depósito de frutos está a disposición de los individuos; cualquiera puede ir a extraer la ración que juzgue necesaria. En el medio del poblado o de la aldea existe un local destinado precisamente a recibir los alimentos que debían acumularse en salvaguardia de los casos de crisis o escasez.

Las plantaciones se practicaban de la siguiente manera: En todas las agrupaciones —muy pequeñas y generalmente reducidas a clanes— todos los individuos hábiles hacen una plantación para el ciudadano

A, el cual por deferencia suele elegirse entre el cacique, un anciano o una persona de mucho respeto. El mismo grupo hace otra plantación para el ciudadano B, C, etc., hasta que todos los miembros de ese clan tengan su pequeña plantación individual hecha en común por todos los hombres del clan. Terminada ésta, se hace la plantación general, la cual es también llevada a término por todos los miembros de la tribu, no pudiendo en ella nadie eximirse de asistir al trabajo, mientras que en el primer caso sí, en el que nadie puede ser obligado aunque sí observado. La plantación general es de proporciones mucho mayores y es rodeada de buenos cercados, si hacen falta, y de todas las medidas indicadas para preservar la cosecha de los animales del monte. La cosecha se verifica asimismo en común, depositándose los productos en unos ranchos o construcciones centrales llamados Tupámbaé, como así también se llama la plantación.

Esta institución no es una creación reciente; desde el descubrimiento, y más antiguamente, se han encontrado todas las aldeas con tupá-mbáe, y es un error creer que aquélla fuera propia de las reducciones o de las misiones cristianas. Hoy día aun existe entre las tribus que no han conocido ni a las reducciones ni a los europeos modernos, si no es muy recientemente.

Reunidos los productos de la cosecha en el depósito común, no se realiza ninguna distribución. Cuando se le ha acabado su ración de víveres y se encuentra en la imposibilidad de proveerse de otra manera, el individuo recurre al tupá-mbaé y retira de allí lo que necesita: cada uno hace igual cosa, pero el abuso nunca se comete, dado ese elevado principio de dignidad personal, de ser capaz de sostenerse a sí mismo sin la ayuda de nadie y ese noble sentimiento que persuade al individuo de no ser inferior a los demás. En ciertas ocasiones excepcionales, agotados los recursos todo el clan se provee del tupá-mbaé. En este caso, sí, se verifica una distribución, por partes iguales, según el número de bocas, entrando entonces en práctica el comunismo igualitario.

Ese tupá-mbaé está, como es lógico, en primer término a disposición de los enfermos, de los ancianos y de todos los que, por un forzoso impedimento cualquiera, no han podido trabajar; pero nadie que cuente con brazos fuertes y que haya tenido buena plantación se sirve de él, pues hacerlo en tales condiciones sería su mayor vergüenza.

He ahí resuelta por la dignidad y el altruísmo una de las cuestiones más arduas, la aplicación de las teorías más avanzadas de la civilización moderna.

Así como es notable la contribución en plantas medicinales de los guaraníes a la ciencia botánica, así también es considerable la de las plantas cultivadas a las industrias humanas.

El número de plantas que sacaron del estado silvestre y sometieron al cultivo, es verdaderamente asombroso, máxime si se considera que no son muchos los pueblos de la tierra que dieran algunas.

Si averiguamos cuántas plantas cultivadas nos legaron los arios, si cuántas debemos a los semitas, a los griegos, a los romanos y a los galos, encontramos que esos pueblos de raza blanca apenas nos han legado algunas cuantas. En cambio, hemos recibido de los guaraníes más de veinte de las principales plantas cultivadas en la agricultura universal, sin contar otras de entre las secundarias o desconocidas aún en el mundo agrícola.

¿Cuál ha sido el tiempo, los siglos que han necesitado para llegar a semejante estado de cultura agrícola? Sin duda ,habrá sido muy largo, mas debemos tener presente que los pueblos del viejo mundo, su civilización, mejor dicho, es considerada mucho más antigua que la de los pueblos del continente americano, e inclusive, por supuesto, de los guaraníes y guaranianos.

De lo cual resulta que éstos han procedido en sus conquistas agrícolas con una rapidez mucho más grande que aquellos pueblos. Y sin embargo han tenido que extraer del monte y hacer cultivables varios árboles frutales, el mamón, el papayo, que hoy día se han esparcido en todo el mundo tropical, antes del descubrimiento de América. Puédese agregar, en el dominio de los caraíbes, una planta de gran importancia, el cocotero, una de las plantas providenciales de la zona tropical. El cocotero es hoy día reconocido como producto del suelo americano, y los pueblos de la Polinesia, lejos de haberlo dado al mundo, lo recibieron de este continente. El taro "de la Polinesia", tubérculo muy generalmente cultivado en los países ecuatoriales y en las partes tropicales de la Oceanía, oigo decir que ha salido de América, seguramente de los países guaranianos; lleva todavía el nombre guaraní, perpetuado a través de los siglos en la misma Oceanía.

El maní o cacahuete es hijo de una especie silvestre que apenas es comestible y no produce casi nada. Esta crece en la región guaranítica del Brasil y existe en algunas partes del Paraguay. Otra especie de maní completamente distinta, que ningún pueblo tiene todavía, la cultivan hoy los indios guaraníes independientes y la conservan como una de las plantas especiales de sus tribus. Es una especie muy diferenciada, de tamaño mucho más desarrollado y su aspecto es tan distinto que su cultivo debe ser de otro género.

El zapallo (sus dos variedades, andaí y curapepé) es de origen guaraniano, como lo demuestro en otro lugar. La sicana, otra planta cucurbitácea de cultivo, es también originaria de los montes de la región guaraní.

Las yantias, tubérculos comunes de los indígenas, que se ha esparcido más tarde en varias partes del mundo tropical; el tembé-tayá-guasú y la malanga son especies traídas en parte por los guaranianos de las selvas y lugares pantanosos, donde existen todavía en estado silvestre.

El arrow-root, una de las principales féculas, utilizado tanto en la medicina como en la industria, también es natural de la misma región y su cultivo fué primeramente conocido por los mismos indígenas.

El mangará-tayá era conocido y esparcido para la alimentación entre los guaraníes, caraíbes y tupíes, incluso los pueblos del Paraguay.

La mandioca, planta cultivada de primer orden, que va adquiriendo cada año mayor importancia en el mundo tropical y en la industria europea, es originaria de dos o tres especies, arbustos silvestres que crecen en el Brasil y principalmente en el Paraguay, de cuyas raíces, inaptas para la alimentación por ser duras y venenosas, nada parecía deberse esperar. Sin embargo, sometiéndola al cultivo y al cabo de varias generaciones, se consiguieron las primeras plantas comestibles, cuyas semillas, mediante la cruza de las primitivas especies y el fenómeno de la mutación, sirvieron para obtener, haciendo una atenta selección, las cincuenta y más variedades hoy día cultivadas en el Paraguay y Brasil y esparcidas ya la mayor parte en todos los países calientes.

La misma batata, tal como se la cultiva en los países cálidos y templados, es de origen guaraní en el estado silvestre. Los indígenas la cultivaron siempre, habiendo producido buen número de variedades, que han ido del Brasil a otros países. También podemos indicar los ñames o carás, otra serie de plantas cultivadas especialmente por los guaraníes del Brasil y que han salido para muchas otras partes, donde son tenidas entre las más útiles.

Tendríamos que agregar varias leguminosas, entre ellas algunas muy cultivadas en el Extremo Oriente, que se han supuesto originarias de China y de Japón debido a que de dichos países se han llevado primeramente las semillas a Europa, pero que deben ser reconocidas como plantas indígenas de América y precisamente de la región guaraní. Y otras varias especies cultivadas en el mundo antiguo se hallan en el mismo caso.

Diversos productos conquistados y perfeccionados por los indios civilizados centro-americanos y mejicanos e introducidos por los guaranianos en este continente, sirvieron de base a estos últimos para formar nuevas variedades regionales. Tal es el maíz, del cual nuestros guaraníes de la selva cuentan todavía con variedades que les son propias.

Una de las más importantes y universalizadas entre las plantas de las regiones cálidas y templadas, el tabaco, ha sido una conquista guaraniana. Cultivado más o menos por todas las tribus, usado con mucha parsimonia y con frecuencia en la medicina indígena desde mucho antes del arribo de los europeos, el tabaco servía de artículo de comercio de los guaraníes con los demás pueblos que no lo poseían y no lo cultivaban por el clima o por el atraso. En el Uruguay, la Patagonia, la Pampa y el Sur de Chile se conocía desde antiguo el tabaco producido por los guaraníes. De ahí que el nombre del tabaco, como lo dan los guaraníes o ligeramente alterado, se haya generalizado en esos países.

La papa providencial, que es uno de los cultivos más importantes de la humanidad, ha salido muy probablemente del Paraguay. Hasta ahora se ha buscado su tierra de origen, sin llegarse a una conclusión segura y definitiva. Las afirmaciones al respecto han tropezado siempre con una dificultad: ninguna variedad de esta especie, por más que se la haya cultivado esmeradamente, cruzándola y provocando variedades y mutaciones, ha producido nunca la variedad cultivada. Y la que más se acerca a esta última, teniendo por tanto más derecho a ser considerada como su tronco o punto de partida, se halla en estado silvestre en el Paraguay. De manera que hay vehementes probabilidades de que dicho fruto haya sido igualmente un producto del suelo guaraní.

He dejado para el final la aseveración de que el precioso elemento de la industria vegetal, el algodonero, es también originario del mismo suelo y no existió antes en inguna otra región. Me refiero a la especie que se ha cultivado y generalizado en todo el mundo. El guaraní ha hecho del algodonero indígena una planta que le sirvió para sus tejidos y para proveer a la vez de tejidos a los propios conquistadores durante siglos.

Por todo cuanto hemos esbozado, podemos afirmar que el guaraní fué un agricultor industrioso admirable. Que no lo sea en el

presente, como lo fué en el pasado, se justifica por la inmensa desgracia y los trastornos conocidos que ha sufrido ese pueblo. No obstante, el actual indio guaraní, si no pasa de ser pequeño agricultor que cultiva en escala reducida, dado que no tiene comercio posible, siembra de sobra para sus limitadas necesidades y lo hace con una pericia que llama la atención de los entendidos. Todavía mucho conservan de los conocimientos que sus antepasados poseían y de que carecían casi todos los demás pueblos de América. Exceptuando a los Estados Unidos y a algunos otros países en cuyos institutos se enseña lo que es la hibridación, el cruce de las diferentes variedades y el medio de conservar una variedad completamente pura, es como una especialización exclusiva de los indios guaraníes. Los he visto en la selva paraguaya conservar una variedad absolutamente pura, llevada por la selección hasta un grado deseado de desarrollo, manteniéndola después alejada de todo peligro de perder sus propiedades y caracteres.

Actualmente, triste es decirlo, nuestros campesinos han perdido del todo este conocimiento. Han permitido que se bastardearan todas las variedades y cuando quieren adquirirlas puras no tienen a veces mejor medio que recurrir a los indios que aun se mantienen en su modesta vida dentro de nuestras selvas inmensas.

Hortus Tucumanensis

Por el PROF. JULIO S. STORNI

(A propósito de un error antropogeográfico relacionado con las voces kechuas "Titicaca" y "Tihuanaco")

Los Americanistas, geógrafos, historiadores, etnólogos, etc., etc., lo mismo que los cronistas de la primera época, han dedicado preferente porción de su tiempo acumulando noticias fundadas a veces en observación directa, y otras, por referencias de tercero, a la cultura o civilización establecida en el *Pirú,* proceso milenario sometido por circunstancias geológicas, políticas y económicas, a una serie de ciclos o períodos culturales que para algunos de esos estudiosos han constituido tema privilegiado. Avejentado de tradición en el momento de la Conquista, alguien susurró con adecuada lógica que en ese retazo del altiplano, la naturaleza, plena de ofrendas, era algo así como un paraíso en aquella sucesión de días magníficos, cuando los autóctonos levantaban para asombro de las generaciones, la gran Metrópoli piruana sin presentir ese cataclismo que los geólogos de ahora explican científicamente.

Esenciado por una actividad prodigiosa, precedió por dilatados años al movimiento civilizador impuesto por los *Kechuas* bajo la dirección del *Inda,* tan es así, que actuando éstos como dominadores para extender su hegemonía política, sometieron a las gentes del *Titicaca,* comprendiendo que esa ejecutoria significaba la incorporación de un antecedente social, de una realidad que aun gravitaba por fuerza de los acontecimientos, en el espíritu de todos los pueblos regionales. Para el *Inca,* ese centro establecido junto al *Tihuanaco,* retazo de mar aprisionado por las cumbres, así como lo estaba su pueblo por los recuerdos y el amor, tenía prerrogativas y dignidades venidas de muy lejos, estructuradas por la raza, como esa de *Huiracocha* que ostentábase como auténtica expresión de divinidad surgida del mismo fondo del lago maravilloso. Y no mera leyenda tenía esa dinastía del *Inca* sino que también historia de reconocidos y eficientes senderos; *Manco Capac,* soberano el primero de la serie y que percibió

esa sugestión inspiradora del *Titicaca* epónimo, y en ella creyó como creyeron sus sucesores, hasta alcanzar por su habilidad de mandatarios, la atrevida evolución que encontraron los españoles y que venía de quinientos años atrás, cifra que permite considerar como sería de lejana la cultura ya esfumada de esa institución que colmó de urbanismo la zona del *Tihuanaco.*

Con sin igual fervor, esos americanistas investigadores dedicáronse a estudiar lo pertinente a ese lago tan singularmente ubicado, en soledad geográfica, característica que le ha dado renombre universal. Y no ha de olvidarse que en fuerza a cataclismos geológicos y climatéricos, ha disminuído, en extensión y profundidad, dejando muy distanciado de sus actuales costas al que fué, cuando su apogeo, muelle exterior de la prestigiosa y señera Metrópoli.

Considero al lector al corriente de estos motivos que tanta influencia tuvieron en la existencia de las poblaciones autóctonas, que tanto han preocupado y siguen preocupando a los estudiosos. Fundado en ese convencimiento. ahorraré tiempo e información entrando directamente en la primordial de este capítulo, que estimo de trascendencia, porque, a mi juicio, se ha mantenido un error gravísimo al emplear estas voces *Kechuas* con la signación o destino que se conoce: *Tihuanacu,* nombrando un pueblo, diseñando una cultura, representando una época, circuscribiendo un territorio; *Titicaca,* nombrando e individualizando un lago extraordinaria fuente de gravitación en el desenvolvimiento de ese pueblo. Voy a demostrar, y lo entiendo que en forma indubitable, el porqué y el alcance de ese equívoco asentado en la historia como agente etimológico al parecer inconmovible.

García Lazo de la Vega, llamado *Inca Garzilazo,* afirma que la voz *Titicaca* viene de *Titi* que quiere decir plomo y de *Caca* que significa peñasco o roca. *Fray J. Viscarra* por su parte, dice que esta voz significa *Cerro de estaño,* interpretación que *Eliseo Reclus,* según *Meveu Lemaire,* traduce por *Piedra de Estaño.* Paréceme inoficioso prolongar este capítulo con otras referencias interpretativas, tampoco con detalles sobre el origen del *Titicaca,* remitiéndome para el caso, a los concienzudos trabajos de mi prestigioso y sabio amigo el *Ingeniero Arturo Posnansky,* el más experto conocedor de la geografía regional.

Mi interpretación sobre la voz "Titicaca"

Ti, significa reunión, junta, etc. La reiteración de esta voz amplía el sentido, lo agranda y de ese modo quiere decir: gran reunión, reunión especial, de todos. Su proyección puede aceptarse con mayor elevación y profundidad, puede decirse que la voz *Titi,* explica la

reunión de los dirigentes, de los grandes señores, de aquéllos que sugieren, orientan y plasman la cultura a que me estoy refiriendo.

Ca, ceñida en su expresión para acomodarse al vocablo, la representa o es igual a la voz *Cai* que quiere decir sustancia, esencia y, con palabras más claras, el ser, el que es. Y para hacer más inteligente la explicación diré lo del celebrado *Padre Mossi*: *Cai* es el infinitivo de *Cani* y cuando entra en composición con nombres sustantivos (como es el caso) señala la naturaleza de la cosa y virtualmente le impone carácter jerárquico.

Ca significa sí, es afirmación.

Surge de todo esto que la voz *Titicaca* determina el lugar de reunión de dirigentes, que prevalece para su organización, deliberada voluntad, móvil ideológico de carácter positivo y para el bien común. Esa reunión se realiza para exponer ideas y coordinarlas armoniosamente en la acción; tiene mucho de academia, o club, y algo de comité, pero con intención selectiva y planes de meditada eficacia.

Se apreciará que la voz de *Titicaca* no nombra al lago, que nada tiene que ver tampoco con eso de plomo, estaño o roca, si bien es cierto que utilizando sus componentes en forma simplista, sin conciencia analítica de la naturaleza de la palabra y el sujeto que nombra, podría tenerse como valederas, pero, insisto, no es procedimiento lógico ni científico.

Resumiendo: *Titicaca* quiere decir o señala el lugar en donde se reune el Rey, el Emperador, el Inca, el Presidente o como quiera llamársele, con sus consejeros, con los *Amautas* diré en Kechua, para tratar con fe y amor todos los asuntos que atañen al pueblo.

Titicaca impone su ley, estructura los procedimientos, provee y estimula la acción popular; educa, disciplina y dirige la obra. *Titicaca* impone una civilización, crea una cultura y hace historia. En esencia, es la Capital, la Metrópoli de ese país, estado o nación que superó por su inquietud y obra, a los otros de esta tierra indígena.

Mi interpretación de la voz "Tihuanaco"

Ante todo advierto que no es *Tihuanacu* sino *Tihuanaco,* esta advertencia es fundamental.

Ti, quiere decir reunión, conjunción, etc. ya se sabe.

Hua, determina un espacio jurisdiccional de la tierra, zona, localidad, pueblo, etc.

Ana, que se dice *Na,* quiere decir elevación, altura, la más alta en este caso.

Co, significa agua genéricamente.

Demasiado claridad, belleza y elocuencia encierra esta palabra *Tihuanaco* para comentarla molestando al lector.

Lago alto, la más elevada porción de agua que se conoce en el mundo, directamente el nombre de ese lago.

Nótese como es que han trastrocado estas voces, infiérase la responsabilidad que incumbe delante de la cultura para quien se sabe sujeto universitario en función de investigador.

Tihuanaco, nombra al lago; *Titicaca* es la cultura, la civilización.

Su Metrópoli, centro directriz, aurora y culminación de la civilización piruana, emplazóse de arranque, estratégicamente y después de atinada reflexión, en la isla que absorbió, diré así, por consecuencia de los acontecimientos, el nombre de *Titicaca.* Con esa ubicación que permitióle a los mandatarios accionar con tranquilidad y eficacia, adquirió esa isla pronto y dominante progreso y muchísimo brillo por los sucesos que en su seno se producían.Llena de frondosidad y atractivos naturales, parecería ante nuestros ojos como se presenta Venecia, Ginebra o Lugano, y quizás con superiores encantos por lo pintoresco de las costumbres y el medio ambiente social primitivo. Se inició y acrecentó su marcha con esplendor, bajo la empeñosa empresa de *Aymaras* y *Kechuas,* tomando del idioma de estos últimos, de esa lengua donosa y viril que divulgó por los pueblos de Europa, hace ya trescientos ochenta años, *Fray Domingo de Santo Tomás,* sugiriendo la misión histórica que le tocaría en suerte y aclarando de por sí la raigambre que tenía entre los pueblos del Nuevo Mundo. Fué en esa isla máxima de *Tihuanaco* en la que comenzaron las deliberaciones de los que proyectaron transformar las costumbres y asegurar favorable acondicionamiento del autóctono; fué en ella que erigióse un Santuario que llegó a la celebridad y hacia el cual, admiradas y con fe, peregrinaban gentes de todos los rumbos, desde *Pachachaca* de donde eran nativos *Kechuas* y *Aymaras,* hasta las del *Tucma* y de *Quito.* Fué en su Templo que los españoles de la Primera Entrada conquistadora, pudieron admirar junto a las ruinas, la Peña Sagrada a cuyo pie los peregrinos daban sus ofrendas; en esa isla se alzaba el *Intihuasi* o Templo del Sol y a su vera, la casa del *Inca, Incahuasi,* palacio de magnificencia. Desde esa isla la urbe fué agrandándose, invadió las costas externas del lago, los sitios más apropiados y hasta ahora, a pesar de la devastación, del crimen y de muchas acciones de violencia, admíranse sus ruinas y puede medirse el poderío que alcanzó *Titicaca.* Y nada importa para los fines de esta meditación, el detalle cronológico, toda vez que lo fundamental estriba en dejar aclarado el equívoco a que aludo. Que en ella nació *Huiracocha* y que en su lago encontró paz y morada eterna lo han voceado toda la vida sus compatriotas y admiradores. Y si es cierto que los mitos se cruzan de cuando en cuando en tan estupenda empresa así como anulando trayectos, cierto es por otra parte que los elementos históricos están a la vista, que muchas de las fuerzas probatorias son de piedra y que la Historia recogió hace siglos sobre papel impreso y por la inteligente decisión de los intelectuales, frailes y civiles que anduvieron cuando la Conquista, la impresión documentada de esa gran verdad.

Esa *Titicaca* famosa, isla de ensoñación y de fecundas deliberaciones, supo, como las madres, el dolor de parir; de su seno surgieron, amasados para la acción, ideales y reflexiones, beneficios inmediatos para los aborígenes, y mediatos para las generaciones futuras, prueba evidentísima de cómo fué su aliento vital, la perseverancia de su esfuerzo y el amor para su pueblo. De las estupendas proporciones que alcanzaron las peregrinaciones hacia su Santuario, nos hablan los cráneos encontrados en las *Huacas* o abandonados en el subsuelo; ya dolicocéfalos, ya braquicéfalos, ya con otras diversas manifestaciones orgánicas y arqueológicas que han revelado a los especialistas que aquella Metrópoli fué la que concentraba las inquietudes del comercio en todas sus faces; nos hablan las íntimas noticias trasmitidas por los propios indígenas a los descubridores del *Pirú;* nos hablan los monumentos líticos de típica arquitectura y las obras de utilidad social que aun perduran como expresiones de arte y progreso. Pero lo que más que todo eso, nos habla el idioma, fuente la más valedera para juzgar con método y eficacia antropogeográfica, los sucesos del pasado.

Las conclusiones que entrego, por mí obtenidas, estan espaldadas por el idioma, por la geografía, por los monumentos existentes, etc. Esos monumentos, su arquitectura, decoración, modo, estilo y grandeza, surgieron de *Titicaca,* impuestos por los maestros, artistas, sabios y estadistas que la instituyeron, y si bien encuéntranse diseminados en algunas islas del *Tihuanaco* y en comarcas vecinales, ese emplazamiento no altera la esencia de la creación histórica, ni su extensión, ni su intensidad.

La labor que realizo no tiene intención ni función utilitaria, es de cultura y de trascendencia para la cultura. Satisfáceme, pues, el haber agregado un grano de arena al acervo de la nuestra, desde este *Tucma* natal y por intermedio de *Hortus Tucumanensis* que es mirador amable y paciente. La entrego como homenaje a nuestra Universidad, estructurada por comprovincianos que han sabido apreciar con justeza, la importancia de los estudios de la naturaleza y la obra del hombre en edades pretéricas.

Lenguaje del Río de la Plata
Fraseología del Verbo "Agarrar"

(Cinco botones de muestra)

POR EL PROF. SERGIO WÁSHINGTON BERMÚDEZ

De la abundante paremiología de tan difundida expresión verbal, que entre nosotros es la equivalente de un ciento de sinonimias castellanas, vamos a referirnos a un quinteto, o a un quíntuplo, si se prefiere el substituto, que ha arraigado en el lenguaje popular, aquél que no da siempre la marca de cultura en la conversación familiar, y tiene muy a menudo la virtud de hacernos sonreír por lo chispeante y pintoresco.

Cuatro de las cinco frases rioplatenses guardan estrecha relación entre sí, significando igual cosa en su esencia, y la quinta se refiere a los cultores de Baco, vale decir, a los que padecen de la medicable *diplopía,* fenómeno que les hace ver los objetos duplicados cuando se hallan *en trance.*

Demás está advertir a los que encuentren cierto tufillo trashumante al *agarrar* criollo, por otra parte perfectamente castizo en sus prístinas acepciones (y en sus traslaticias con sabor nacional de que abusa el docto Cuerpo de Madrid a solapo en la redacción de múltiples artículos), que pueden reemplazarlo por *tomar,* también empleado en la monserga del estado llano, aunque a regañadientes.

Agarrar a uno *de titeo* vale lo mismo que su equivalente hispano *jugar al abejón* con uno, esto es, tenerle en poco, tratarle con desprecio o burlarse de él.

Ninguno de los calepinos que tenemos a nuestro alcance registra el vocablo *titeo* (1). Hemos consultado otros de diferentes lenguas y

(1) Lo trae sólo el "Diccionario manual e ilustrado de la Lengua española" con el corchete que indica ser un neologismo aun no incorporado al Diccionario académico, y bajo la indicación de "argentinismo".

países, pero nuestra minuciosa búsqueda no nos ha aportado luz alguna. Y con tanto más empeño buscábamos esa luz por cuanto tenemos la casi seguridad de que se trata de una voz alterada por el mal uso y cuya original es bien conocida de todo hombre de letras.

El único que se ha ocupado en tratar de despejar la incógnita, que sepamos, fué el señor Monner Sans, aunque con resultado poco satisfactorio, a nuestro juicio. En sus *Notas al castellano en la Argentina,* dice el distinguido autor: "*Titeo* por burla, y sus derivados *titear, titeador.* ¿De dónde proceden estas voces? En Aragón tienen una palabra, que, con un pequeño esfuerzo intelectual, podría emparentarse con el *titeo argentino* (sic). Me refiero a *titada,* que vale *monería, remedo impertinente.* El remedo, la monería, pueden dar lugar a *mofa, burla, irrisión, befa, zumba,* etc., y a todo esto equivale la palabra que nos ocupa". ¿De dónde proceden estas voces? pregúntase el profesor Monner Sans, refiriéndose a la palabra *titeo* y a sus derivados. Y se da una contestación que, estamos convencidos, no ha de haberle dejado complacido.

Vamos, por nuestra parte, a responder a la interrogación, en la persuación de haber dado en el quid, salvo mejor parecer y comprobación de los eruditos.

Titeo es una corrupción de Tirteo, nombre del poeta griego que era pasto de la befa del pueblo ateniense a causa de su cuerpo contrahecho y falto de una pierna. Recuérdese que durante la segunda guerra mesénica, Aristómenes inspiró tal espanto a los lacedemonios, que éstos, después de consultar al oráculo, acudieron a Atenas en procura de un general que los llevara a la victoria .Deseosa Atenas de burlarse de Esparta, su rival, envióle a Tirteo, que, a pesar de su gran talento poético, era el hazmerreír de sus conciudadanos.

Por más gracia que causara a los lacedemonios la figura del enviado, no les hizo maldita la ocurrencia de su enemiga, pero Tirteo, desentendiéndose del ludibrio que de él hacían, les devolvió su perdido valor con el ardor e inspiración de sus cantos, demostrándoles cuán injusto era el estimar al hombre sólo por el vigor físico de su cuerpo.

A algún intelectual católico, parecióle más respetuoso dejar a Cristo en la iglesia y al *agarrar* a uno *de Cristo* opuso el *agarrar* a uno *de Tirteo,* aludiendo al desgraciado papel que jugaba el poeta griego entre las turbas atenienses. La expresión fué prohijada por el pueblo, que gusta precisamente, de lo que no entiende. Y en la boca del común se pervirtió el nombre del famoso bardo, reduciéndose, por

síncopa, a un dicción que, *ad pedem litterae*, no denota absolutamente nada. Más tarde, literatos y periodistas, ignorando u olvidando el origen de la frase, la confirmaron en su forma popular, y así se ha ido trasmitiendo hasta nuestros días, dando lugar a preguntas como la que tenemos el placer de creer haber contestado adecuadamente.

Agarrar a uno *para el patronato*, que en México dirían *ver chuela* y en Costa Rica *dar quehacer*, en castellano *tomar el pelo*, equivale a zumbarse con él y es frase de origen montevideano.

Data esta locución de fecha que pudiéramos llamar reciente. Fué allá, por el año de 1895 que una comisión de damas uruguayas instaló en plena plaza Independencia un tablado cubierto, con el título de *kermesse*, como dieron en llamarla con flamenquería de mal gusto sus iniciadoras, en vez de feria, mondo y lirondo, como mandan los cánones del bien decir.

El destino de la tal *kermesse* era el de reunir fondos para el sostenimiento del Patronato de la Infancia, novel institución protectora de la niñez desvalida, y al efecto, en su local, se rifaban objetos de todas clases por medio de cedulillas cerradas... y sin premio en su enorme mayoría.

No habría sido óbice esta circunstancia, que conocían de antemano los paganos concurrentes, para el logro de la empresa, dada la generosidad criolla, a no haberse metido el diablo de por medio y dadó al traste con labor tan humanitaria. Y aquello que debió ser coronado por el más resonante de los éxitos, fué el más risible de los fiascos de la época.

El desastre se debió a la imprevisión de la comisión de damas que tuvo la peregrina ocurrencia de confiar el cierre de millares de cedulillas en blanco a los alumnos de los colegios públicos, con piel de Judas en su mayoría... y a las cándidas recluídas en la prisión correccional del Buen Pastor!

Unos y otras echaron a chunga una tarea que al par de honrarlos llevaba la finalidad de ampararlos en su desgracia y se complacieron en trazar en los virginales papelitos las palabras más traviesas y cínicas del soez vocabulario de la hampa, cerrándolos después cuidadosamente como si se tratara de un bombón de perfumada esencia.

¡Imagínese la sorpresa de las señoras y caballeros que resultaban agraciados con tales obscenidades en vez de la valiosa suerte que esperaban hallar! No entraba en los cálculos de los generosos contribuyentes pagar su dinero para que se les tomara el pelo, por lo que el público conocedor decidió brillar por su ausencia y la *kermesse* degeneró en una verdadera bancarrota.

Tal fué el hecho que dió motivo a la frase *agarrar para el patronato*, como equivalente a mofarse de uno, que mofa y sangrienta fué la que sufrieron los compradores de las famosas cedulillas blancas que dejaron rojas como una amapola a las mantenedoras de la fiesta!

Agarrar a uno *para la butifarra* es dicho chabacano que sólo se oye en la intimidad y lleva miras de caer en desuso, quizás por su torpe eufonía que hiere al oído más duro como un pistoletazo plebeyo. Por ello es de los que más gustan al paladar del pueblo que se siente influído por lo apetitoso que lleva en sí la dicción.

El espíritu jocoso de los que tenemos sangre española ha encontrado en el cerdo y sus productos los mejores auxiliares para la chacota, el menosprecio o el lenguaje figurado. En la Península y aquí, no han podido escapar a la disección meticulosa de la *cachada* popular:

Chorizo, es el discurso latoso y extenso; *salchicha*, el globo dirigible y también la persona flaca y alta; *morcilla*, el agregado que hacen los malos comediantes al papel que representan; *tocino*, la persona rechoncha; *jamona*, la mujer entrada en años y en carnes; *mortadela*, el difunto; *salame*, o *salamín*, el hombre torpe y desmañado, etc., etc. ¿Por qué la butifarra no ha de ocupar su puesto en la nómina? Los estómagos agradecidos no la han olvidado, por cierto, y hela ahí desempeñando su ministerio entre la sabrosa *factura* de su familia, por imperio de la voluntad del estado llano, que es quien manda en el idioma. Y son los ríoplatenses quienes la han colocado en el trono de la chanza para que, envuelta en el ropaje de la frase, haga chacota de los mortales que la gustamos.

Del origen de la locución conocemos una versión que, a falta de otra más verídica, puede llenar el vacío. Y discúlpenos la manera de apuntar el señor P. J. Portillo que es el relator de ella, pues somos de los que creemos que respecto a *orígenes*, ni el sabio de este nombre podría descifrar muchos de los que aparecen en la Sagrada Escritura, v. gr.; no obstante haberla estudiado a conciencia y comentado con erudición.

Cuenta el mencionado escritor que cierto choricero, —judío sin duda por su aprensión al puerco,— fabricaba embutidos con carne de caballo, pero que, por un procedimiento de su invención que mantenía en secreto, dábales el sabor de la carne del cerdo.

Un día, la esposa del falsificador, díjole a éste que un su compadre le había pedido un empleo en la casa para un hijo que deseaba aprender el lucrativo oficio. El esposo se negó a complacer a su cara mitad, aduciendo que el muchacho, aunque tonto de capirote, podría descubrir el secreto que tan pingües ganancias le daba y propalarlo en perjuicio de su honrada conducta fenicia y de su no menos honrada fama de industrial aprovechado.

Instó la mujer, que ante todo quería satisfacer a su pariente, y afirmó su creencia de que no se corría tal riesgo, tratándose, como se trataba, de un imbécil, un degenerado, un estúpido y aindamáis, flores todas de su vocabulario campesino que hubieran hecho empurpurar de indignación al candidato.

—Mira, concluyó, como poniendo una pica en Flandes,— ocúpalo bien para hacer butifarras o para limpiar las tripas.

Pensativo quedó el choricero ante la "luminosa" indicación conyugal y como temiera un nuevo aguacero definitivo, por aquello de que lo que la mujer quiere, Dios lo quiere, asintió:

—Bueno; lo tomaré para las butifarras.

(Por lo visto el íntegro industrial respetaba la virginidad del sabroso embuchado excluyendo de él la carne de solípedo.)

Esta es la historieta, —que habrá que exprimir para sacarle súbstancia,— palabra más o menos, que refiere el señor Portillo, quien concluye: "Desde entonces es cosa sabida que a los zonzos se les puede *tomar* o *agarrar para la butifarra*".

E se non è vero...

Agarrar a uno *para las sociales* es para la actual generación una frase anticuada. Por lo visto tenemos ya una historia idiomática. Vámonos haciendo viejos en medio de nuestra potente juventud de innovadores lenguaraces.

Poco se usa en la actualidad, pero estuvo en boga hasta principios del presente siglo en los círculos montevideanos, mientras duró la existencia de cierto diario que era portavoz de la crema social y también

de la adinerada, que no siempre es lo mismo en el terreno del abolengo heráldico de la llamada aristocracia patricia. Mas, como poderoso caballero es don Dinero, la administración del rotativo, por donde solían pasar con antelación algunas noticias de la crónica mundanal, daba su visto bueno a aquéllas que se referían a gentes de aluvión y de ahí resultaba frecuente la inclusión de apellidos advenedizos en las crónicas referentes a las esferas de buen tono de la sociedad uruguaya, en aquel entonces de las más distinguidas del Plata.

Por ello hubo tiempo en que se tomó como una mofa aparecer en letras de molde al lado de una señora, —posiblemente muy honesta, pero con sobrenombres tan estrambóticos que más decían de las estepas rusas o de las montañas napolitanas que del añejo solar de los descendientes de Artigas y de los Treinta y Tres.

No era tampoco cosa del otro jueves leer en esas mismas revistas sociales y a renglón seguido de una nómina de damas asistentes a tal o cual fiesta de la *high-life*, la noticia de que la potranca A. o el caballo B., cucos del hipódromo de Maroñas, se habían recalcado una pata en el último premio internacional.

Y no se crea que exageramos en esto ni que nos basamos en datos erróneos. En nuestro poder conservamos muchas de esas "Sociales" de pintoresco abigarramiento.

Tan visibles se hicieron las cosas, que la imaginación popular, que nunca duerme, creó el dicho *agarrar para las sociales*, dando lugar a que el impreso que medía a todos por el mismo rasero, se enmendara en lo sucesivo y tendiera un cordón sanitario entre los salones y las cuadras y entre las damas de verdadera distinción y las de distinción problemática. Pero el dicho hizo fortuna y nosotros lo recogemos para que no se olvide.

Agarrar una mamada, una mona, una mamúa, una tranca, una tranquilidad, una trúa, un chivo, un peludo o *un peludo como cola de zorro*, son todas frases familiares y figuradas que, amén de otras tantas, corresponden a las castellanas *coger*, o *pillar, una borrachera, un cernícalo, un lobo, una mona, una zorra, una turca*, etc.

Toda esa nomenclatura y algo más que dejamos en el tintero, ha merecido el innoble vicio de embriagarse. Por la lista de equivalencias castellanas, puede apreciarse que en España abundan, como

entre nosotros sólo se usa metafóricamente y en mala parte. El *chivo* expresada en el lenguaje popular, ha logrado casi iguales honores. Con el ítem de que en el Río de la Plata suele posponerse a cada una de esas frases la voz adjetivada *jefe*, que en tal caso vale tanto como grande, excesivo, superlativo o de marca mayor.

Así, un *peludo jefe*, es el superior de los *peludos* a secas. Si éstos pueden pasar desapercibidos, el otro concluye generalmente en la oficina policial más próxima y algunas veces bajo una ducha escocesa.

Tratemos de orientarnos en el laberinto de las etimologías y por su orden, miremos de investigar cada una de ellas.

Mamada es la acción y efecto del verbo *mamar, se*, que aquí, como en toda tierra de garbanzos, significa chupar. No hablemos de la dicción *mona* porque la que menciona el léxico oficial es hermana gemela de la de estos lares y la menciona al solo efecto de hacer notar que nosotros la *agarramos* y no *cogemos*. *Mamúa* es una variante caprichosa de *mamada*, aunque algo más cargada, por lo menos de acento. *Tranca* es una alteración de *trinca*, del verbo *trincar*, que en castellano expresa la acción de beber vino o licor, y cuya formación se debe a la voz *trinquis*, trago, de la inglesa *drinking*, bebida. Se ve que la *tranca* desciende en línea recta de padres europeos y aficionados por añadidura y sin ningún género de duda, al diurético *whiskey*. Jugando del vocablo, *tranquilidad* es la misma *tranca* y por cierto que el mote sólo pega cuando su detentor está dormido como un leño. *Trúa* es un vocablo vascuence aclimatado entre nosotros por los hijos de los Pirineos, y desciende, probablemente, del latín *trulla*, barreño para recoger el mosto cuando se pisa la uva, que el diccionario de la Academia llama *trullo*, masculinizando la voz que aparece femenina en el idioma de origen. *Chivo*... Ignoramos la razón que asiste a la borrachera para ataviarse con tal nombre. Quizás sea la misma que han tenido los castellanos para nombrarla *lobo, cernícalo, mona* o *zorra:* la de aumentar la fauna que forma la corte de Baco; o acaso porque el chivo, como la cabra, gustan del vino o porque el ebrio huele a chotuno, "cierto mal olor, semejante al del ganado cabrío".

Y ya que cuadra la ocasión, no está demás decir que nuestro *chivo* de cuatro patas es el *cabrón* del diccionario oficial, palabra que entre nosotros, los amantes de Baco, ya que la práctica de su culto, castellano es el que conocemos por *chivito* o *chivato*, es decir, el *choto* en el idioma de los conquistadores o sea aquel que mama todavía y, por lo tanto, no ha llegado a la época de procrear. En cambio, el *choto*, en lenguaje vernáculo, es muy distinta cosa y por el momento más vale no definirlo.

En cuanto al *peludo*, aclararemos que en su acepción recta es un animalito que suele dormir profundamente después de haberse alimentado bien, ni más ni menos que el ebrio cuando ha pescado una soberana turca. Hay empero, otra semejanza entre ambos *peludos:* el cuadrúpedo camina haciendo eses y el que lo lleva entre pecho y espalda traza al andar el mismo dibujo con sus entorpecidas extremidades. En Chile, el *peludo* de vino carece de pelos, supuesto que le conocen por *pelado*, según don Zorobabel Rodríguez. Como término medio conciliador entre los de aquende y allende los Andes, que por lo visto no están de acuerdo acerca de la mayor o menor suma de filamentos capilares del *pelado* o del *peludo*, los castellanos no llaman ni lo uno ni lo otro al que se suele coger o agarrar, sino que se largan *a medios pelos* o semi-embriagados, que es pararse en pelillos en lugar de hacer las cosas en grande.

Por lo visto es este un caso internacional, del que sólo puede ser árbitro un fígaro o rapabarbas.

Y llegamos al *peludo como cola de zorro*, que es como llover sobre mojado. Esta clase de *peludo*, sin llevar el aditamento de *jefe*, puede considerarse como tal, pues es pedir gollerías pretender que algo pueda tener más pelos que el apéndice caudal del astuto don Juan.

Sobre el "Che" ríoplatense

OPINIÓN DEL PROF. RALPH STEELE BOGGS

Sr. Prof. Adolfo Berro García,
Director del "Boletín de Filología",
Montevideo, Uruguay.

Ilustre maestro y amigo:

Acabo de leer en los Nos. 18 - 19 de su Boletín, el interesante artículo del *Dr. Juan Carlos Gómez Haedo,* sobre el "Origen del *che* rioplatense", a pesar del cual vuelvo a proponer que los gallegos regalaron el *che* al pueblo ríoplatense. El pronombre de la segunda persona dativo en gallego es *che,* del latín *te,* cuyo empleo pleonástico se cita en la nota 2, en la página 109, de la *"Gramática histórica gallega"* de *V. García de Diego,* Burgos 1909: *ja che estou, che foi atrevemento, teñenche cornos as langostas, non che sei.* En su ejemplo *¿Te gusta, che, este reloj?,* dice el Dr. Gómez Haedo que equivale *a ti,* pero no prueba que deriva de la bien conocida interjección castellana del Renacimiento y Siglo de Oro *ce.* Cita la transformación de la *c* latina en *ch,* pero esto ocurrió en la Edad Media, y no prueba que una *c* castellana se hace *ch* en la Edad Moderna; hay que hacer caso de la cronología en los estudios fonológicos, o si es verdad que "las mismas razones morfológicas que determinan ese hecho antes del siglo XIII, han podido producirse lógicamente en siglos más tarde". Estonces convendría citar ejemplos de este cambio fonético moderno, por lo menos en tres o cuatro palabras más de *che.* Dice que coexisten formas duplicadas, como *çisme* y *chisme,* de la misma raíz, *cimice;* pero no cita ningún *che* que coexista con el *ce,* al contrario, todos sus ejemplos de *che* son bastante modernos. Así podemos escoger entre las dos teorías ofrecidas: *che* deriva de *ce,* o *che* y *ce* derivan de la misma raíz (*ecce,* según parece; sería o la una o la otra; no podemos aceptar ambas juntas. Pero se ve que no se ha probado ni un cambio

moderno de *c (i, e),* a *ch,* ni un *che* que coexista con *ce* en el Siglo de Oro. Además, *ce* parece ser, sin duda, interjección, mientras que en los varios ejemplos de *che* se entrevé un origen pronominal en la esfera del tutelar, es decir, *te,* en la forma gallega, vuelvo a proponer en su uso dativo pleonástico, *che.*

Con la admiración de su colega, su amigo y S. S.

R. S. BOGGS.

Chapel Hill, N. C. — U. S. A.

Un Cuasi Soliloquio Pueblerino

POR EL PROF. DR. ENRIQUE D. TOVAR Y R.

La carta que sigue, acredita la razón del artículo que publicamos, del distinguido profesor peruano Dr. Enrique D. Tovar y R., *con el que engalanamos las páginas del Boletín.*

Señor Dr. Dn. Carlos Martínez Vigil. — Montevideo. Mi esclarecido amigo: — Estas líneas son, ante todo, portadoras de respetuoso y cordial saludo para Usted.

Todavía estoy dedicado a aquel trabajito sobre paremiología hispanoamericana. Pero como no es dable que le haga esperar mucho tiempo para que vea Ud. patente mi deseo de colaborar con Ud., le incluyo un par de carillas con un soliloquio pueblerino, extraído de mis apuntes. En él advertirá Ud. un poco de todo: arcaísmos, vulgarismos y peruanismos. El "Soliloquio" es una muestrecita del lenguaje popular de mis connacionales.

Por correo marítimo le he expedido mi libro "El Apóstol de Ica", además de lo que en oportunidad precedente me fué satisfactorio anunciarle.

Mande Ud. en su amigo y admirador afmo.,

ENRIQUE D. TOVAR y R.

Calle de Porta N.º 374.
Miraflores (Lima), Perú.

Pueblo pequeño y próximo a Cañete, en el Perú. Personajes: una anciana de cerca de 70 años y un mozo algo letrado, que ha estado en Lima y ahora se apresta a actuar como amanuense del Juzgado de Paz. Epoca: 1932.

—Tú te has *créido* qu'ese *máiz* es tuyo. Eso lo ha *tréido* Chepe... *Capaz* lo dejó *áhi* por descuido, o *s'olvidó e'recogérlo.* Yo no puedo *premitir* que me hagas una barrumbada (querría decir desaguisado). Pasó *Ismel po'aquí* y tanteó hacer lo *mesmito, llevâselo.* Pero *le'ije* el sol por salir, y el *vagamundo* ni supo qué contestar, hasta que *vido* a la *Grabiela,* su conjunta, y como estaba muy *jalado* ya, del bracete se *jueron* ambos dos sin tan siquierita *'ecirme* buenas noches. Ora vienes tú, *pie* de Judas, en *est'escuridá* a proceder igual. No, *m'hijito,* en ese caso sigue tu camino y no *güelvas... P'algo ha'e servite* que sabes *ler y escrebir* como el secretario *'el* gobernador y hacer tus cuentas con *l'arismética....* Debemos ser *honraos, m'hijito,* y no hacer como cualquier *lambeplatos inorante...* Ven, que *vo' a' ecirte* algo *qu'está* en los buenos libros... *Manque* pobres, en mis *juamilias* ha conocido cárcel por robar ni hacer cosas malas, solamente Manongo, y *naidies* más. *De juro,* en la tuya tampoco, porque *Estanislado,* tu *agüelo q'en glori'esté,* supo educar a tu padre, y éste sólo unita vez, cuando andaba *culeco* por tu madre, *si olvidó* de la *leción* del viejo *taita,* se pegó una buena bomba y a *arrempujones* el *polecía* lo llevó al calabozo, que daba horror; *escuro,* con solo un *aujero p'onde recebía* el *patache* y un rayito de luz y aire *pa' respirar...* Yo *mesma* le llevaba alguna vez su comidita, y mucho me *alcuerdo qu'el alcaide,* marido de *Abigáil* la hija del de la *güerta,* se *réia dende qui asomaba* a la cárcel, y tenía *el* costumbre de *icir* que *yu'era* una *previlegiada qu'entraba* y salía como Pedro *a* su casa, *jajay!...* ¡Y yo, que *créia que iba* entrando *desapercibía!....* Pero no te vayas *entoavía, Liovigildo,* que *vo'a* darte un *poco'e pescau qui acabo'e fréir,* y tengo que *alvertirte* que *mientra* lo *fréia m'he réido pa'entro,* pensando que genio y figura hasta la *sepoltura. Porqu'el dotor* me *icía* que *ya'stoy* vieja y debo dejar la cocina y, si *ancaso,* más bien dedicarme al trabajo de *aúja.* Pero, *catay, m'hijito, too* en la *vía* es *cuistión* de *caráter,* y hay que *aceitar* las cosas como vienen, y sin *corcoviar....* Mi *dijunto Juaquín* consideraba *repusnante* estarse mano sobre mano; y hasta las vísperas de *cáer* en la cama *pa'* no levantarse nunca más, pintaba con su brocha los *rétulos* que *l'habían encomendao...* ¡Pobre hombre!... Cuando lo llevaron al *hespital* tuvo *qu'ir* andando por sus propios pies, y a *l'entraíta* no más se dió un *trompezón* y sufrió su porrazo que una *naíta* faltó *pa'* desnucarse.... Lo lavaron bien, bien; llegó el *dotor áhi mesmo,* tomó varias *medecinas,* y nada. No le hacía *efeto* nada! Le propinaron a los dos días un *gomitivo,* y nada... Decía la mujer del enfermero que parecía tener algo al *celebro,* y que si *gomitava* mejoraría. Pero ¡mi Dios!, esa noche *mesmita* el *dijunto* pasó a mejor vida, y esta pobre solita quedó en el mundo... Como no pudo mi *Juaquín* hacer sus arreglos, *áhi* no más vino el *ficio* por lo de la *testamentería,* y cuánto me *doldría* a mí *qu'estaba* sin un *rial,* ver que *toos* los ahorritos de mi *finao* sólo servían *pa'l* defensor y los escribanos. Hasta los ladrillos de la *chiminea* hubo que *vendélos malbaratiándolos pa' costiar* el entierro, y me quedé solita entre mis cuatro paredes, pudiendo *a puras penas* vivir aquí...

No te *vas dir* sin comer el *pescau* frito, con su *sarsa'e* cebollas y su ajicito verde, que *güele* bien rico y dan ganas... Y *ora* que te estés yendo, has *dir* con *cuidao porqu'está* muy *resquebrajao* el suelo por estos andurriales *onde nacistes* y te *hicistes* hombre, y te puedes emporcar con tanto fango *jediondo*... Tu madre, *Madalena,* se *jué* al *lao* de la quebradita *p'evitar* los *díceres* de la *gentalla,* y también *pa'* ganar lo suficiente, con su trabajo, *pa'* la *mantención* tuya y de los demás *güérfanos* que le quedaron cuando tu *padrasto* estiró la pata. ¡Tan *güena Madalena!* Sin muchos *aspamientos,* tomó sus *maritates* y cargó con ellos y sus muchachos *p'al* otro *lao,* y *dinamente* se ganó su pan, hasta que vino lo *inremediable*... No era mal sujeto *Pantalión,* no... Hombre de muy *güena aparencia,* que estuvo aprendiendo la zapatería en el puerto, tuvo a *Madalena* muy bien, sin que *naides* tuviese qué *mermurar.* No había mayor *diferiencia* entre la *vía qu'ellos* hacían, como *casaos* tras de *l'iglesia,* y la de otras parejas que tuvieron la bendición del cura.... Pero, ¿por qué no *agarras* una *silleta* y te *asientas?* o pasa *pa'entro* a comer el pescadito... Como venía diciendo, *Pantalión* o el hijo de *ña* Nicasia, fué buen sujeto. Hacía buenos calzados, era gran *trompiador,* y *nu'había par'él* ningún guapo que se le atreviese. Como que tenía tamaños *molleros qu'eran* verdaderas pelotas de *fúlbol*... *Endenantitos* no más *vide* a tu hermano menor, *qu'es* su padre vivito y *pintao,* y así como él *despacioso,* y algunas veces un poco *cargoso* cuando se le mete algo en la mollera. Así *jué Pantalión,* y muy amigo de sus amigos. Pero... como enemigo..., *jajay!* Eso *de* era de verlo *pa'* contarlo... Un mocito, hijo de bachicha, que *andó* un tiempo *po'aquí,* muy *engréido* él, no sé qué tanto le dijo por una compostura de zapato que no le quedó bien, y *Pantalión,* en un *tristrás,* lo volvió *muca,* y el mozo se *largó* más que *corriendito* del pueblo; tomó *po'allá,* por las lomas... A poco *d'ello, Pantalión prencipió* a escupir sangre, y le dieron unos *gómitos*... La *curiosa* de aquí lo atendió y le pasó el cuy por la barriga, pero *meneó* la cabeza, declarando su imposibilidad de sanarlo; y pronto, el pobre hombre dió con sus *güesos* en el *pantión, dimpués* de confesarse y *recebir* los santos *ólios* de manos del señor cura. *Dende entonce* no quedan guapos *po'acá.* El cura dijo ayer, cuando *explicoteaba* la *dotrina* a *lo muchacho,* que hay que saber servir a Dios y a la Patria, y que *dende* que *Pantalión se murió,* es triste que no *haiga* en *too'l* pueblo un hombre de buenos calzones... Anda, pues, muchacho, entra *pa'* la cocina y atrácate bien de *pescau,* y cuando estés en tu casa les das *saludes* de esta vieja

a tus hermanos, que son como mis hijos porque los *vide* nacer y casi diría que los *hei* parido... No vás a *soplarle* a *naidies too* lo que *t'he contao. Pa qué* estar dando relleno... Una mujer puede cometer sus faltas pero no hay que pregonarlas en la *plaz'el mercao.* Oye, ven acá; otra cosa.... Tienes *un'hermanita,* que ya va creciendo y puede provocar la *apetencia 'e lo mozo'el* pueblo. Cuídala mucho, y que no ande solita sino en la *compaña* de ti o de un tu hermano. Que no le pase lo que a mí, que si no es porque mis tías *atraparon* a *Juaquín, hast'ora* estaría *corriendo de hombre en hombre,* y sabe Dios pasando cuántas necesidades. Y si la quieren casar, *díseselo* al cura, a ver si *se las arregla* con el hijo del sacristán o con el hermano del chinganero, que tiene su poco de "chin-chín" y *estila* pasearse por Lima. Come tu pescadito, y *ten cuenta* que la muchachita no es mal *bocao*... Adiós, *m'hijo,* y que el Señor te haga un santo... Ah, oye, ven aquí, no me estés con chismes, ni con que dijo, volvió o tornó la *Eduvigis. Too* lo que *t'hei* dicho guárdatelo tú solito. No quiero estar en la boca de estos *viruelientos* que a una la mascan y no la tragan de pura *invidia.* La otra vez, estuvo el boticario de Mala en parla conmigo más de *medi'hora,* y el siguiente día ya todo era que "vamos a tener casorio", que la *Eduvigis* se ha *apalabrao* con el boticario Sifuentes, que el *gordinflón* de Sifuentes se *güelve* bizo por la *Eduvigis,* que tiene su platita en una gran media de lana, que ya le habló ella al cura *pa'* la bendición... En fin, hijo, mil *hablatinas,* mil adefesios... Y *too* pura mentira, *desageración* de las gentes ociosas... Si te digo, que como muy bien dijo un padre descalzo en *l'última* cuaresma, *l'ociosidá* es la madre *'e toos* los vicios. Pero, anda, y come el *pescau, qu'estará* ya frío... No sé qué *t'iba a'ecir*... Bueno, *andá* comiendo, y ya me *alcordaré,* pero el cuento es largo, y ya entraremos *güelta* en *conversa*... ¡Me gustas, muchacho, por inteligente y buenmozo! Así *mesmito jué* tu padre, el pobre Aparicio, *qu'en* gloria esté y que murió tan joven, en la flor de sus años, y *dizque* con un saratán de marca... ¡Pobrecito!... El sí que quiso mucho a su *conjunta,* tu buena madre, que tan buen recuerdo me dejó....

Escolios a una obra de Carlos Martínez Vigil

por el Dr. ENRIQUE D. TOVAR Y R.

Miembro de número del Instituto Histórico del Perú

Para quienes conocen más o menos la evolución de la lengua —que hacia 1530 carecía de modelos propios y que en sus principios fué tosca y ruda— fácil es admitir que buena porción de lo que muchos llaman plebeyismos o vulgarismos fueron voces corrientes en la Península. Así se ve en manifestaciones que nos quedan —crónicas sencillas, canciones de gesta, trovas— del período anteclásico. En España nacieron aquellas voces que hoy son impugnadas como arcaicas; de allí fueron trasplantadas a estas tierras americanas cuando la lengua española ya estaba —gracias a esfuerzos de Alfonso el Sabio — en vigorosa palingenesia; allá han sobrevivido en no pocas comarcas, como en no pocos rincones de Hispanoamérica sobreviven asímismo.

En trabajo leído el 6 de agosto de 1881 en la junta inaugural de la Academia Colombiana, decía Miguel Antonio Caro: "Hubo un tiempo en que todos decían, y los más escribían, *acetar, cativo, conduta, dotrina, escuro, insine, siguro,* etcétera. La Academia Española, en el siglo pasado (siguiendo las pisadas del sistema ortográfico de Fray Luis de León) inició una reacción etimológica, fijando la ortografía de *aceptar, cautivo, conducta, doctrina, insigne, oscuro* y aun *obscuro, seguro,* etcétera"...

Los dialectos que emergieron definidos hacia el siglo VIII en España, cedieron ante el fuerte y avasallador empuje del castellano, en mucho debido a la obra clásica de Nebrija; y ya desde comienzos del siglo XVIII tuvimos nuestro idioma pleno de bellezas, con amplísimo léxico cuya eufonía, como también su escritura, iban haciéndose más y más simples y próximas a la perfección. En resumen, una lengua emancipada y digna de la expresión a Carlos V atribuída, esto es, la más aparente para conversar con Dios, y como dicen que decía

el Fénix de los Ingenios, la más acepta para el amor y para la expresión de las pasiones más nobles.

Sin embargo, antes de llegarse a tal inminencia en la perfección del idioma, muchos —y Feijoo entre ellos— quejábanse de la anarquía dominante en la escritura. Creóse la Real Academia de la Lengua, que corrigió aquello y opuso, además, barreras infrangibles al denominado neoclasicismo, que parecía ganoso de cundir, como que la invasión de voces y giros traspirenaicos propendía a hacer nugatorio el esfuerzo de buenos hablistas. La Academia esmeróse en su obra de exterminar, pues, la galicista plaga, y entonces fué cuando trató de eliminar también vocablos cuyo desuso era notorio, y con ellos no pocas palabras que elementos ilustrados habían proscrito de sus producciones.

Advino el siglo XIX, y prodújose el fenómeno histórico de la Emancipación, con lo que fraccionóse el antiguo imperio español de Carlos X, Felipe II y Carlos III. Y tanto en la Península como en estos antiguos reinos del nuevo mundo la lengua común, si fué enriqueciéndose en gran manera, también fué adulterándose y llenando de impurezas, pues surgieron neologismos, allá y aquí, en alarmante abundancia, sin que se observaran para su admisión lo que amonestó Fernando de Herrera cuando dijo que las nuevas voces no deben ser "humildes, hinchadas, tardas, luxuriosas, tristes, demasiadas, flojas y sin sentido, sino propias, altas, graves, llenas, alegres, severas, grandes y sonantes". Prodújose, por ende, la reacción en la casona matritense de la calle de Valverde, y se pensó en crear las Academias filiales de América que —como la principal de España— deben estudiar el caudal enorme de voces, giros y modismos usuales en cada comarca de circunscripción, a fin de "limpiarlo" de aberraciones, "fijarlo" en el léxico y en tal forma propender a "dar esplendor" a la lengua.

Tal obra depuradora viene cumpliéndose —aunque tal vez no en la cuantía que sería de desear —más o menos en forma satisfactoria, por mucho que no en todo momento hubo, por parte de los académicos, un criterio muy exacto para apreciar fonemos y grafías. Por lo general olvídase que el vulgo es eminentemente conservador y que su vocabulario es refugio final de voces que van desechando los elementos eruditos, esto es, los que se encargan de introducir neologismos en el idioma y también de desenterrar términos arcaicos, o de dar carta de ciudadanía, como decía Caro, a alguno provincial. No se tiene diligencia en la labor, e incúrrese en el pecado apuntado ya por lexicógrafos de la talla de Littré, que dijo: "Cuidado con el desde-

ñoso juicio del oído, que rechaza incontinenti todo término desusado, asimilándolo al arcaísmo, o relegándolo, como decían con desdén nuestros padres, al lenguaje gótico o galo; sin recapacitar (y así se curarían de su ligereza) que aun las personas que más han leído no llegan a poseer jamás sino una parte de la lengua completa, bastando mudar de residencia, adoptar distinta profesión, o cerrado un libro abrir otro, para que cualquiera halle vivas, harto vivas, palabras que se figuraría estaban desde tiempo atrás enterradas".

Por la circunstancia que se consigna, muchas son las voces genuinamente españolas, usuales ayer por hombres de pluma de los siglos de oro de nuestra literatura, y hasta estos días por campesinos ignaros, que figuran lapidadas por la Academia como desusadas y arcaicas. Y cuando, como salido de la tumba, reluce por allí algún arcaísmo, no se vacila mucho para calificarlo de plebeyismo o vulgarismo; y no faltan poco avisados que hasta llegan a suponer que la voz salida de labios de algún hispanoamericano de no mucho fuste intelectual es triste americanismo formado a costa de lenguas indígenas, o adulteración muy rústica de algún vocablo noble pero cuyo origen, de sólo hace un siglo o un siglo y medio, se ignora.

Ya Monláu, en discurso pronunciado ante la Real Academia Española en 1863, fijó en unas cuatro mil las voces injustamente calificadas de arcaicas; y hoy estímase que llegan a diez mil los giros, modismos, etc., muchos de los cuales, como se manifiesta en la Enciclopedia Espasa, "tienen derecho a la circulación, pues llevan la marca de la lengua y poseen una fuerza gráfica admirable".

El progresivo destierro que ha ido decretándose de viejas palabras castizas aun usuales en las dos Españas, ha recaído no solamente sobre voces o giros que, como *afligente, tusar, fierro, exilio*, y *polleras*, todos empleados en el que fué Virreinato del Perú, —recae también sobre vocablos que ostentan alteraciones ortográficas o eufónicas que, eliminadas de los círculos doctos, buscaron y encontraron refugio —ahora, en el siglo XX de la era cristiana— en poblados que viven con las espaldas vueltas a academias, bibliotecas modernas, universidades y buenos hablistas. El Padre Juan Mir, de la Compañía de Jesús, en su "Prontuario de Hispanismo y Barbarismo" y en "Rebusco de Voces Castizas", con citas abundantes ha hecho resaltar que constituyen legión los escritores clásicos que con corrección y propiedad emplearon gran número de voces desechadas como arcaísmos por la Real Academia Española; y el erudito ecuatoriano Horacio Vázquez ha puesto en evidencia, también, grandes errores de tal calibre, en

las papeletas por él publicadas en folletos hoy muy raros y en muchas inéditas, todo lo cual recogió la Academia Ecuatoriana para imprimir el volumen "Reparos sobre nuestro lenguaje usual", que no debiera estar ausente en la librería privada de quienes se precian de devotos del idioma.

Cuando se publicó la obra póstuma de Vázquez —1940— circulaba de mano en mano, entre gentes doctas, un libro que hace pocas semanas vino a nosotros, gentilmente expedido por su eminente autor, el doctor Carlos Martínez Vigil, insigne jurista y filólogo de Montevideo. Muy atentamente hemos leído tan importante trabajo —"Arcaísmos españoles usados en América"— y al margen de las papeletas que contienen sus páginas hemos hecho anotaciones, las cuales más adelante verá el lector.

Conforme fuimos conociendo tan excelente estudio de Martínez Vigil, acudían al recuerdo escritores clásicos y muchos modernos de la madre España; innumerables palabras de sabor antiguo, de que se hallan henchidos los poemas de Hernández, Ascasubi y otros escritores —que agrupa como poetas "gauchescos" Ricardo Rojas—; centenares de "corridos" mejicanos, de romances de varios países de nuestra habla, de trozos del teatro español que conocemos como "género chico"; coplas gitanas, llámense peteneras, soleaes, malagueñas, etc.; innúmeras voces de fuerte sabor arcaico que hemos escuchado en nuestro país y en Bolivia, en Méjico y en Chile, en Guatemala y en Colombia, en el Ecuador, en Nicaragua, en Panamá y demás repúblicas que hemos visitado, y, en fin, páginas de escritores arcaístas o arcaizantes, tales —entre otros— como el inmenso Juan Montalvo y el peruano Gutiérrez de Quintanilla. Y nos hemos dedicado a meditar...

El arcaísmo, o lo que así figura señalado por la Academia, no ha muerto en definitiva, pues en la gran república del Plata son fuente de imitación los grandes poemas "gauchescos"; pues en casi todos los países de nuestra lengua hay densos romanceros con multitud de esos mal llamados arcaísmos. Hay ,además, buena cantidad de plumas, aquende y allende el Atlántico, que cultivan el género costumbrista y que en sus cuadros descriptivos nos hacen paladear como supérstites voces catalogadas inmisericordiasamente como arcaicas o muertas; y nosotros hemos oído esos mismos vocablos a nuestros campesinos y otros elementos rurales de esta república y de varios otros estados. Más aún, contamos en esta América nuestra con escritores de vigorosa envergadura —como los dos suramericanos que hemos citado— que

produjeron obras como aquel "Peralvillo y Sisebuto" de Quintanilla y los "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", y hoy mismo, entre elementos sociales de algún nivel cultural apreciable de nuestro país, adviértese el empleo de voces y giros que el léxico considera obsoletos pero que se perciben en buenos oradores y en literatos y periodistas, acaso "por gusto deliberado", como en la Roma antigua procedieron Horacio, Virgilio y algunos de sus discípulos.

Por consiguiente, podemos concluir con estas afirmaciones:

Una gran mayoría de arcaísmos retiene el "poblacho" —para utilizar voz que usaba Cuervo—, porque ese bajo pueblo es eminentemente conservador y en su vocabulario reducido y casi paralizado encontraron refugio palabras que se remozaron o fueron sustituídas por otras más eufónicas, más perfectas; y

Un conjunto de voces antiguas continúan todavía con vida, porque determinados hombres de letras las emplean como para hacer alarde de cultura, por lo que aquellos arcaísmos bien pueden revivir como "cultismos".

Recordamos, no hace mucho, haber leído páginas en memoria de don Francisco Rodríguez Marín, suscritas por un hispanoamericano; y en cierto pasaje dice éste que cuando visitó al insigne cervantófilo y paremiólogo, propúsose ser muy breve. Empero, la entrevista dilatóla Rodríguez Marín, a la sazón Director de la Biblioteca Nacional de Madrid. Cuando, finalmente, llegó el minuto de la despedida, el hispanoamericano manifestó al insigne hijo predilecto de la villa de Osuna y de la provincia de Sevilla, que mucho lamentaba haberle sustraído tanto precioso tiempo con su entrevista. ¿Y sabéis cómo Rodríguez Marín respondió? No, mi amigo; soy yo quien ha estado reteniéndolo, y más tiempo todavía lo retendría, porque habla Ud. espontánea y flúidamente un castellano purísimo y sabroso; de voces que aquí casi no se conocen porque todo lo ha invadido el oleaje renovador.

La Lengua Vasca

Conferencia pronunciada en el salón de actos de la Universidad de Montevideo

POR EL DR. VICENTE DE AMÉZAGA ARESTI

Palabras pronunciadas por el Dr. Adolfo Berro García.

Señoras, señores:

Tengo la honda satisfacción de ofrecer la prestigiosa tribuna de nuestra Universidad, en nombre de la Sección Filología del Instituto de Estudios Superiores, al ilustre profesor Dr. Vicente de Amézaga, que nos va a hablar, apercibido con las armas pacíficas de la elocuencia, con su profundo dominio de la grande y noble lengua vascuence y de su entusiasta afección por su pueblo natal, el laborioso y honrado país vasco.

El doctor de Amézaga, que desde hace años ejerce la docencia activa en la enseñanza del idioma vascuence, que ha realizado hondos estudios de la vieja habla peninsular, que ha colaborado ahincadamente en los trabajos de la Academia de la Lengua Vasca, que ha escrito obras en prosa y verso en lengua eúscara y que, finalmente, ha traducido o vertido al idioma vasco muchas otras, puede, a justo título, ofrecernos un panorama objetivo de los caracteres y estructura de la hermosa y arcaica lengua pirenaica.

Nos hará ver los originales aspectos del *euskera*, la misteriosa lengua que, hablada en Iberia desde los más remotos tiempos, no posee caracteres que la aproximen siquiera a las demás lenguas del continente europeo, —y cuyo origen se pierde en la bruma de las edades que fueron. ¿Nació en la propia tierra ibérica o vino desde el occidente misterioso y esquivo? ¿Fué acaso la Atlántida famosa de las narraciones y las leyendas la que acunó el viejo idioma, como habría acunado también a las lenguas autóctonas americanas habladas por las grandes culturas de nuestro Continente? La ciencia no ha podido pronunciar aún su última palabra. Pero la pronunciará algún día, que para el progreso humano los siglos no cuentan más que los minutos en nuestra breve y efímera existencia.

Lengua ruda y áspera, pero de claras y majestuosas sonoridades, es lengua varonil y fuerte, tajante como una cuchilla y dulce cuando se ablanda en el cantar campesino en sus valles y quebradas. Se ha dicho siempre, y la ciencia demuestra su incontestable verdad, *tal pueblo, tal lengua.* Y porque fué heroico y valiente al defender su suelo y trabajador y altivo en la paz, su lengua debió ser como es: pujante y viril a la vez que suave y melódica. Lengua que sirvió al pueblo que desafió, encrespado entre sus breñas, a todas las invasiones bárbaras, que rodaron por sobre sus valles sin poder detenerse. Y así siguieron su ruta al sur los alanos y los suevos, los vándalos y los visigodos. La tierra vasca, *euskal-erria,* agitó a los vientos del Cántabro su enseña victoriosa y libre como las nubes que desflecan sus cumbres y besan los valles apacibles y rientes. Heroico pueblo, macho como el que más, tú has sido el ejemplo en la historia de libertad y de trabajo, de honradez y de acción. Por eso te aman los hombres libres de la tierra, por eso miran a ti los que ansían para el mundo el triunfo de la democracia. Y porque forjaste en esta mi patria uruguaya, redonda y pequeña como un corazón, la ruda labor campesina al fulgor de tu honradez tamizada en el crisol de los siglos, —porque fuiste en ella ejemplo de vida sana y fuerte, de moral robusta como tus robles, y llevo en mi sangre por mis ascendientes navarros la herencia milenaria de tus rebeldías y tus amores, de tu sencillez y tu hidalguía, —porque en el fluír de mis venas arde todavía el impulso de las olas del Cántabro y del viento áspero de tus peñascos y jarales,— siento el afecto profundo y grande de lo que está en nosotros, —en nuestra patria,— en este terruño nuestro, por cuanto más pequeño, más amado.

Oigamos, pues, al profesor Amézaga, vasco auténtico y patriota denodado, —oigamos lo que nos va a expresar del *euskera,* la recia habla pirenaica, y oigámosle con cariño porque en el habla de ese pueblo está encerrado su extraordinario amor a la verdad y su infatigable impulso de trabajo, con cuyos dones derramaron sobre las lomas y los valles de esta tierra americana afanes de superación, ansias de libertad, fe en el porvenir.

Profesor Amézaga, quedáis en el uso de la palabra.

Señoras, señores:

Mis primeras palabras, señoras y señores, han de ser, necesariamente, para expresar mi agradecimiento. Agradecimiento profundo a

las autoridades universitarias a cuya benevolencia debo el ocupar de nuevo esta alta tribuna: agradecimiento, muy sentido, al doctor Berro García, este retoño de vascos, este hombre tan cordial como sabio siempre, y al que hoy —en las palabras que me ha dirigido— habéis visto, ciertamente, más aún que sabio, cordial.

En nombre propio, en nombre de mi país, del que ocasionalmente soy en este momento un modesto vocero, muchas gracias.

Voy a hablaros, con palabras que a muchos de vosotros sonarán a nuevo, del idioma más viejo que en el mundo se habla.

I. — ANTIGÜEDAD DEL EUSKERA

Porque es antiguo, señores, nuestro idioma vasco. Las lenguas romances que fueron brotando como flores nuevas del gigantesco cuerpo descompuesto del romano imperio no habían hecho aún su aparición. El español, el francés, el italiano, el portugués, el gallego, el catalán provenzal... no habían soñado aún con sus primeros balbuceos, y nuestro idioma era ya viejo, con vejez de siglos, en nuestra vieja tierra vasca. Aquellas tribus etrusco-sabinas que iban a engendrar muy pronto a la Ciudad señora de ciudades, no habían podido aún imaginar siquiera que, con sus rudos acentos, Marco Tulio habría de llegar un día a la perfección del período armonioso y rotundo; Virgilio, a las cumbres supremas del sentimiento y la elegancia; Horacio, a lo profundo de los secretos de ese arte sutil que enseña a considerar cada palabra aislada como a una piedra preciosa, que colocada y engastada en el lugar preciso que ese mismo arte exige, hace de la unión de todas una joya de suprema maravilla, y ya nuestro idioma —hacía siglos— había dado nombre a las cumbres, a los valles, a los ríos de nuestra vieja tierra. La lengua griega, esa lengua a la que André Chenier pudo sin injusticia llamar:

"Un langage sonore aux douceurs souveraines,
Le plus beau qui soit né sur de lèvres humaines",

estaba muy lejos de haber llegado a la suprema perfección de los conceptos de Platón; a la elocuencia fuerte, concisa, perfecta, inigualada de Demóstenes; a las cimas altísimas de la poesía accesibles sólo a las alas de águila de Homero, y nuestro idioma era ya viejo, con vejez de siglos en nuestra vieja tierra vasca. Todos los idiomas del fecundo

tronco indo-europeo, desde el alemán de que ya Tácito nos hablara, hasta el sánscrito venerable, son de nacimiento posterior al vasco. Para encontrar la infancia de éste es preciso remontarse a la época pre-aria. Allá, en los albores de la civilización, hay una época oscura en que los hombres habitan en cavernas, viven de la caza y la pesca; más tarde se inician en el pastoreo y asoma una agricultura rudimentaria. Esos hombres se valen de unas armas e instrumentos toscamente fabricados en piedra. Los nombres de esas armas e instrumentos *aizkora* (hacha), *aizto* (cuchillo), *aizturrak* (tijeras), *azkon* (flecha, dardo), *azagai* (jabalina), *izkillu* (arma), *ezpata* (espada), *ezten* (punzón), *azpil* (plato), etc., etc., llevan todos el elemento *aitz* (peña, piedra), que indica la materia de que estaban fabricados. Y esos nombres que este pueblo de la época lítica usaba, son los mismos que hoy en día los vascos corrientemente empleamos.

Pueden darse muchas otras pruebas de la antigüedad de nuestro idioma. Su originalidad en el concepto del nombre de Dios: *Yaungoikoa,* literalmente, el señor de lo alto; el sistema vigesimal —manos y pies— de su numeración; la semana vasca primitiva que, a juzgar por las palabras que hoy sirven para designar lunes, martes y miércoles, *astelen, astearte, asteazken,* literalmente, principio, medio y fin de semana, constaba de tres días —lo cual no fué obstáculo para que en la que hace unos meses celebramos en Montevideo la estirásemos a quince—; la palabra *aberatz* (rico), literalmente, el que abunda en ganados, porque éste es el signo de la riqueza en los pueblos pastores. Posteriores a éstos son los agricultores que han dejado su huella en el año vasco. Porque habéis de saber que los nombres de los meses en euskera para nada están influídos de la nomenclatura romana, que pasó lo mismo a las naciones latinas que a las germánicas. Nuestros nombres se refieren todos a las faenas del campo o fenómenos atmosféricos que las determinan. Así, v. gr.: enero es *ilbeltz,* o sea, el mes negro; marzo es *epail,* o sea, el mes de la poda; abril es *yorrail,* o sea, el de la escarda; julio, *uztail,* el de la cosecha; noviembre, *azil,* el de la sementera, etc., etc.

Terminemos este capítulo de la antigüedad del vasco recordando aquel párrafo del profesor André Lefèvre: "El finés, el magyar y el turco, han sido depositados en Europa por invasiones cuya fecha nos es conocida; pero, el establecimiento al pie de los Pirineos occidentales del euskera y de los que lo hablan, es un hecho anterior a la Historia y que ni la Antropología ni la Etnografía pueden explicar".

II. — ORIGENES

Lo que hemos dicho de la antigüedad del vasco, nos lleva como de la mano al problema cuyo interrogante creo ya ver en el rostro de muchos de vosotros. ¿Cuál es el origen del euskera, de dónde viene, cuál es su madre, cuáles sus parientes?

Esta es, señores, la esfinge que hasta ahora no ha encontrado a ningún Edipo entre la multitud de sabios que a ella se han acercado.

Quatrefages escribió que el euskera es un idioma alófilo, esto es, separado de todos los demás como la raza que lo habla. Pero no todos se han contentado con esto y las hipótesis para emparentar el vasco con alguno de los idiomas o grupos de idiomas conocidos son innumerables.

Así, Mahn creyó en un parentesco con los idiomas del Nuevo Mundo. Abbadie pretendió hallar semejanza entre el vasco y lenguas de México y el quichua. Charencey sostuvo la semejanza del vasco con el algonquín del Canadá. Uhlenbeck lo ha relacionado con los idiomas de América del Norte. Witney aseguró que hay en la estructura del vasco más relación con las lenguas americanas que con las europeas. Han sido muchas veces intentadas las comparaciones con el aimará, el quichua y el guaraní. Pero ya Julien Vinson, en 1876, dió un golpe definitivo a estas supuestas relaciones. El estableció, claramente, que no existe parentesco alguno entre el vasco y las lenguas americanas. El vasco, dice, únicamente podría ser catalogado entre los idiomas americanos por su carácter aglutinante y polisintético. Las afinidades —añade— que puedan darse entre el vascuence y algunas lenguas americanas son más o menos extensibles a otros idiomas europeos y asiáticos; son puramente externos y se explican perfectamente por la igualdad de desarrollo o decadencia.

Una teoría muy seguida en el siglo pasado, y que aun hoy en día cuenta con entusiastas mantenedores, es la del iberismo. Los vascos, según Humboldt y los de su escuela, seríamos los representantes de los iberos, es decir, de los primitivos habitantes de España. Habría habido una época en que el euskera fué el idioma de toda la península. Las sucesivas invasiones fueron barriéndolo, hasta arrinconarlo y reducirlo al pie de los Pirineos occidentales, donde hoy se mantiene.

Esta teoría, aparte de la seducción que sobre ciertos espíritus haya podido ejercer por motivos no siempre puramente científicos, se basa principalmente en la existencia en distintos lugares de la península ibérica de nombres toponímicos que parece pueden ser explicados por

el euskera. Contra ella cabe objetar: en primer lugar, que no sólo en la Península sino fuera de ella, en Europa y otras partes del mundo, existen nombres que pueden explicarse, más o menos forzadamente, por el idioma vasco; en segundo lugar, que las inscripciones llamadas ibéricas, por Hubner y otros estudiadas, no han podido ser descifradas por el euskera; finalmente, que no se sabe gran cosa de los iberos ni de su idioma: pretender resolver el problema del vasco por el ibero, es querer aclarar un enigma por medio de otro.

El parentesco con el celta puede decirse que hoy en día ha sido desechado por completo.

Muchos autores, como Lenormant, han creído ver una relación entre acadianos y vascos. Otros como d'Abbadie comparan al vasco con el georgiano. Trombetti, por primera vez, estudió las semejanzas del euskera con el camítico. Konrad Ostir halla relación entre el vasco y el camítico y el semítico. Nikolaus Marr emparenta al vasco con algunas lenguas caucásicas. Sayce comparó al vasco con la antigua lengua de caldea. Guillermo Leibnitz intenta descifrar al vasco por el copto. Wiseman opinaba que había afinidad entre el vasco y el antiguo egipcio. Schuchardt ha comparado al vasco con el núbico. Las afinidades con las lenguas de la familia eslava han sido objeto de los estudios de Topolovsek y el príncipe Luis Luciano de Bonaparte ha revelado las supuestas analogías del vasco con las lenguas finesas.

Todas estas teorías y otras que con ellas forman legión, os darán idea del misterio que sigue envolviendo al origen de la lengua vasca. Misterio que algún día, quizás no lejano, tenga su solución; misterio que apasiona a los sabios de casi todas las naciones. Habéis oído ya muchos de sus nombres: podría añadir otros. Dejadme que os cite sólo, como ejemplos típicos entre los franceses, al príncipe Bonaparte, caballero andante de la señora Euskera; entre los alemanes a Stempf, de quien la pasión euskeráfila se apodera hasta al punto de convertir a aquel negociante de vinos radicado en Burdeos ,en uno de los primeros estudiosos de nuestros viejos textos; entre los ingleses a Dodgson cuyo nombre ha sido registrado en todo hotel o posada de nuestros pueblos euskaldunes; entre los rusos a Nikolaus Marr, el que fué ministro de Cultura del gobierno bolchevique y que para aprender nuestro idioma se encerró por unos días entre los muros del colegio de Padres Jesuítas de Loyola; entre los austríacos, al no hace muchos años fallecido Hugo Schuchardt. Este hombre, príncipe de la moderna filología europea, escribía al meritísimo vascófilo Julio de Urquijo, algo que los vascos por gratitud y por orgullo no podremos nunca olvidar.

Hasta *in artículo mortis* —escribía— su estudio predilecto sería el de la lengua vasca. Palabras que los vascos no debemos olvidar por gratitud y por orgullo, y por algo más. Porque ellas pueden servirnos de precioso estímulo, ¡si alguno necesitamos!, para amar, por sobre todas las cosas, al idioma que por miles y miles de años fué el vehículo de los sentires y quereres de incontables generaciones de antepasados; al idioma que dió su nombre al pueblo en que nacimos, a la casa en que nos criamos, a los ríos y a las fuentes, a los prados y a los montes en que de niños jugamos y que de mayores amamos; a la tierra verde de nuestra raza santificada por los huesos blancos de nuestros mártires y la sangre roja de nuestros héroes; al idioma que ha sido el mejor escudo de nuestra libertad milenaria; al de nuestros padres recios y honrados, al de nuestras madres santas. No podemos, señores, los vascos de esta generación, resignarnos a ser el eslabón roto de aquella cadena de oro que enlaza nuestro presente ansioso de adelanto y progreso con nuestro magnífico pasado de libertad irrenunciable. No estamos los vascos, señores, ni podemos estar resignados a que pueda escupírsenos a la cara, con justicia, aquel tremendo apóstrofe de Shakespeare: "Sois como el indio vil que arroja una perla que valía más que toda su tribu".

III. — ESTRUCTURA Y CARACTERISTICAS.

Es hora ya de exponeros, con toda la concisión que la naturaleza de esta conferencia reclama, ciertas ideas fundamentales por las que podáis venir a conocer, en líneas generales, la estructura y las características de nuestro idioma.

Habéis de saber, en primer término, que del millón y medio de habitantes con que actualmente cuenta el País Vasco, escasamente la mitad hablan el euskera. Los habitantes no euskaldunes corresponden a la gran masa de extraños que la inmigración ha arrojado sobre nuestras tierras en el transcurso de estos ciento cuatro años, desde que nuestras libertades nos fueron arrebatadas, o a vascos que habitan comarcas de donde el euskera ha sido desplazado ya de antiguo, y, principalmente, en este último siglo.

Nuestro idioma, resto de aquél que, como quiere una de las más autorizadas teorías modernas, cubrió en épocas pre-arias todo el suelo de Europa, o en todo caso, y sin recurrir a teoría alguna, el mismo que con su pueblo se extendía desde el Ebro al Garona, natural asiento histórico de nuestra nacionalidad, ha quedado reducido, geográfica-

mente, en nuestros días, a Guipúzcoa, algo más de media Bizkaya, menos de media Navarra y el norte de Alaba dentro de los territorios del país llamado vasco-español, y las regiones de Zuberoa, Benabarra y la mayor parte de Laburdi en el denominado vasco-francés.

Hay que hacer nota, antes de pasar adelante, que el euskera se divide en varios dialectos. La clasificación más autorizada y generalmente admitida, es la que considera tres grupos dialectales: vizcaíno, vascon y pirenaico. El primero, integrado sólo y exclusivamente por el vizcaíno, hablado en el antiguo Señorío y pequeñas zonas de Alaba y Gipúzcoa. El segundo grupo, el vasco, abarca el guipuzcoano, el labortano y el nabarro septentrional. Finalmente, el pirenaico, lo integran el zuberoano y el benabarro. La palma de la producción literaria se la lleva el segundo en el que se ha escrito —en su variedad laburdina— la obra cumbre de la literatura clásica vasca: el "Gero" del célebre Pedro de Axular. En este dialecto también y en su variedad alto-nabarra, escribió el guipuzcoano Mendiburu que ha sido llamado el Cicerón vasco. Por su posición central —como el toscano en Italia o el castellano en España— este dialecto está llamado a ser el de la ansiada unificación.

Hay que advertir, que, aunque se dan estas diferencias dialectales, ellas no son tan grandes como por algunos se ha proclamado: en lo fundamental, el idioma es uno.

Se ha hablado mucho de la dificultad del euskera, y corre por ahí la conseja de que el mismo Diablo, luego de permanecer siete años en Euzkadi, hubo de alejarse desesperado porque no lo pudo aprender. Esto me parece, señores, que es suponer demasiado tonto al diablo, como no sea una manera de hacer ver su impotencia contra un idioma en que la blasfemia no existe, contra una lengua limpia y digna por naturaleza. Bien pudo decir, en este aspecto, el culto sacerdote vascólogo, don Patricio de Orkaiztegi, que a medida que el euskera pierde un metro lineal, la religiosidad y las buenas costumbres, pierden, en Euskadi, un metro cuadrado.

No es cierto —y no creo que merezca la pena de rebatir el disparate— que el euskera sea inaprendible, ni siquiera que presente dificultades demasiado grandes. Testigos somos de lo contrario, muchísimos vascos de la actual generación, que, nacidos en tierras donde nuestra lengua había desaparecido o estaba en trance de desaparición, como ocurría en mi pueblo, donde se iba con la generación de nuestros padres, lo hemos aprendido perfectamente y con esfuerzo que, para mí, nunca fué grande. A medida que lo aprendía, me parecía

como si me fuera encontrando a mi mismo. Jamás estudio alguno me fué tan grato y tan fácil. Pero, para que no tildéis de parcial, en este asunto, a mi opinión, ved lo que dice el reputado lingüista francés Henri Gavel: "El euskera es un lenguaje muy hermoso. Su sistema gramatical, es muy simple y muy lógico. Por otra parte, no hay nada rígido en su construcción gramatical y la riqueza de sus sufijos permite la formación de numerosos derivados. Todas estas características hacen del idioma vasco un lenguaje sencillo".

Para daros una idea fundamental y lo más clara posible del vasco, os lo voy a presentar exponiendo su gramática en las cuatro partes en que, de niños, nos enseñaban que se halla la gramática dividida: analogía, sintaxis, prosodia y ortografía. La analogía, que enseña a conocer las palabras aisladas; la sintaxis, que nos da las reglas, conforme a las cuales esas palabras aisladas han de concertarse para formar oraciones correctas y cabales; la prosodia, que nos enseña a pronunciar esas palabras, y, finalmente, la ortografía que nos da las normas para escribirlas.

Empezando por la *ortografía,* puedo deciros que difícilmente encontraréis otra que presente menos dificultades que la vasca. Y esto, porque en el sistema adoptado por la Academia de la Lengua Vasca y seguida universalmente en el país —excepto en la parte vasco-francesa, donde esperamos que no tarde en arraigar— se ha adoptado el simple principio de que cada signo corresponde a un sonido y cada sonido es representado siempre por el mismo signo.

No hace muchos días me decía un amigo que al hojear un libro vasco, se había visto abrumado por la extraordinaria abundancia de *kas.* Indudablemente, las *kas* tienen que parecer muchas a los acostumbrados a un idioma como el español, donde esa letra apenas se escribe. Pero, tened en cuenta que en nuestro idioma la *k* hace los oficios desempeñados en español por tres letras: esa misma *k,* más la *c* y la *q,* letras, estas dos, que en nuestro alfabeto no existen.

La *h* con leve sonido aspirado, sólo vive en los dialectos pirenaicos. No existiendo la *c* ni la *h,* tampoco empleamos la *ch.*

No usamos la *f* porque el sonido por ella representado, no vive, salvo rarísimas excepciones, en labios vascos. La causa de la carencia de este sonido la explican algunos por un supuesto prognatismo de la raza. Yo prefiero acudir a la autoridad de mi compatriota, el vascón Quintiliano, quien, en aquellas famosas "Instituciones Oratorias", que compuso para enseñanza de los jóvenes —y no jóvenes— romanos, decía en su latín, más o menos esto: "la letra *f...* produce

un sonido que casi no parece propio de voz humana, o, por mejor decir, absolutamente nada de ello tiene". El influjo de su idioma materno le hizo, tal vez, formular esta dura condenación de la *f*.

Tampoco escribimos la *v* por la misma razón de que no existe en nuestros labios. La *g* suena siempre suave. No hay acento ortográfico.

Sin acento y sin haches, sin posibles problemas entre *bes* y *ves*, entre *ges* y *jotas*, creo que la ortografía vasca ha de presentarse como un verdadero ideal a tantos mortales para quienes escribir una carta es someterse al más duro y cruel de los suplicios.

En cuanto a la *prosodia*, sólo os diré que son muy pocos los sonidos vascos que os puedan ser extraños. La *tz* que suena como la doble *z* en la palabra italiana *piazza*; la *ts* que suena algo más fuerte y la *x* que tiene un sonido muy semejante al de la *ch* francesa o al representado por *sh* en inglés.

Desconocemos los vascos, lo mismo que vosotros los criollos, ese sonido fuerte representado por la *z* o *c* española, única lengua, por cierto, de todas las neolatinas que lo posee.

No hay ninguna palabra vasca que comience por *r* fuerte ni suave.

Los grupos de consonantes son opuestos al genio del euskera. Lo general y normal es que consonantes y vocales concurran en la palabra en número parecido y apoyándose mutuamente.

Este espíritu igualitario rige también en la acentuación, pronunciándose todas las sílabas con igual o aproximada intensidad. Esta es la regla general que no excluye excepciones propias de ciertas comarcas o que obedecen a la necesidad de dar un matiz significativo distinto a las mismas voces. Se nota también, cierta tendencia general a cargar un poco más el acento sobre la última sílaba, pero no puede llegar a decirse que en vasco existan palabras agudas propiamente dichas, como tampoco existen las esdrújulas. Sin embargo, la influencia española ha hecho tales a algunos apellidos y nombres de lugar, que en labios euskaldunes castizos no lo son. Así Amézaga, Yéregui, Uríbarri, etc., etc.

Y vamos con la *sintaxis*. Los que están acostumbrados a leer en las sucesivas ediciones del diccionario de la Academia española aquella acepción de vascuence: "Lo que está tan confuso y oscuro que no se puede entender", o aquéllos que recuerden, p. ej., las disparatadas razones con que el vizcaíno Sancho de Azpeitia, replica a don Quijote antes de trabarse con él en descomunal batalla, es muy explicable —si no conocen la lengua vasca —que se hayan formado un concepto

bastante pintoresco, pero desde luego, completamente equivocado de la misma. A juzgar por la forma en que Cervantes, que por tan divino modo hizo hablar a don Quijote, hace expresarse al vizcaíno, pudiera llegar a pensarse que los de esta nación cuando —en su idioma— quieren comunicar sus conceptos, arrojan al azar las palabras, como el jugador que, tras agitar los dados en su cubilete, los lanza sobre la mesa en la espera de un golpe afortunado. Y sin embargo, nada más lejos de la realidad. La construcción vasca nada tiene que ver con esa supuesta anarquía. Las palabras vascas se conciertan en la frase con arreglo a normas claras y precisas; sin excepciones, las más de las veces y excluyendo, al mismo tiempo, toda rigidez.

Hace pocos días releía yo en la introducción de la magnífica "Historia de la literatura inglesa" de Taine este luminoso concepto: "En el fondo no hay lenguas, sino únicamente hombres que coordinan palabras según las exigencias de sus órganos y la forma original de su espíritu". ¡Coordinar palabras con arreglo a la forma original de su espíritu! Esto es lo que hacen los vascos. Y lo que no puede hacerse es pretender que las coordinemos conforme al espíritu de los demás. A mí no puede extrañarme que, a los que hablan castellano p. ej., pueda parecer difícil, y aun enrevesada, la construcción vasca si vienen a aplicar a nuestro idioma el espíritu del suyo del que es tan diferente, y, generalmente, tan opuesto al nuestro. Pero la cuestión no es ésa. Se trata, simplemente, de saber si el euskera, conforme a su espíritu, posee un conjunto de normas concretas y precisas, con arreglo a las cuales las palabras deban coordinarse para formar frases claras, precisas, revestidas de sonoridad y elegancia, —o dichas normas no existen. Los que conocen la lengua vasca poco pueden tardar en decidirse por la más rotunda afirmativa.

Como no podemos descender aquí a la exposición de las reglas, daremos como una condensación de su espíritu traducido en estos dos párrafos de Arana Goiri y Campion.

Dice Arana Goiri: "La sintaxis más característica del euskera establece este orden: Todo-parte; Sustancia-accidente; Género-especie; Poseedor-poseído; Continente-contenido; Naturaleza-circunstancia".

Dice Campion: "La posposición es de uso general en euskera; se pospone el adjetivo al sustantivo; se posponen las terminaciones que sirven para formar los nombres; se posponen los sufijos que marcan las relaciones de estos; se posponen las partículas relativas y conjuntivas al verbo; se pospone la cosa poseída al agente poseedor en el genitivo; se posponen las palabras que marcan una modificación

de tiempo, de modo, de lugar, etc., en la acción expresada y se pospone el verbo a todos los demás miembros de la frase por él acabada y concluída con majestad ciceroniana".

Ocupándonos ya de la *analogía*, diremos, en primer término, que en el léxico vasco hay que distinguir el genuino y el de acarreo. En un idioma tan antiguo, que ha visto nacer y extinguirse tantas civilizaciones históricas, es natural que se note el mayor o menor influjo de ellas representado por voces de su acervo. La lengua celta, la griega, la latina, la arábiga, las neolatinas, han ido depositando voces en el caudal euskérico. Las romances destacan por su número e importancia. Y como lo han ido haciendo en distintos períodos de su formación y de su historia, de ahí el gran interés que para el estudio de estas lenguas tiene el euskera, importancia ya recalcada por Menéndez y Pidal .

En cuanto al léxico genuino y propio del euskera, naturalmente, que es distinto y sin analogías con el de otros idiomas. Pero no os dejéis intimidar; con unos cientos de palabras y unas docenas de sufijos contaréis, en seguida, con elementos como para defenderos airosamente en la lectura y en la conversación. Y aquí viene el hacer resaltar la facilidad y la fecundidad de nuestro idioma en la creación de nuevas palabras. Caeríais en el más grande de los erroes, si por haberle visto tan antiguo llegarais a suponer al euskera anquilosado y estéril. Todo lo contrario; él se presta, naturalmente, a la creación de nuevas voces con una facilidad que no ya los idiomas modernos, sino, ni siquiera el socorrido griego, están muy lejos de alcanzar. El euskera en manos de literatos que lo conozcan a fondo y lo amen, ofrece posibilidades magníficas para plegarse a las nuevas ideas y traducirlas y expresarlas concisa y diáfanamente. En este aspecto le pueden ser aplicadas aquellas palabras del sabio Schuchardt, en el congreso de Estudios vascos de Gernika: "Vascos, sois antiguos, pero no viejos; yo os saludo como se saluda a la aurora". No es este aspecto el menor, aunque no, ciertamente, el primero, mirando al cual los vascos nos aferramos al idioma de nuestro pasado milenario, considerándolo como el verbo por excelencia de nuestro porvenir de plenitud.

Cuenta el euskera con un vasto y completo sistema de prefijos, infijos y sufijos, estos últimos, sobre todo. Hay sufijos que sirven, exclusivamente, para la formación de sustantivos. Otros para la de adjetivos. Otros para la de los adverbios. Otros que se utilizan para el sistema de relaciones gramaticales que, en otros idiomas, se expresa

por medio de preposiciones. La misma conjugación no es sino un vasto y admirable sistema de afijación.

Muchos de vosotros habéis oído hablar, sin duda, del maravilloso verbo vasco. Su perfección ha hecho pensar a los espíritus superiores en épocas desconocidas en que nuestro pueblo habría llegado a alcanzar una civilización maravillosa. Sea de esto lo que fuere, el hecho es que, por su poder sintético y la riqueza de sus formas, se impone al espíritu del estudioso. En una sola flexión se reúnen los elementos indicadores de tiempo, modo, sujeto, complemento directo, etc., etc., sin contar con que esa misma flexión es capaz, a su vez, de recibir sufijos que traducen otras diversas relaciones. Una es la forma de la conjugación respetuosa, otra la de la familiar; unas son las flexiones cuando nos dirigimos a un varón y otras cuando nuestro interlocutor es del sexo femenino. No os asuste, sin embargo, este aparato. La decadencia de las lenguas se encarrila por la simplificación de las formas. Esta ley fatal se está cumpliendo hace ya tiempo en la nuestra, de modo que podéis tener la seguridad de entender y ser entendidos sin necesidad de llegar a dominar todo ese complejo y rico sistema de nuestra conjugación. Aprendidas las flexiones de los dos auxiliares *ser* y *hacer*, se emplean siempre de la misma manera, pudiendo decirse con el tratadista López Mendizábal, que la conjugación es única en sus dos formas transitiva e intransitiva. Por otra parte, no hay verbos irregulares. ¡Qué lejos estamos en esto, lo mismo que en las declinaciones, de la complicada maraña de clases, tipos y excepciones de las gramáticas latina y griega!

A grandes rasgos, torpe y desmañadamente, he bosquejado ante vuestra indulgente atención, la imagen de mi lengua patria. Antigua como ninguna, pero de enormes posibilidades futuras, de origen desconocido y original estructura, sigue viviendo en labios de mi pueblo. Ved cómo la ha contemplado el maestro Campión: "Alzase solitaria y aislada de las demás, en un rincón de Europa, con el prestigio de la vejez, la poesía del misterio, la majestad de las ruinas. Royóla y desgastóla el tiempo, pero sin destruír su estructura de gigante. Hoy es idioma humilde, habla familiar de unos millares de aldeanos y pescadores, ¿qué le hace?, aun coronada de silvestres violetas y amapolas, ella es reina, sí, reina. Y puede dar a las orgullosas advenedizas que le rodean y le disputan el aire, la respuesta de aquel vasco al Montmorency orgulloso de su milenaria nobleza: Yo no dato. Y aun más todavía. Mostrar sus brazos limpios de toda huella de servidumbre, la tersura de su originaria y nunca interrumpida libertad y decir a los

desdeñosos: No miréis por encima del hombro a mi pobreza: soy dueña de una joya que con todos vuestros tesoros no podréis comprar jamás, yo no gemí ni me encorvé sobre la gleba germánica, ni en el harem del sarraceno, ni en la ergástula del romano!"

IV.—PASADO, PRESENTE Y PORVENIR.

¡Signo de libertad! Eso ha sido y es para nosotros el euskera. ¡Qué bien le cuadran a ella, vascos que me oís, aquellos nobles versos de Mistral: "Langue d'amour, en toi est la patrie, en toi la liberté...!" ¡Signo de libertad! Con tal carácter la vemos fielmente reflejada a través de todas las vicisitudes de nuestra historia.

Cuando la obnubilación de nuestro sentido nacional nos conduce a la disgregación, de una parte, y de la otra, a uniones que repugnan al genio de nuestra estirpe, vedlo ahí, fraccionado, como queriendo dar lamentable testimonio en su división dialectal de aquella suicida separación de lo que la naturaleza quiso uno: refugiándose en el seno del pueblo humilde que nunca lo abandonó, cuando los reyes vascones poderosos —¡qué importa que Sancho el Sabio le llamase *lingua navarrorum!*— le desterraban de sus cortes donde todo extravío tenía su asiento y todo extranjerismo hacía su habitación.

Tenemos que llegar al año 1545 para encontrar el primer libro impreso en lengua vasca —"Linguae vasconum primitiae"— y con él el grito generoso de Bernardo de Etxepare: "Euskara, yalgi adi kanpora; euskara, habil mundu guzira" (Sal, lengua vasca, ve a ser conocida del mundo entero). Pero este grito entusiasta que llamaba a todos los vascos al cultivo de su idioma sin par, apenas si es escuchado. Los vascos más capaces siguen acudiendo a extrañas lenguas que estiman más aptas para la expresión de sus conceptos. Era la decadencia nacional que lo arrastraba consigo todo, empezando por la lengua que es como la evidencia misma de la estirpe. Cierto que hubo chispazos aislados, como los que brotan de los pechos beneméritos de los Larramendi, Mendiburu y Cardaberaz, de los Astarloas y Mogel, de los Chaos y Abbadie; pero esto no bastaba. Tuvo que llegar, en el siglo pasado, el golpe despiadado de la pérdida de nuestras libertades; tuvo que venir la persecución y el desprecio; tuvieron que llegar aquellas legiones de notarios que no entendían y no podían dar fe de la voluntad de los testadores; aquellos ejércitos de maestros que desconocían, en absoluto, el idioma de los niños a quienes venían a instruír; la proscripción en la escuela, en la que, con el infamante sistema del anillo, se pretendía ahogar la voz de nuestra sangre,— para que ésta, por fin, se despertase de su letargo de centurias. Se rebelaba la sangre al contemplar estúpidamente perdida aquella libertad a través de tantos milenios conservada. Y con aquel vigoroso despertar que clamaba por nuestra libertad conculcada, vino el alumbramiento de las conciencias vascas que comprendieron que no había salvación posible para el espíritu vasco fuera de las vías fecundas del verbo de la raza. Y vino el Renacimiento. La labor era enorme. Había que levantar en cada año de fiebrosa tarea, lo que cada siglo de inconsciencia había destruído en su lenta pero profunda labor de descomposición. Difícil, muy difícil era la tarea, pero también, por ello mismo, ¡qué seductora para los pechos vascos! Y las primeras asociaciones fueron surgiendo. Y fueron apareciendo las primeras publicaciones y revistas que iban haciendo realidad el grito generoso de Etxepare. En Gipuzkoa la revista "Euskal Erría" va dando calor a una floración de poetas euskéricos que se llaman Bilinch, Baroja, Arzac, Artola... En Nabarra: Campión... Campión, aquel joven diputado fuerista a quien un amigo no vasco increpa: "No te oigo hablar más que de los vascos y de sus fueros y derechos y ni siquiera conoces el vascuence!" Cuatro años después de haber tenido que devorar en silencio estas palabras, Campión las devuelve, en magnífica reacción vasca, estampando su nombre en la portada de la "Gramática de los cuatro dialectos literarios de la Lengua Vasca".

La reacción del Padre Arriandiaga fué algo por el estilo. Nacido en el pequeño pueblecito euskeldun de Elantxobe, había ingresado, aun niño, en una orden religiosa. La estancia prolongada durante varios años en conventos de Castilla hicieron que olvidara su idioma natal. Al cabo de esos años de ausencia, vuelve a su país y su madre vuelve a verlo. Figuraos las ansias de esa madre que durante tanto tiempo no había podido ver a su hijo más que con esa doble vista del espíritu que sólo a las madres les ha sido concedida. El joven religioso siente desgarrarse su corazón al darse cuenta, de pronto, de que, desconocedor de su idioma natal, no puede entenderse con su madre que, ignorante de todo otro, multiplica en euskera las frases que son, para el hijo, como tesoros perdidos de ternuras infinitas. La resolución cuaja en aquel mismo momento, rápida y firme. Aprende de nuevo su idioma y pronto llega a ser uno de sus primeros cultivadores.

En Biskaya ha nacido un hombre que consagrará por entero una dilatada vida de trabajo al resurgimiento del euskera. Funda las revistas "Ibaizabal" y "Euskalzale", escribe novelas, cuentos, poesías y piezas dramáticas en vasco: recorre uno por uno los pueblos euskeldunes y publica su monumental "Diccionario vasco-español-francés"; la "Morfología", "Eukalerriaren Yakintza". Miles de canciones y refranes, todo un tesoro euskérico es recogido y preservado del olvido por el celo infatigable de don Resurrección María de Azkue, director de la Academia de la Lengua vasca, respetable y queridísimo amigo mío a quien desde estas tierras envío un emocionado saludo.

Contemporáneo de él, pero muerto en la flor de la edad, es Arana Goiri, el de Abando; aquel joven de espíritu seráfico que dió un empuje inigualado y comunicó su verdadero sentido a los estudios vascológicos. Porque, como decía en unos Juegos Florales celebrados en la ciudad de Fuenterrabia, su mantenedor, el fino literato vasco Mourlane Mitxelena, cuando hablamos del euskera no se trata para nosotros de una "santa reliquia" o de una curiosidad arqueológica, de nuestra vida se trata. — Por eso, añadía este escritor, más que a los grandes sabios y profundos lingüistas que bucean con científica curiosidad en los misterios del euskera, amamos y preferimos en nuestro corazón, a aquellos otros que como "Kirikiño" —el más popular y sabroso periodista vasco— lo hablan y lo escriben y lo viven en toda ocasión y en todo momento.

Este nuevo espíritu iba dando frutos de salvación. Se crean cátedras de euskera en las capitales vascas; se abren escuelas en que nuestro idioma ocupa el puesto de honor que le es debido; y, tras la fundación de la benemérita "Sociedad de Estudios Vascos", surge "Euskaltzaindi", la Academia de la Lengua Vasca. En la capital de Gipuzkoa abre sus clases la Academia de Declamación. Nacen periódicos escritos, por vez primera, totalmente en vasco. Se multiplican las revistas como "Antzerti" que da a luz docenas y docenas de comedias escritas en vasco, "Euskal Esnales", "Euzkerea", "Gure Herria", destacando entre todas la "Revista Internacional de los Estudios Vascos", altísimo exponente de nuestra cultura. La sociedad "Euskaltzaleak" en Guipuzcoa, promueve concursos literarios y torneos poéticos en los que destacan valores nuevos de la clase de un "Lizardi", un "Loramendi", un "Lauaxeta" y tantos otros poetas exquisitos, sin olvidar a "Orixe" que en su retiro montanés compone el poema épico "Euskaldunak" (Los vascos) que el advenimiento de la guerra no nos consintió gustar.

La guerra truncó esta espléndida floración de la literatura vasca. El estruendo bélico apagó las voces de nuestros "bertsolaris". Ante los piquetes de ejecución cayeron hombres como el sacerdote José de Ariztimuño, corazón de apóstol, fervoroso patriota, cerebro y motor del renacimiento euskérico en Guipozcoa; cayó el ejemplar sacerdote José de Markiegui por el sólo delito de haber amado mucho a la lengua de sus apellidos y de haber escrito en ella libros, tan peligrosos, sin duda, para el nuevo orden, como su primorosa obrita "Vida de San Luis Gonzaga"; cayó el delicado vate Esteban de Urkiaga que, poco antes de morir, componía un bello soneto a la Madre de todos los desamparados; cayeron muchos otros pronunciando sus últimas palabras de piedad y heroísmo en la misma limpia lengua en que allá, en las lejanías del Asia, nuestro gran Francisco de Jabier murmuraba las suyas postreras....

Que todo sea perdonado; los vascos podemos perdonarlo todo, hasta que, como decía el gran escritor Francois Mauriac, se nos haya insultado y calumniado, como a Cristo, en la misma cruz en que se nos clavó. Los vascos podemos perdonarlo todo. Lo que no podemos, en manera alguna, es renunciar a nada de nuestro patrimonio nacional. Convencidos de lo inconmovible de nuestros limpios derechos, marcharemos siempre aferrados a ellos en procura de esa libertad cuyo alboreo creemos ya ver brillar.

Hacia la libertad vamos. Libertad que a nadie daña y a ninguno debe ofender. Libertad que es un abrazo más estrecho con todos los pueblos libres del mundo. Libertad que tanto significa como floración plena de todas nuestras características y en cabeza de ellas de la lengua de nuestros apellidos. Sobre ella edificaremos nuestra libertad. Porque para que ésta traduzca fielmente nuestros anhelos de un futuro pleno de sustancia vasca; para que firmemente nos sustente y oriente en proyección de eternidad, no podríamos encontrar cimiento más sólido que el que nos brinda esta roca de nuestro idioma que, a través de un pasado de milenios, ha resistido, victoriosamente, a todos los huracanes de la historia.

Tonicidad y Atonicidad vocálicas

Por el Prof. Joaquín Gallinares

Son poco claras las normas gramaticales para fijar definitivamente el concepto de vocales tónicas y átonas. La tonicidad o atonicidad de una vocal está en relación con las demás vocales de la misma palabra, y precisando más aún, de la misma sílaba.

No puede pues, de ninguna manera, confundirse el término y equivocar el concepto, considerando tónicas las vocales fuertes y átonas de débiles.

Se dice que una vocal es tónica en una palabra dada cuando sobre ella como elemento constitutivo y fundamental de la sílaba recae la fuerza o intensidad de la pronunciación. De acuerdo con este concepto, será tónica la vocal *a* en las voces: plano, lánguido, sofá; ya que, tratándose en el primer ejemplo de una palabra grave o llana la fuerza de la pronunciación recae en la penúltima sílaba, o mejor expresado, en la vocal constitutiva de ésta. En los ejemplos que siguen, trátase de una palabra esdrújula y una aguda terminada en vocal acentuada.

Puede observarse en los ejemplos dados, la tonicidad de la vocal señalada en relación con las demás vocales de la misma palabra.

Pero si cambiamos los ejemplos y tomamos los vocablos: lisa, junco, limítrofe, colibrí, pústula, líquido, etc., observamos que las vocales débiles *i - u* son tónicas a átonas según recaiga o no en ellas la fuerza o intensidad de la pronunciación regida por las leyes generales de la prosodia española.

No podría continuar sin antes referirme al concepto de acento, y que a mi modo de ver, trastornaría un tanto el calificativo de vocales tónicas y átonas, calificativo aplicado también a las sílabas que se pronuncian con mayor o menor intensidad; pero entiéndase bien, que me refiero sólo al calificativo.

Para ello recurro a las notas del ilustre maestro Rufino José Cuervo, apuntadas en la Gramática de la Lengua Castellana de Andrés Bello.

«Por el acento se realza una sílaba entre las demás de una palabra, o una sílaba que de por sí forma palabra entre otras sílabas inmediatas. Esto se consigue o aumentando la expiración con que producimos el sonido o alzando el tono; el primer acento llamado de intensidad o expiratorio es el que conocemos en castellano y en las más de las lenguas europeas modernas; el segundo acento de entonación o tónico, cromático o musical, era característico del griego, del sânscrito, así como lo es de varias lenguas asiáticas, especialmente del chino, y aun lo emplean a veces con delicadeza el sueco, el servio y el lituano. Puede decirse que en general todas las lenguas combinan las dos cosas, pero en proporciones tan diferentes que sólo la una se toma como característica; de manera que al definir nuestro acento debemos caracterizarlo por la mayor intensidad, mientras que, tratándose del griego, hemos de hacerlo por la mayor elevación del tono. No es pues de admirar que al describir el acento castellano, lo mismo que en otros puntos de nuestra prosodia y métrica, haya producido notables errores la irreflexiva aplicación de la nomenclatura latina, tomada como es sabido, de la griega. Bello mismo, que en su métrica trató de desembarazarse, aunque no tanto como fuera de desear, del enredo que han formado otros preceptistas, describe así el acento en la Gramática. «El acento consiste en una levísima prolongación de la vocal que se acentúa acompañada de una ligera elevación del tono». Aquí la última parte es una tímida copia de la definición del acento griego, la primera es una concesión a los que han equiparado nuestras sílabas acentuadas a las largas de los antiguos, y falta precisamente lo que constituya la esencia de nuestra acentuación. En la Ortología da Bello la definición así: «Se llama acento aquel esfuerzo particular que se hace sobre una vocal de la dicción dándole un tono algo más recio y alargando un tanto el espacio de tiempo en que se pronuncia». Aquí parece que se introduce el elemento de la intensidad, pero con la misma confusión que antes. Por de contado que no puede negarse que la sílaba acentuada, por el hecho de pronunciarse con mayor intensidad, se presta mejor que las demás a prolongarse o a elevarse de tono; pero éstas son circunstancias accidentales que en nada modifican la naturaleza del acento expiratorio.

Aclarado entonces el concepto de vocales tónicas y átonas, examinemos detenidamente las reglas que rigen la disolución de diptongos y la acentuación escrita de las palabras.

Si concurren en una misma sílaba dos vocales, una fuerte y otra débil, será tónica la fuerte y átona la débil, es decir, que el sonido

de la vocal fuerte absorbe al de la débil, y si el encuentro se realiza entre dos vocales débiles, la tónica será la segunda vocal en relación con la primera; como ejemplo tomemos las voces *ruido* y *ciudad;* en el primer ejemplo el sonido de la *i* absorbe al de la *u,* mientras que en el segundo el sonido de la *u* absorbe al de la *i.*

Puede concluirse luego en que, para impedir un diptongo, es decir, para pronunciar independientemente en dos golpes distintos de voz las vocales fuerte y débil debe colocarse el acento escrito o tilde sobre la vocal átona (débil). Indícanos pues el tilde colocado sobre la vocal débil, que se pronuncian independientemente y con cierta intensidad. Este acento escrito hace recaer en la vocal átona que lo lleva la fuerza de la pronunciación, convirtiéndola de hecho en la vocal tónica respecto de las demás vocales de la misma palabra.

Como ejemplos tomemos las dicciones: *dial* (mono-sílaba) en que la vocal tónica es la *a;* mientras que en la voz *día* por efecto del tilde no se forma diptongo convirtiéndose la vocal *i* en tónica, acentuándose la penúltima sílaba y haciendo grave o llana la palabra.

Y como confirmación de esta ley prosíguese: «si por razones prosódicas debe acentuarse ortográficamente la sílaba de una palabra en la que concurren dos vocales una fuerte y otra débil, independientemente de su colocación anterior o posterior, debe colocarse el acento escrito sobre la vocal fuerte (tónica); evítase así la disolución del diptongo y la traslación de la acentuación de la palabra, lo que quebrantaria su recta pronunciación.

Como ejemplo tomamos las palabras *cláusula, diéresis, averiguó,* etcétera.

Idéntica conclusión, en la concurrencia de dos vocales débiles, en que se acentúa la segunda considerada tónica. Como ejemplo tomemos las voces *lingüística, casuística, benjuí,* etc.

Francisco Gámez Marín y Agustín A. Musso en el «Curso Teórico Práctico de Idioma Castellano» establecen: cuando la sílaba que debe llevar acento escrito tiene diptongo, se ha de poner el acento sobre la vocal fuerte, y, en general sobre la segunda si ambas vocales son débiles.

Indiscutiblemente sorprende que estos profesores hayan recurrido a la expresión confusa y poco convincente de establecer para la disolución del diptongo en la concurrencia de dos vocales la acentuación *en general* sobre la segunda.

Y ahora bien; para la disolución del diptongo en que intervienen dos vocales débiles, la Gramática de la Real Academia Española y las

Gramáticas de los autores conocidos señalan el acento escrito sobre la segunda vocal débil.

Esta regla es la que luego examinaré detenidamente, sosteniendo que constituye una verdadera anomalía.

Relacionada con la traslación de la acentuación prosódica de la palabra, la Gramática de la Real Academia Española aconseja el uso de la diéresis o crema para el caso en que debieran acentuarse las vocales débiles; pero que de hacerlo trastornaría indebidamente su recta pronunciación.

El profesor Berro García en el Curso Práctico de Idioma Español establece en los denominados vicios de dicción:

> «12.º Formación o disolución impropia de diptongos en la conjugación. Suelen pronunciarse incorrectamente los verbos terminados en *iar, uar* y *eir,* al conjugarse en los presentes de Indicativo, Imperativo y Subjuntivo. En el lenguaje corriente se pronuncian esas voces verbales como si existiera conjunción de vocales, cuando la vocal débil es en ellas tónica y debe llevar acento ortográfico o diéresis; o viceversa, cuando las vocales forman diptongo se las pronuncia como si no existiera conjunción. Ejemplos: agrías por agrias — expatría por expatria — amplias por amplías — vario por varío, etc.»

Continúa luego estudiando la pronunciación correcta de los verbos terminados en *iar* y *guar;* y finalmente los terminados en *ïar* y *eír,* para los que anota: «Hay también verbos terminados en iar y eír, pero en los que no existe diptongo en el infinitivo por ser fuertes o tónicas las íes».

Los verbos fïar, pïar, lïar, reír, freír, sonreír deben silabearse así: fï-ar, pï-ar, lï-ar, crï-ar, fre-ír, re-ír, sonre-ír, desle-ír.

Aclarando en nota aparte: «La diéresis o crema debe emplearse en estos casos siempre que la vocal *débil sea tónica o fuerte* (véase nota al final) y cuando el uso del acento escrito daría mérito a que se pronunciara indebidamente la palabra. Ejemplos: riamos consta de tres sílabas pues la *i* es fuerte o tónica. Si la leemos como está escrita, se pronunciaría ria-mos, bisílaba. Si le pusiéramos el tilde o acento la convertiríamos en esdrújula, cuando es llana o grave. No hay duda sobre su pronunciación si la escribimos así: rïamos».

«En otros casos el uso de la diéresis o crema evitará que se acumulen dos acentos ortográficos en la misma palabra. Por ejemplo: riais consta de dos sílabas, pues la primera *i* es tónica. Para señalar que no debe hacerse triptongo es necesario poner tilde sobre la primera i, pero como la a debe llevar acento escrito por ser palabra aguda terminada en s, se evita el doble acento colocando sobre i la diéresis.Se escribirá así: rï-áis.»

Examinemos ahora detenidamente lo que sobre el uso de la diéresis o crema establece la Gramática de la Real Academia Española, pág. 488, año 1931.

«2.º En poesía tiene uso la crema puesta sobre la primera vocal de un diptongo para deshacerle y dar a la palabra una sílaba más; ejemplos: fï-el, rü-i-do, süave.

3.º Convendría también usar la diéresis en aquellas palabras que, de no puntuarse con ella, se pudieran pronunciar indebidamente, como por ejemplo pïé, pretérito indefinido del verbo piar, que de este modo se diferenciaría con toda claridad del Imperativo o Subjuntivo del mismo verbo, píe, y del nombre pié.»

Es en virtud de estas serias consideraciones que el profesor Berro García aconseja el uso de la diéresis o crema sobre las vocales débiles (átonas), para indicar que deben pronunciarse separadamente de la vocal fuerte sin que la palabra quebrante su recta pronunciación y acentuación prosódica.

Pero más adelante, al tratar de la concurrencia de dos vocales débiles se establece lo que ya he señalado como una anomalía. «Para desatar dos vocales débiles habrá que acentuar la segunda».

Las reglas anotadas en el Curso práctico de Idioma Español son las siguientes:

4.º El acento ortográfico indica que no hay conjunción de vocales en una palabra.

«Si son dos vocales débiles, se emplea también el acento escrito sobre la segunda para señalar que deben leerse separadamente, es decir, que no hay conjunción de vocales. Ejemplos. hu-í-da, flu-í-do, je-su-í-ta.»

Creo interesante destacar lo apuntado por la Gramática de la Real Academia en el apartado 496, letra a, página 456: «Sin embargo, no por licencia sino por naturaleza o por uso constante las vocales débiles dejan de formar diptongo entre sí o unidas a una fuerte:

«1.º Cuando la débil es fuerte en la voz originaria; como criador, criatura, criar, del latín creator, creatura, creare.

2.º Cuando a la vocal débil siguió primitivamente una consonante que se ha suprimido; como cruel, oído, raíz, reír, de crudelis, auditus, radice, ridere; hüir, lïar, pïar, de fugere, ligare, pipare.

3.º Cuando la débil persiste en conservar la independencia que tuvo en el vocablo aceptado por nuestro idioma; como varïar del latín variare; laúd del árabe alaúd.»

Y más adelante prosigue anotando la Academia:

«e) Es tal la condición de las vocales débiles, que juntándose ambas sin acento, necesariamente hacen diptongo, pero siempre cayéndose y fundiéndose la primera en la segunda; la cual por virtud de este impulso adquiere mayor vibración, sonoridad y timbre, hasta el punto de decidir la asonancia o la consonancia de la frase, del período o del verso. En consecuencia con la voz ruido, por ejemplo, asonantan lirio, peligro, tranquilo, etc., y aconsonantan así la voz descuido, que tiene el diptongo iu como buhido, gemido, cupido, etc., que no lo tienen». Y continúa la Gramática de la Real Academia Española:

«f) En algunas provincias, donde falta la delicadeza del buen oído castellano, suele contradecirse esta regla; y aun la contradijeron, bien que en muy corto número de voces, escritores felicísimos de nuestro siglo de oro;

Yo no sé adonde me guía
y así navego confuso.
El alma a mirarla atenta,
cuidadosa y con *descúido*

(Cervantes, Quijote, I, 43).

Cerrólas su madre,
Fuése por la villa
A dar parabienes
Y a consolar *víudas.*

(Romancero General de 1614).

La misma gramática anota en el apartado 495 e):

«Los poetas y a su ejemplo los oradores, suelen deshacer algunos diptongos; pero más comúnmente en aquellas voces donde nuestra lengua parece como que desea recordar la prosodia latina, o ha suprimido una consonante primitiva entre las vocales fuerte y débil. Porque en latín no se diptongan la i ni la u con las demás vocales, sino que se pronuncian separadas, gozaron en imitarlo nuestros escritores sobre todo cuando empleaban términos de origen latino.

...y el claro nombre oído
De Itálica renuevan el gemido
Mil sombras nobles de su gran *rüina.*

(Rodrigo Caro, Canción a las ruinas de Itálica).

f) Y nuestros líricos y gramáticos dicen harto frecuentemente fïel, jüez, jüicio, rüido, deshaciendo el diptongo porque el Idioma Castellano arrebató una consonante a las voces originarias latinas entre las vocales fuerte y débil: fidelis, iudex, iudicium, rugitus, etc."

Volvamos ahora a examinar nuevamente una regla que apunta la misma gramática en sus apartados de los acentos, 437 e) «Si hay diptongo en la sílaba de dicciones agudas, llanas o esdrújulas que, según lo prescripto, se deban acentuar, el signo ortográfico irá sobre la vocal fuerte o sobre la segunda si las dos son débiles: buscapié, veréis, benjuí, jaragüí, etc.

f) A esta última regla se ajustan las voces mono-sílabas de verbo con diptongo: fué, dió y vió.»

Y pasemos inmediatamente a examinar la regla que ya señalara y que establece «que para la disolución del diptongo en el que concurren dos vocales débiles deberá acentuarse la segunda».

Y yo pregunto. ¿En virtud de qué concepto se realiza la aplicación de esta regla? Se ha señalado que en la concurrencia de dos vocales débiles la tónica es siempre la segunda.

Luego debiéramos concluir en que para disolver el diptongo en la concurrencia de dos vocales débiles debería acentuarse la vocal átona o sea la primera.

Entonces, ¿por qué se acentúa la segunda si es ya tónica? ¿No sería más correcto acentuar la primera? Indudablemente caeríamos en el error de trastornar la pronunciación correcta de la palabra y su verdadera acentuación prosódica.

¿No será quizá una tímida aplicación de este concepto la acentuación de la palabra descúido en los versos transcriptos de Cervantes, en la que parece desatar el diptongo, dándole a la palabra una sílaba más, acentuando la vocal átona u, convirtiéndola de tal manera en tónica? Y a la misma conclusión podríamos llegar en los versos del romancero general con el vocablo víudas.

Y tal difícil y complejo se ofrece este aspecto del problema que no quiero terminar esta modesta exposición sin referirme al vocablo *flúido.* Acentuado por el diccionario de la Real Academia Española en la vocal u desatando el diptongo y haciendo trisílaba la palabra de pronunciación esdrújula; mientras el profesor Berro García lo acentúa en la i, haciéndola también trisílaba flu-í-do pero de pronunciación grave y disolviendo el diptongo mediante el tilde en la vocal segunda. ¿Por qué no recurrir como el mismo profesor tan acertadamente lo aconseja al uso de la diéresis o crema?

Recordemos que en la métrica castellana es permitido desatar un diptongo recurriendo a la diéresis o crema *colocada sobre la vocal átona,* (rüina, rüido).

Tal en los versos transcriptos de Rodrigo de Caro a las Ruinas de Itálica, en los que desata la concurrencia de las vocales ui en la voz ruina, colocando la diéresis sobre la u. Como éste muchos otros ejemplos permiten entonces asegurar que de la concurrencia de dos vocales débiles la átona es la primera y que para que se pronuncien separadamente habrá de colocarse la diéresis o crema sobre ella.

Considero entonces que ya no es posible tolerar más la acentuación ortográfica de las palabras: huída, jesuíta, etc. y los derivados verbales de los verbos terminados en uir, tal como hasta ahora se ha hecho; no existe ninguna razón de orden lógico en continuar manteniendo esta acentuación.

Concluyo pues apoyando decididamente la apuntación anotada en el uso de la diéresis o crema por el Dr. Berro García, para los casos señalados, y extendiendo este uso para los ejemplos anotados, y considerando de urgencia impostergable la codificación respecto de estos problemas de acentuación.

NOTA. — Sorprende que se confundan las denominaciones considerando a una vocal débil como fuerte, lo que es un contrasentido. Puede aceptarse que la vocal débil dada llegue a tonificarse, pero para la definición gramatical no dejará de ser débil.

El Idioma Castellano tiene alientos de león

POR EL DR. CARLOS MARTÍNEZ VIGIL

Señor Dr. D. Avelino Herrero Mayor. Buenos Aires. Ilustre escritor y noble amigo: Libro hermoso por su presentación y magnífico por su contenido es éste, "Presente y futuro de la lengua española en América", con el cual acrecienta Ud. su importante bibliografía y agrega nuevos lauros a su obra realmente consagratoria.

Lo conceptúo de índole fundamental. Sus sólidos basamentos, contenidos en sus dos primeros magistrales capítulos, me recuerdan los de esas obras arquitectónicas destinadas a perdurar, desafiando impasibles los cambios exigidos por el gusto de las gentes y la acción devastadora del tiempo.

Las observaciones que se me ocurren tras una atenta y detenida lectura son pocas e insignificantes; los aciertos en que reparo, infinitos.

No presto mi conformidad a la tesis del insigne lexicógrafo Malaret, que al parecer Ud. comparte, de que todavía no hay regla fija sobre si ha de escribirse *México* o *Méjico*. Nosotros continuamos y continuaremos diciendo y escribiendo *axioma, convexo, nexo, conexo,* etc., porque así se articulan, con *x*, equivalente *cs* o *gs*. En cambio, escribir *México* es inducir a creer en la existencia de una dubitación que no existe en ninguna parte, pues los propios mejicanos pronuncian *Méjico*, lo mismo que nosotros, exactamente igual que todo el mundo hispano. Ud. recuerda que hubo un tiempo en qua la *x* tuvo el valor de *j*, y en el cual se escribía *coxo, xabón, Quixote, dixo, Alexo, exe, exemplo, lexía, exército, luxuria, mexilla, texer,* como en latín. Ese tiempo pasó. El respeto tradicional que merecen las designaciones sancionadas por la misma región que las elige, no es argumento valedero. Ese principio rige, es cierto, para nombres y gentilicios; pero no puede invocarse tratándose de ortografía, porque autorizar divergencias tales, o contemporizar con ellas, no es al fin de cuentas otra cosa que elevar la anarquía a la categoría de respetable norma. En materia ortográfica

los motivos sociales o políticos no cuentan, como no importa en mi concepto la etimología tradicional indígena, *Mexihtli* (dios de los aztecas), una vez desaparecida, como ha desaparecido del uso, la pronunciación primitiva. Las razones de origen o de orden etimológico, de que se reía Voltaire, nada valen, tampoco, ni representan frente al uso ortográfico uniforme y concorde... menos en Méjico. Alfonso Junco, calificado publicista, en recomendable actitud, ha tenido el valor de patentizar y censurar el lamentable error de sus paisanos.

Igualmente discrepo con Ud. cuando reprocha a Baroja el uso de *quien* por *quienes*, afirmando que "suele emplear caprichosamente vocablos y giros que Forner calificaría de corruptores", a propósito de una cita de los versos de Zorrilla: "No os podéis quejar de mí..." No digo que no emplee caprichosamente tales giros y vocablos.

Pero el usar *quien* por *quienes* no es invención del autor de "Don Juan Tenorio", ni ligereza imputable al de "Mala hierba". *Quien*, formando del acusativo singular, *quem*, que el portugués conserva, hasta principios del XVII usóse casi siempre como indeclinable. Los antiguos no le daban plural, ni lo referían exclusivamente a personas. Es, pues, simplemente una voz arcaica.

"...sin discrepar en sus obras de las bestias fieras entre *quien* mora". Florián de Ocampo, "Crónica general de España", lib. I, cap. 45.

Y, si no fuera irreverencia, tampoco compartiría su aplauso a la tan sobada fórmula un si es no es fatalista musulmana del general San Martín: "Serás lo que debas ser, y si no, no serás nada".

En su lugar, yo diría: "Seremos lo que queremos ser", nobles, caballerescos, veraces y dignos, como dignos, veraces, nobles y caballerescos fueron nuestros mayores.

Y aquí dan fin mis débiles reparos y comienzo a fundar las razones acerca del origen del catellano, hijo del latín vulgar, no del de Cicerón y Virgilio, ni del bajo latín de la época tenebrosa. Más de dos mil años antes de que se fundase Roma, dice un autor, tenía España la lengua que ahora tiene, aunque no tan limada.

Es cosa bien sabida que el castellano primitivo tuvo su origen en la provincia de Asturias y que de allí fué descendiendo hasta llegar a Castilla, donde adquirió el carácter de idioma, cuyo nombre lleva por ello. De las provincias del sur de España pasó a América con la Conquista, incorporando a su paso cuantas riquezas encontraba, como un río que acrecienta su caudal con todos sus afluentes y concluye por transforme en mar. Los que hablan de idiomas en América diferentes del español ignoran por lo visto esta tradición y esta identidad que a todos nos honra: a España, por habernos obsequiado con tan precioso

tesoro; a América, porque no lo ha dilapidado, sino que con amor lo ha conservado y sabido acrecentar.

Nadie con más exactitud que Monlau, a quien Ud. recuerda, describió su gloriosa marcha. "La lengua castellana, dice, empezó a ser idioma vulgar o romance hacia el siglo décimo; tomó índole y forma de dialecto culto en el reinado de Alfonso el Sabio; adquirió cierta grandiosidad bajo los reyes don Juan II y don Fernando el Católico; halló pompa y majestad en el reinado de Carlos I, y bajo el de su hijo Felipe II se pulió, se enriqueció, y añadió a la abundancia, mayor suavidad y armonía".

Y ningún español ha interpretado con más elocuencia que Castelar la conveniencia recíproca del idioma común, al hacer referencia, en su discurso de recepción en la Academia Española, al lenguaje de estos "pueblos *libres e independientes,* unidos con nosotros así por las afinidades de la sangre y de la raza, como por las más íntimas y más espirituales del habla y del pensamiento".

No creo que la solución del asunto que Ud. magistralmente estudia, sin descuidar los preciosos antecedentes históricos ni dejar de tomar en consideración los múltiples factores favorables y adversos que intervienen en la marcha del idioma, constituya "un debate cuya ardua solución está exclusivamente en manos de un gran revelador: el tiempo". La sentencia está pronunciada ya.

La idea del *idioma nacional,* ha expresado Menéndez Pidal, padre de la moderna filología española, está muerta y enterrada siete estados bajo tierra. Este es también mi modesto sentir, contra el pensar y el deseo de algunos caballeros indigestados con el indigenismo... o con el patrioterismo.

Cierto, Echeverría, Sarmiento, Alberdi y Gutiérrez se erigieron en campeones de la oposición a la lengua de los progenitores, salvo que la discrepancia de este último sólo se manifestó en el hecho del rechazo del diploma académico con que con justicia se le honró. Pero Echeverría recomendó a los americanos todos trabajar y enriquecer nuestra lengua, sin alterar con postizas y caóticas formas su índole y esencia, ni despojarla de los atavíos que le son característicos. Y es sabido de todos que tanto Alberdi como Sarmiento, tenaces impugnadores del habla española, no concluyeron sus días sin confesar paladinamente su error y sin mostrarse arrepentidos de su ex abrupto juvenil.

Independientemente de ello, es de considerar que tanto el autor de "La Cautiva", como el de "Facundo", como el de las "Bases de la Confederación Argentina", sufren el influjo de las ideas dominantes en su época. Su oposición al idioma español no fué sino el eco de

las luchas por la Independencia, que dejaron, naturalmente, sus resquemores.

El verdadero creador del "idioma nacional argentino" no es pues ninguno de esos argentinos ilustres, sino el francés Abeille, cuya obra la alta autoridad de Ricardo Rojas juzga así: "Repudio ese libro porque carece de sistema científico y porque fomenta las inclinaciones más barbarizantes y vanas del patrioterismo criollo".

Mi discrepancia es absoluta con aquella insólita pretensión, y pienso con Ud. que muchas diferencias lexicológicas no son más que meras discrepancias de orden local, y otras no pasan de simples modos de coloración regional, traducidos morfológicamente en mínimas disparidades fonéticas u ortográficas, que no son escollos mayores para ningún intento unificador.

Los partidarios de la escisión y el aislamiento idiomáticos lamentarán toda su vida el tiempo malgastado en una obra antipatriótica y estéril y el haberse apartado del camino de lo verdadero, bueno y justo. Un nacionalismo que se pone a discutir la legitimidad del español en menesteres de idioma, no sólo es infantil (con perdón de los niños), ha dicha la Mistral: es desatinado y absurdo.

La posición espiritual de la América hispana en relación al castellano es exactamente la misma que la del Brasil y los Estados Unidos con respecto al portugués y al inglés. Nadie puede decir que entre brasileños y lusitanos y entre norteamericanos e ingleses, respectivamente, la pronunciación sea de absoluta igualdad. Hay diferencias importantes en tal sentido, lo mismo que en el lenguaje. Entre tanto, a nadie se le ha ocurrido, que sepamos, erigir el brasileño y el norteamericanos en idiomas separados e independientes.

¿Diferencias locales, justificativas, o explicativas siquiera, de tamaña aberración? La descripción de Grandmontagne de la sesión conmemorativa de las Cortes de Cádiz, no sólo es en extremo ilustrativa a este respecto, sino realmente decisiva. "Cuando hablaban los españoles, dice, las pronunciaciones divergían mucho más entre ellos que entre los americanos; las diferencias de dicción entre el orador andaluz y el catalán, o el aragonés y el gallego, el vasco y el levantino, se destacaban con más fuerte relieve que las existentes entre los oradores de Sud América y los centroamericanos".

"El mutuo y creciente entendimiento contemporáneo de los pueblos hispánicos que cultivan el castellano —exclama Ud.— es factor decisivo de eliminación de acentuadas diferencias dialectales". O, lo que tanto importa, el auspicioso hecho del mutuo y creciente enten-

dimiento contemporáneo entre toda América, es prenda segura de buen éxito y signo inequívoco de la espléndida victoria final.

Ningún lingüista o filólogo serio acepta hoy día la posibilidad de una o más lenguas diferentes del español en América. Ninguno de mis amigos —y me honran con su amistad Miguel Luis Amunátegui Reyes, Augusto Malaret, José Ortega Torres, Rodolfo Ragucci, Víctor Pérez Petit, Sixto Perea y Alonso, Adolfo Berro García, Félix Restrepo, Alejandro Quijano, Emilio Robledo, Enrique D. Tovar, Ud., doctor Herrero, Arturo Capdevila, Eusebio R. Castex, Pedro Benvenutto Murrieta, Justino Cornejo, Pedro Grases, Juan B. Selva —para no citar sino unos cuantos nombres de maestros consagrados— absolutamente ninguno de ellos transige con semejante enormidad.

El alma de los idiomas está en la sintaxis, y una sola y misma sintaxis impera soberana en los inmensos territorios en que se habla el español por mucho más de cien millones de hombres, con discrepancias inevitables en toda lengua extendida como la nuestra y con divergencias regionales que, sin perjudicar la unidad, testifican a un tiempo mismo su fuerza expansiva y dinámica, su grande y poderoso espíritu y sus alientos de león.

Chile y Venezuela, dijo el maestro Bello, tienen tanto derecho como Aragón y Andalucía para que se toleren sus accidentales divergencias, cuando las patrocina la costumbre uniforme y auténtica de la gente educada. Chile, Venezuela y todos los demás países hispanoamericanos, sin ninguna excepción.

Creer que las transgresiones gramaticales, las alteraciones o modificaciones de los grados significativos, el cambio de las acepciones esenciales en accesorias, o la imposición de localismos —expresa Ud.— puedan cambiar, al cruzar la primera frontera dialectal, la estructura fundamental del idioma culto, es desconocer en absoluto la ley de evolución lingüística. Tarea vana, estéril e infecunda, en efecto, resultará siempre ésta de querer constituir con desechos de diversos idiomas y con la acción de la ignorancia, el habla nacional de un pueblo.

Ricardo Rojas agrega: "Ya se trate de neologismos castizamente formados y necesarios, o de vulgarismos castizos propios de gauchos argentinos y de rústicos españoles, o de arcaísmos caídos en desuso literario, o de metáforas populares que han dado a viejas voces nuevos significados, o de asimilación semántica y fonética de palabras indígenas, no estaríamos en presencia de los gérmenes de un nuevo idioma romance, ni de un nuevo dialecto español, sino de la vida múltiple, inevitable e ingénita de nuestra lengua imperial".

Con plena razón, pues, concluía nuestro gran Rodó, de acuerdo con el sentir uniforme del pensamiento contemporáneo, exento de odios trasnochados y de tontas y pomposas vanidades: "La persistencia invencible del idioma importado asegura la del genio de la raza, la del alma de la civilización heredada, porque no son las lenguas humanas ánforas vacías donde pueda volcarse indistintamente cualquier sustancia espiritual, sino formas orgánicas inseparables del espíritu que las anima".

"Sólo la ignorancia presuntuosa puede alimentar la esperanza de la muerte del castellano a plazo fijo, determinada por la existencia de unos cuantos neologismos, por deformaciones y corruptelas tan comunes entre nosotros como en la Península, y por errores y excrecencias que lo afean, deforman y desnaturalizan por doquier.

Ese carácter, en mayor o menor grado, revisten el *voseo*, vulgarismo abominable que urge combatir sin miramientos, hasta extinguirlo del todo, como se hace con los "yuyos mostrencos y contaminadores"; el *yeísmo*, vicio que debemos desterrar, a lo menos del lenguaje culto, consultando la escritura y el interés fonético del habla, que no gana, sino que pierde, con la supresión de fonemas, y el *seseo*, que no sólo es práctica inextirpable en América, donde tiene raíces seculares, sino "modalidad tolerable hasta en la conversación docta", al decir de una prestigiosa institución oficial argentina.

Para la consecución de tan preciadas y anheladas conquistas y de otras sus semejantes, hay que emprender de inmediato la colosal empresa de la *revisión de provincialismos*, proyectada por la Academia Española en comunicación publicada por la Academia Chilena de la Lengua y la Argentina de Letras, y que persigue la razonada incorporación al acervo común de las voces correctas y necesarias, la juiciosa eliminación de las innecesarias e impropias, la corrección de las erróneamente definidas y la determinación por zonas del uso autorizado por los buenos escritores. Es ésa una grande, luminosa idea, destinada a producir inestimables bienes. Las normas señaladas por Julio Casares en dicha comunicación y por Augusto Malaret en publicaciones múltiples, plenas de prudencia, de sabiduría y de sentido práctico, deben informar en mi sentir toda labor lexicográfica que aspire a ser trascendente y fecunda.

Otro alto espíritu, el poeta Amado Nervo, señaló otro camino conducente al mismo plausible fin: una más intensa unión mental entre todos los que hablamos español, un intercambio nutrido de libros. Es ése un deber que por nuestra parte los americanos cumplimos, y es ése el deber que deseamos ver cumplir a los peninsulares.

Ya sabemos de memoria con cuanta desatención procedió tradicionalmente el organismo encargado de *limpiar, fijar* y *dar esplendor* a la lengua. Luego se produjo, según es igualmente sabido, la reacción, que imitó las oscilaciones del péndulo, y es notoria la facilidad con que en los tiempos últimos la docta Corporación se ha apresurado a registrar en las columnas de su léxico, y en el "Diccionario Manual", a título de americanismos, españolismos de la más rancia estirpe y vulgarismos de la más baja ralea.

Nuestro castellano sufre los tirones del arcaísmo y del neologismo, sufre la influencia nefasta del extranjerismo y del barbarismo invasores, sufre el influjo malsano del compadrazgo y las contaminaciones inferiorizantes del vulgo, que muchos aturdidamente confunden con el pueblo. Pero pueblo y vulgo, lingüísticamente, no es lo mismo, tiene Ud. razón: el primero funda y pone en actividad la lengua corriente; el segundo la deforma y la empobrece. El vulgo es la ignorancia, el montón anónimo, la chusma, que nada pesan en la balanza del idioma; el pueblo lo formamos todos, y el uso popular respetable es el de los buenos escritores, sujeto a las normas de las eternas leyes horacianas.

Enriquecer las lenguas es acrecentarlas por los medios legítimos, dijo Capmany, y ése debe ser nuestro norte y nuestro afán: enriquecerla sin desnaturalizarla; incorporar al léxico español *el lenguaje americano, que eternamente será lenguaje y no idioma,* y buscar en la unificación y la armonía la total realización de nuestros anhelos. Nuestra posición espiritual —la única que creemos compatible con el espíritu de los tiempos que alcanzamos— es de amplitud y comprensión.

Hay un retorno manifiesto al castellano tradicional; el tiempo es de restauración del sentido espiritual del idioma. Luchar por la conquista de tan nobles y altas finalidades, es velar por la perpetua grandeza de nuestra raza inmortal.

Ud. cumple con tan importantes deberes en una obra cuya doctrina incondicionalmente comparto, llena de aciertos, de agudas observaciones y de frases felices, y expuesta en lenguaje que da un sello inconfundible a su personalidad de escritor.

Por lo que dice, pues, y por la manera como lo dice, reciba Ud. mis más calurosas congratulaciones y el fuerte abrazo afectuoso y cordial que le envía su constante admirador y amigo

Carlos Martínez Vigil.

Sobre "Arcaísmos Españoles"

POR EL DR. ROMAGUEIRA DE OLIVEIRA

El notable crítico brasileño Dr. Romagueira de Oliveira, calificado cultor de las letras y amplio conocedor de las producciones de Taine, Brunetière, Dumas (hijo), Bourget, Thibautet, Benedetto Croce, etc., ha dirigido a nuestro colaborador Dr. Carlos Martínez Vigil la siguiente comunicación ,tan atenta como honrosa.

Livramento, noviembre de 1943. — Señor Dr. Carlos Martínez Vigil. — Montevideo. — Querido amigo y colega: — Su carta de 4 de noviembre, en respuesta a la que le había escrito, proporcionóme momentos de intensa alegría y de la más profunda satisfacción. Nunca imaginara (un pobre cultor de las letras como soy yo) recibir tanta demostración de simpatía personal e intelectual de una personalidad de tanta significación intelectual y moral como la suya. Es sabido, mi querido maestro, que los grandes espíritus, como Ud., son siempre cortados por el mismo patrón: simples, modestos, atenciosos y, sobre todo, humanos. Odio los arrestos de superioridad e indiferencia. Todos debemos ser atenciosos y, en todas las ocasiones y oportunidades, recibir cariñosamente a aquéllos que llaman a nuestra puerta en procura de alimento espiritual. Sólo así haremos una obra verdaderamente humana. Estamos lejos de aquellos tiempos en que los intelectuales se encerraban en sus gabinetes para trabajar y producir para sí mismos. El escritor de nuestros días es un maestro que orienta y dirige a sus lectores. Es un padre que recibe con los brazos abiertos a todos los queridos hijos que acuden a su búsqueda en procura de consejos, sugestiones y orientación. Los impostores están desapareciendo. El escritor, que nació del pueblo, debe vivir y trabajar para ese mismo pueblo. El aislamiento y la indiferencia hácenlo odiado y repelente. La accesibilidad, por el contrario, lo hacen estimado y popular. Todos los hombres de sus sentimientos están destinados a triunfar e inmortalizarse.

Recibí, con benévolas y atentas dedicatorias, los trabajos de que es Ud. autor. Muy agradecido, mi amigo, por sus finezas. Tanta amabilidad y cariño de su parte, hiciéronme de inmediato su grande y entusiasta admirador.

He leído casi todos sus trabajos. "Arcaísmos españoles usados en América" es obra de grande erudición, resultado de hondas lecturas y conocimientos literarios y lingüísticos. Es ése un trabajo que merece los aplausos de todos aquéllos que se interesan por la cultura y la perfección de la lengua. Es interesantísimo, fecundo y de extraordinarios méritos. Muchos de los arcaísmos registrados por Ud. los he encontrado en escritores regionales de Río Grande del Sud, principalmente entre aquéllos que se dedican al cultivo de la literatura gauchesca. Entre el pueblo rudo y los campesinos, encontramos tales voces arcaicas en copiosa cantidad. Así sucede con *concencia, cimenterio, compaña, aviriguar, repunante, malino, inorancia, inorante, disgracia, ansina,* etc.

Es preciso que investigadores de su temperamento vengan a clasificar y catalogar todos los arcaísmos españoles usados en la América latina. El pueblo necesita, urgentemente, librarse de todos esos males.

Su "Polémica sobre acentuación ortográfica con don Fidelis P. del Solar" revela sus grandes cualidades de filólogo y de conocedor extremado de la gramática. Es un trabajo de erudito, donde se transparentan su cultura y sus dotes de curioso investigador.

En "El derecho de las madres", el jurista emite sus opiniones respecto de un asunto de trascendental importancia. Su defensa ante el Tribunal de Apelaciones de 1er. Turno es de un brillantismo y una claridad inconfundibles. Tanto desde el punto de vista jurídico como del punto de vista humano, su defensa constituye una verdadera fuente de conocimientos y sabiduría. Impresionáronme, en dicho trabajo, sus cualidades de maestro y argumentador.

"Mi vecina doña Rosa", poema humorístico, es tan interesante como atractivo. En él encontramos conjuntamente el "humour", la gracia y la ironía. Ahí están bien patentes sus excepcionales cualidades de poeta de sensibilidad y delicadeza. Simples, de una simplicidad casi inalcanzable ,dichos versos revelan cualidades de verdadero artista.

He leído, también, los magníficos comentarios sobre "Arcaísmos españoles", en los cuales sus autores revelan erudición y profundo conocimiento del asunto.

"Por tierras amigas", libro de crónicas de viaje, es sumamente interesante. Sus artículos a manera de reportajes revelan un espíritu

ágil y agudo. Sus visitas a Coelho Netto hiciéronme recordar, lleno de "saudade", las bellezas espirituales de nuestro grande, inolvidable prosador.

Todos sus trabajos causáronme la más viva y más profunda de las emociones. En todos ellos encontré el escritor serio, discreto y profundo.

Acompañando a ésta, y como una prueba de amistad y de admiración a sus talentos, remítole una de mis últimas crónicas, intitulada "Romain Roland". Fué escrita en momentos de dolor y de tristeza. En ella lloro, con toda sinceridad, la pérdida del genial escritor.

La "Sociedad de Hombres de Letras del Uruguay" y la "Academia Nacional de Letras", de las cuales el distinguido amigo es, respectivamente, Presidente y Vice-Presidente, ¿no poseen publicaciones periódicas? En caso afirmativo, ruégole remitirme algunos volúmenes.

Mándeme decir qué libros del Brasil desea. Tendré sumo placer en corresponder a sus múltiples atenciones y demostraciones de aprecio.

En espera de sus gratas noticias, despídome con un afectuoso y cordial abrazo.

ROMAGUEIRA DE OLIVEIRA.

Evolución Acústico-Fisiológica de la palabra

POR EL PROF. JUAN FCO. CORREDERA SANCHEZ

"Las palabras, como las piedras
" preciosas, tienen una belleza
" y un valor que les son propios".
T. Gautier.

La palabra es un sistema psico-físico-fisiológico compuesto de sonidos y ruidos producidos por el movimiento armonizado de los órganos vocales y destinado a la expresión del sentimiento.

En esta definición se esboza apenas lo que significa la palabra.

Y no puede ser de otro modo, si consideramos que ella es un producto de la inteligencia del hombre y que por lo mismo "goza de una " vida, es un alma llena de atributos, un cómputo de valores multi- " variados, una gota condensada de cualidades, de ideas, de emociones, " tanto cuanto sea el talento de quien la elabora, la interpreta, la " escrudiña, la revuelve sus entrañas, la sepa leer. Porque cada pa- " labra tiene una vida cualitativa y de relación que le es propia, de " consiguiente inconfundible, como inconfundible son para el que " piensa unas cosas con otras".

En la definición decimos que "la palabra es un sistema psico-físico-fisiológico"; tal vez hubiera sido mejor decir que *"es un sistema " de significados,* donde el proceso genético juega un papel primor- " dial, susceptible de adaptarse a las presiones de la sintaxis, nunca " deformarse hasta perder lo que no es sino obra de hondas exi- " gencias y largos siglos". (V. Mercante).

La palabra desempeña un papel preponderante en nuestra actividad mental y es quizás, por ello, que Taine emitió el parecer *"de que no había palabra sin imagen".*

"Imágenes, no imagen. Las palabras no son sino ruidos inexpli- " cables mientras no evocan formas, colores, sonidos, afecciones, con- " ceptos, estados de espíritu; la capacidad mental es la capacidad " evocativa; varían las inteligencias como varía su radio". (V. Mer- " cante).

Hay en la palabra un juego visible de armonías que son síntesis de sensaciones, núcleos de pensamientos y cuerpo de emociones recapituladas a través de pueblos, épocas y generaciones y cuyo valor actual da relumbre y brillo al idioma de que forma parte. Pero, para que la palabra —formación o complejo psíquico— sea un instrumento de sugestión es necesario el conocimiento de su origen y de su estructura física; es decir, de sus valores como representación ideativa y como entidad física —signos breves y convencionales mediante los cuales puede ser conocida por nuestros semejantes a través del proceso maravilloso de proyecciones de imágenes por las vías motrices y el tubo vocal.

De aquí que su estudio físico-fisiológico sea elemento primordial para su cabal comprensión, y requiera el conocimiento de cada una de las partes de los órganos que entran en función y de los elementos que contribuyen a su producción.

Descartamos, por no interesar al objeto de este trabajo, la exposición de los órganos superiores de la palabra y su proceso interior, para abocarnos al estudio del movimiento exterior o expresiones de la misma.

APARATO FONO-ARTICULADOR

El aparato vocal está compuesto, esencialmente, por a) los pulmones; b) un órgano vibrante, las cintas vocales; c) una serie de cavidades en las cuales se refuerza, diversifica y caracteriza la voz o sonido laríngeo.

Los elementos que contribuyen a la producción de la palabra son los siguientes: a) una corriente de aire espirado, materia prima del sonido, base fundamental de la palabra hablada; b) la vibración de las cintas o cuerdas vocales en contacto con la potente columna de aire antes mencionada; c) las resonancias y modificaciones que adquiere el producto de esta vibración —la voz— en las cavidades faríngea, bucal y nasal.

Para producir la voz —elemento acústico o físico de la palabra— los pulmones proporcionan una corriente de aire rítmica, voluminosa y potente —la respiración— dotada de estas cualidades: a) por el acopio de aire que, para hablar, efectuamos en la inspiración; b) por la presión del diafragma y demás músculos respiratorios y c) por la reducción total de la capacidad toráxica. Esta corriente de aire, al pasar a través de la laringe pone en vibración las cintas vocales produciendo el sonido laríngeo llamado: voz. Este sonido es reforzado

y dotado de cualidades en todas las cavidades resonantes sub y supra glóticas —pulmones, bronquios, traquearteria, ventrílocuos de Morgagni, hipo-faringe, faringe, boca, y fosas nasales.

La palabra articulada es el producto de la diferenciación del sonido glótico que se efectúa exclusivamente en las regiones superiores del tubo vocal, mediante la actividad concomitante de la cavidad faríngea, la cavidad bucal y la cavidad nasal.

O como dice un autor: "la palabra es una corriente de aire mo-" dificada por los cuatro orificios que debe atravesar en el tubo desde " la glotis laríngea —espacio entre las cuerdas vocales— a los labios".

"Esos cuatro orificios —orificio laríngeo, nasal, bucal y labios— " por sus variaciones de abertura y de localización o por el modo de " armonizarse en el funcionamiento, determinan *los timbres* que cons-" tituyen esencialmente las vocales y las consonantes; ellos influyen, " igualmente, sobre la presión de la columna de aire limitada por las " dos glotis —laríngea y bucal— y sobre la intensidad del sonido de-" finitivo".

Las regiones que hemos indicado forman el campo total de la elaboración y articulación de la voz. El estrechamiento y cierre de las cavidades faríngea y nasal modifican dichos espacios resonadores.

Idéntica cosa ocurre con la cavidad bucal al efectuarse el movimiento de los labios, de la mandíbula inferior, de las mejillas, de la lengua y del velo del paladar.

El juego armónico de estos órganos pone obstáculos al aire inspirado, y, a la vez que lo diversifica, le imprime efectos acústicos diferenciales que caracterizan al sonido producido.

La cavidad bucal está formada por dos clases de órganos: *órganos pasivos y órganos activos.*

Forman los primeros la bóveda inmóvil, que comprende los dientes superiores, las protuberancias alveolares o alvéolas, correspondientes a la raíz de los dientes —y el paladar duro que comprende: prepaladar, medio-paladar, post-paladar— los segundos son: el velo dal paladar, los labios, las mejillas, la mandíbula inferior y la lengua, el más importante.

La lengua dotada de compleja y fina estructura muscular, posee una gran flexibilidad, gracias a la cual puede adquirir las más variadas formas en contacto con todos los puntos de la cavidad bucal.

Se la divide en varias partes o regiones: ápice o punta; y dorso —dentro de éste: pre-dorso, medio-dorso, y post-dorso.

Cada sonido de la palabra exige para su producción, *una posición especial o tipo* de estos órganos, lo que constituye la articulación

—zona o región— el lugar donde se produce la aproximación o contacto de los órganos activos y pasivos. De esta conjunción nace el sonido, que lleva el nombre de la región en que se forma.

Los elementos primarios del lenguaje hablado así producidos se llaman fonemas o letra oral. Generalmente llamamos letra cada sonido que contribuye a formar el lenguaje y cada figura o signo que lo representa en la escritura, pero, ocurre que a cada sonido no corresponde una figura escrita ni a cada figura escrita corresponde un sonido.

Por eso es más propio llamar *fonemas* a todos los sonidos.

Los sonidos pueden clasificarse así: a) *genéticamente* (por su génesis u origen) en: *vocales* y *consonantes;* b) *acústicamente: sonidos* y *rumores* (por los elementos sonoros que contienen; c) *funcionalmente: fonos* y *sinfonos* (por la calidad y característica sonora).

Las Vocales.

Vocal es un sonido-fónico de la voz humana, que puede existir por sí, formando en la sílaba, el núcleo o el alma de su sonoridad. Siervers define las vocales: "sonidos formados con la boca abierta y " con la articulación dorsal de la lengua".

Cejador dice: "las vocales son sonidos musicales formados por la " laringe y modificados por la caja de resonancia oral, por las distin-" tas conformaciones de la cavidad".

El sonido vocal posee un grado elevado de pureza sonora; pero no está exento de ciertos rumores de consonantes originado por el acercamiento de las partes —activas y pasivas— del aparato articulador.

"El carácter fundamental por la que se distinguen las dos grandes " categorías de elementos fonéticos: vocales y consonantes —dice " Marichelli— consiste esencialmente en el hecho de que, por conse-" cuencia de un aumento de la abertura de la glotis bucal (orificio " linguo-palatal y labial), la resistencia opuesta al aire en la boca a " la salida del soplo laríngeo *decrece sensiblemente de la consonante " a la vocal:* esto tiene por consecuencia natural *un aumento de la " intensidad del sonido vocal*".

T. Navarro Tomás dice: "El movimiento vibratorio generador del " sonido es, en general, *un fenómeno complejo,* en el que intervienen " simultáneamente, de una parte, *un movimiento vibratorio principal,* " y de otra, *uno o más movimientos vibratorios secundarios.* En este

“ conjunto sonoro de *tono fundamental* y *tonos secundarios* el *reso-*
“ *nador predominante es precisamente el que determina el timbre*
“ *o matiz característico de cada sonido.*

“La cualidad que importa considerar en las vocales es el timbre.
“ El timbre de las vocales resulta de la especial disposición que du-
“ rante la producción del sonido *adoptan los órganos articuladores,*
“ *formando en cada caso, en la cavidad bucal, un resonador de forma*
“ *y dimensiones determinadas*”.

La vocal A, es el sonido que posee mayor grado de pureza sonora, y ello se debe a la posición que adoptan los órganos en la producción.

Sin embargo, como más adelante veremos, este sonido no está libre de influencias que modifican su sonoridad, de tal modo que, fonéticamente, podemos considerar la *A media,* la *A palatal,* la *A velar* y la *A relajada.*

La *A media,* o sea el sonido que se pronuncia normalmente, requiere que la boca permanezca entreabierta, la lengua aplanada horizontalmente y que el velo del paladar se halle elevado, impidiendo la salida del aire por la nariz. De esta posición que puede considerarse *punto de partida* para la producción de las demás vocales, se producen vibraciones notables. Los labios y, sobre todo la lengua, adoptan posiciones apropiadas para producir las otras vocales. La lengua abandona aquella posición horizontal para acercarse, anterior o posteriormente, al paladar y al velo del paladar.

Esta aproximación a dichas regiones determinan una clasificación de las vocales en: *palatales* y *velares.*

Las vocales palatales son las que se forman en la primera mitad del paladar, y para ello la lengua avanza insensiblemente hacia el exterior, elevándose contra el paladar anterior o prepaladar. Estas son las vocales E, I y variantes que luego analizaremos.

Las vocales velares se forman en la segunda mitad de la boca. La lengua se recoge insensiblemente hacia adentro, elevándose al mismo tiempo contra el velo del paladar. Son estas las vocales O, U y variantes.

Como la aproximación de la lengua al paladar es cuestión de grados —mayor en algunas vocales que en otras— se admite, dentro de cada serie, otra clasificación: *vocales abiertas* y *vocales cerradas.*

La vocal más abierta es la A; partiendo de ésta tendremos, hacia adelante la E (más cerrada) y luego la I, vocal palatal, más cerrada aún; hacia atrás, la O (más cerrada que la A) y la U, vocal velar, más cerrada que ésta.

En esquema tenemos: la A (vocal abierta), hacia adelante *E, I;* hacia atrás, *O, U.*

Triángulos Vocálicos.

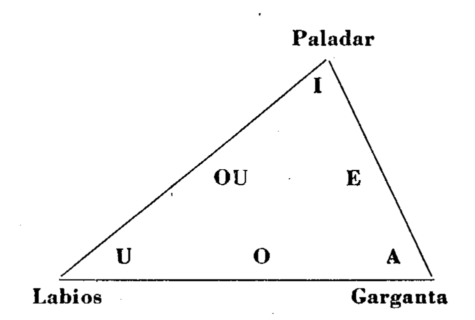
Para explicar la articulación de las vocales, se ha tenido presente, en la misma, el predominio de los labios o de la lengua.

Teniendo presente el predominio labial Orchell (1807), filólogo valenciano, clasificó las vocales en: *vocales elementales* y *vocales compuestas.*

Las vocales elementales en: *vocales extremas o primarias* y *vocales medianas o secundarias.*

Las *vocales compuestas* son los sonidos intermedios entre dos o más vocales unidas por contigüedad; esta unión puede afectar a dos vocales elementales o a tres. Ej.: sonido intermedio entre *o* y *e:* oe, o entre *o* y *u:* ou.

Orchell explicaba la respectiva articulación de las vocales extremas o primarias por medio de un triángulo que tiene su vértice A en la garganta; su vértice I en el paladar y el vértice de la U en los labios alargados y aproximados entre sí.

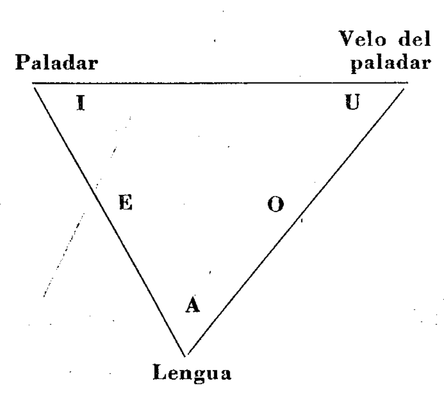


Con este esquema quiso demostrar que la A se pronuncia hallándose la lengua en descanso y libre todo el trayecto desde la glotis hasta el exterior; que la I exige la aproximación de la lengua al paladar, estrechando el pasaje de la corriente aérea, y que en la U hay resistencia a la corriente de aire por los labios alargados y aproximados entre sí. En ese mismo esquema, Orchell señala como vocales intermedias o secundarias la E (entre la A y la I), la O entre la A y la U y entre la I y la U un sonido parecido a la U francesa, sin aplicación en castellano.

De acuerdo con este esquema, tendríamos: *vocales extremas o primarias* (situadas en el vértice del triángulo vocálico): A, I, U; *vicales intermediarias o secundarias* (situadas entre éstas en los lados del triángulo): E, O, U.

La disposición que se adopta en este triángulo es ilógica por cuanto este autor tiene en cuenta elementos distintos. Así, para la A y para la I *tuvo presente la posición de la lengua,* mientras que para la U atendió *a la posición de los labios.*

Más lógico es el triángulo vocálico del alemán Hellwag (1781), que adopta para la representación de la articulación de las vocales *la posición de la lengua.* Dicho triángulo dispuesto de modo invertido, ocupando su vértice el centro de la lengua, presenta en los vértices superiores a la I (vértice palatal) y en la U (vértice velar). La A ocupa un punto céntrico del dorso de la lengua, frente al paladar medio. Entre la A y la I va la E y demás vocales intermedias (abiertas y cerradas) y entre la A y la U, la O y demás variedades de velares. La articulación de los labios predomina en la serie A, O, U. En las vocales O, U —partiendo de la abertura máxima de la A— toman una posición redondeada en los grados intermedios de la O —abocinándose más y reduciendo gradualmente su abertura a medida que la vocal es más cerrada— la U.



La articulación de la lengua predomina en la serie E, I, pues, ésta, partiendo desde el estado de quietud —en la A— alcanza su discreto ascenso en la E, y llega a su máximo ascenso en la I. La laringe acompaña, por razón natural, a este desplazamiento de la lengua.

Orden de las vocales.

El idioma castellano está caracterizado por tener solamente cinco vocales que, colocadas conforme a la *escala gradual de perceptibilidad,* son: a, o, e, i, u.

Se denomina perceptibilidad a una cualidad relativa de los sonidos que permite que, *en igualdad de circunstancias, intensidad, tono y cantidad, pueda ser oído desde una distancia mayor.*

El grado de perceptibilidad *está en razón directa del grado de abertura bucal* correspondiente a su articulación, por lo cual la vocal más abierta, A, es la más perceptible; las I, U, son las más cerradas y menos perceptibles, por lo tanto. Los gramáticos suelen llamarla sonoridad; "debe evitarse esta denominación para no confundir el " fenómeno de que se trata con el efecto producido por la vibración " de las cintas vocales, que es la sonoridad propiamente dicha".

Esta escala no puede ser atendida en forma absoluta. Existen, con cierta regularidad, algunos matices, sobre todo en lo referente a las vocales E, O. Esto es debido a la influencia que ejerce el fonema con que se articulan estas vocales.

Gramaticalmente las vocales son llamadas *fuertes* (las más perceptibles) y *débiles* (menos perceptibles). Son fuertes: *a, o, e,* porque contiguas dos de ellas en la pronunciación subsisten ambas con todo su valor fónico; y, al lado de una de ellas la *i* o a la *u,* predominan sobre éstas.

Las vocales I, U son llamadas débiles porque cada una de ellas forma con una vocal fuerte un núcleo fónico en el cual predomina la vocal fuerte.

El orden de enunciación de las vocales: a, e, i, o, u, responde a las posiciones que adopta el aparato vocalizador. En la A la boca es plenamente abierta; menos abierta en la E; menos en la I. Para la O avanzan los labios, y se estrecha la distancia entre ellos en la U.

Puede afirmarse que las vocales españolas son relativamente breves; pero, no tienen, ni aun en circunstancias especiales, la brevedad que presentan las vocales francesas e inglesas.

La pronunciación de las vocales determina esencialmente el carácter fonético del idioma. En el castellano tienen un timbre vocálico claro, bien determinado, y su representación gráfica responde a cada una de ellas. Sin embargo, puede ocurrir que dicho timbre sea obscuro, por consecuencia de una nasalización, innecesaria en el español, o por la relajación articulatoria.

Dijimos antes que la vocal es el alma de la sílaba; esta cualidad la hace imprescindible para la formación de la palabra.

Las vocales españolas, con ser tan pocas, representan el 50 % del material fonético, "lo cual quiere decir —señala Navarro Tomás— " que entran por partes iguales con las consonantes en la composición " de la palabra, pues si bien hay sílabas en que se dan varias conso- " nantes con una sola vocal, hay también otras en que figuran varias " vocales con una sola consonante, siendo lo más frecuente, por una " gran mayoría de casos, la combinación silábica formada por conso- " nante y vocal".

"Juan Storn, ilustre fonético escandinavo, en un estudio compa- " rativo de las lenguas románicas, señaló: *la precisión, la claridad* y " *la brevedad,* como rasgos característicos de las vocales españolas".

Y Menéndez Pidal ha indicado, a su vez, "que la unidad funda- " mental de la lengua española" se debe principalmente "*a la sencillez,* " *claridad y firmeza de nuestro sistema vocálico*".

Se deduce así el interés con que debe ser vigilada la pronunciación correcta de dichos sonidos.

PRONUNCIACION NORMAL DE LAS VOCALES

Vocal A.

Este fonema es el primero en los alfabetos de todos los idiomas y el primero en el orden de nuestras cinco vocales, comunes también a todas las lenguas. Desde tiempo inmemorial, su aparición, perceptibilidad y empleo en los idiomas ha llamado poderosamente la atención a los filólogos, lingüistas, fonetistas, historiadores, etc., quienes han estado de acuerdo en un punto: "que su sonido produce sensación " de claridad capaz de sentimientos majestuosos y de sugerir la imagen " de la elevación de las cosas.

Como ya lo establecimos, este sonido vocal es, sin duda, el más puro; pero, no está exento de la influencia que ejercen sobre él otros fonemas contiguos con los que, por la ineludible fuerza combinatoria del idioma, le toque actuar en la formación de la sílaba o de la palabra.

Por tal razón, debemos considerar: la vocal *A media,* la *A palatal,* la *A velar* y la *A relajada.*

Aisladamente el sonido de la *A, es único,* claro, amplio, sonoro y majestuoso.

A Media.

Esta vocal es la que se pronuncia normalmente en español en sílaba acentuada. Se observa en su articulación una abertura de las mandíbulas de unos 10 mm. (prácticamente puede señalarse que dicha abertura debe alcanzar una altura igual al ancho de los dedos índice y mayor juntos); la lengua queda perfectamente extendida en el hueco de la mandíbula inferior, algo elevada en el dorso hacia la parte media de la boca; su punta tras los dientes inferiores toca las encías de éstos; los labios acompañan a la mandíbula en su movimiento y dejan, apenas visibles, a los dientes. La laringe se levanta un poco; la faringe está abierta totalmente y el velo del paladar cubre la abertura nasal, impidiendo el paso del aire por dicha vía. El espacio resonador es el máximo, como que no hay obstáculo alguno en el pasaje del aire, por lo que esta vocal *resulta la más sonora y plena.* Vibra todo el aparato fono-articulador, vibración que puede percibirse colocando la mano en el pecho.

A Palatal.

Es una variación poco perceptible de la *A media,* que ocurre en la sílaba fuerte y ante los fonemas consonantes *ch, ll, ñ, y,* y en el diptongo *ai.* Ej.: *hacha, macho, cachete; calla, valle, gallo; año, paño, cañón; rayo, mayo, saya, aire, maicena, Maidana,* etc.

A Velar.

Esta variedad de la *A media* aparece por fuerza de circunstancias prácticas, debido a la contigüedad con fonemas velares. En este caso la lengua abandona su posición horizontal de la A media, recogiéndose un poco hacia el fondo de la boca; el pre-dorso toma una forma ligeramente cóncava, ocurre una tensión muscular menor que en la *A tipo o media* y timbre más grave.

Se nota en los casos siguientes:

a) En el diptongo *au* —fuerte o débil— y ante *u* acentuada.

Ejemplo: *pausa, causa, laúd, baúl, Saúl,* etc.

b) Ante la vocal O, como en: *Sarao, Bilbao, caos,* etc.

c) En sílaba trabada (mixta): *mal, ganeral, cal,* etc.

d) Delante de fonemas *j* y *g* (sonido je - ji): *ajo, maja, ágil,* etc.

A Relajada.

Variedad también de la *A tipo o media* es una vocal débil, relajada, de perceptibilidad variable e imprecisa, tendiendo en sentido palatal o velar, según los casos.

Se debe a la posición que ocupa la A en la sílaba o palabra.

a) Cuando se halla al final de palabra y ante pausa. Ej.: agu*a*, lengu*a*, rodaj*a*, etc.

b) En sílaba breve, como en: óv*a*lo, tímp*a*no, etc.

c) En interior de palabra o grupo: orden*a*nza, cab*a*llero, ach*a*coso, etc.

d) Entre sílabas algo acentuadas: pesc*a*dor, pes*a*do, pec*a*dor, etc.

Esta A es una forma defectuosa de la *A media* originada por la rapidez o descuido con que se habla corrientemente.

Empleando esta articulación fuerte, lenta y esmerada, todo A de esta clase se convierte fácilmente en la A media o adquiere sus características sonoras.

Formas vulgares.

Aparte de las variedades señaladas de la *A media,* debidas a circunstancias fonéticas de contigüidad, puede ocurrir que aparezca dañada en su articulación o perceptibilidad por otras razones.

En algunos casos, bastante generalizados, esta vocal aparece con resonancia nasal. Esto se debe a que se retira la lengua de la posición indicada, o se la lleva hacia el velo del paladar, impidiendo así el paso de la corriente aérea por la boca y orientándola por la nariz. El velo del paladar interviene de dos modos en la articulación: a) elevándose contra la faringe, cierra la comunicación entre la boca y las fosas nasales; y b) bajando, separándose de la pared posterior de la faringe, deja abierto el pasaje del aire y la cavidad nasal.

En el primer caso se produce articulación y resonancia bucal —unido este hecho a la posición de la lengua— produce la *posición tipo* de la *A* con perceptibilidad clara, plena e inconfundible; en el segundo caso se produce articulación y resonancia nasales.

Esta articulación y resonancia sólo está reservada para los fonemas *m, n, ñ.* No cumpliéndose con el rigor de la articulación ya indicada, el timbre de esta vocal —puro y sonoro— se presenta velarizado y oscuro, denotando así una característica del habla plebeya y rural.

Es de efecto ridículo y deplorable oír esta A nasalizada —en actores, cantores, oradores, etc.

Suele usarse esta vocal en expresiones de carácter más o menos patéticos: Libertad, Piedad, Madre. En tales circunstancias es admisible, siempre que su uso y acento sea moderado, pues su exageración toca con la afectación o la presuntuosidad.

La pronunciación correcta sólo admite el grado de velarización antes indicado en la *A velar* y en expresiones como: baúl, Raúl, Saúl, laúd, causa, vaho, etc.

Es desagradable al oído y reñida con las formas de una buena pronunciación cualquier desviación a esta tolerancia, y por lo mismo debe ser corregida, imponiendo una articulación lenta, meticulosa y sonora.

Para tal fin son apropiados ejercicios de vocalización rítmicos can dicha vocal, cuidando su articulación y la orientación de la corriente aérea.

Más adelante veremos que las vocales pueden estar afectadas en su perceptibilidad y articulación por otras causas. Las enumeraremos e indicaremos los medios de anular sus efectos, tendiendo a la máxima corrección posible.

VOCALES PALATALES

Vocal I.

Esta vocal ocupa el vértice palatal del triángulo vocálico de Hellwag; su resonancia se produce en la parte anterior de la bóveda palatina; es la más aguda de todas las vocales.

En la serie de vocales I, E, hay muchas variedades. La vocal I comprende: la *I cerrada, I abierta, I relajada, I semivocal, I semiconsonante.*

I cerrada.

Es la forma característica o tipo de esta vocal, y de cuya articulación debe partirse para impartir su enseñanza o realizar su corrección. Presenta una forma exterior muy particular; la expresión de la boca al producirla es semejante a la que adopta en la sonrisa.

La laringe se levanta muchísimo; existe una tensión incompleta de las cuerdas vocales, y por ello la tendencia a la resonancia o voz de cabeza que se percibe en esta vocal.

El velo del paladar cierra completamente las fosas nasales; la punta de la lengua se apoya contra los incisivos inferiores; el dorso

se levanta contra el paladar duro, aplicándose a él ambos lados en toda la zona molar superior y dejando en el centro una abertura relativamente estrecha, haciendo difícil el paso del aire, de tal modo que la corriente sonora, comprendida entre la lengua y la bóveda palatina, trasmite vibraciones a estas partes sensiblemente perceptibles al tacto, sobre la frente.

Esta vocal se halla en la sílaba libre acentuada (bi, ti, sí, li, mi, etcétera), y en sílaba libre sin acento en pronunciación lenta y esmerada: bicho, tipo, silla, vida, mina, pirata, dile, etc.

Es necesario tener presente esta información cuando ha de hacerse práctica de silabeo y vocalización, o cuando debe corregirse su perceptibilidad o articulación irregular.

I abierta.

La posición que adoptan los órganos para la articulación de la vocal anterior, constituye *la posición tipo* que es preciso tener presente al considerar las otras variedades.

Así esta vocal (I abierta) es semejante a la anterior; pero *con articulación menos avanzada hacia los alvéolos superiores y abertura algo más amplia entre la lengua y el paladar.*

Es una vocal originada por influencia de los fenómenos que la acompañan. Se encuentra: 1) en sílaba trabada (mixta) y que además lleva acento fuerte de intensidad, por ejemplo: *sil*-ba, gen-*til*, *til*-de, *mil*, etc.; 2) en contacto con una *r* vibrante anterior o siguiente, ejemplo: *vir*-tud, *pi*-rro, *mi*-rra, etc., y 3) ante las fonemas *j* y *g*, ejemplo: *hi*-jo, *Ig*-nacio, *ig*-noro, etc.

I relajada.

Esta vocal se pronuncia en la articulación rápida y descuidada de la conversación familiar y en posición especialmente débil de los órganos. Es una I breve y relajada, cuyo timbre —más o menos abierto— varía según la rapidez y el descuido con que se habla.

Ocurre en palabras que la contienen entre un acento principal y otro secundario, ej.: tí-*mi*-do, lí-*vi*-do, re-*vi*-sar, a-*vi*-sar, e-*di*-fi-cio, ca-tó-*li*-co, etc.

I Semivocal.

Esta I se forma más atrás que en la I abierta, en los diptongos *ai, ei, oi,* que algunas veces se escriben *ay, ey, oy* (hay, ley, hoy).

Si se observa la posición de los órganos se ve que la abertura palatal de la I semivocal es más cerrada que la de la I abierta.

Esta I semivocal no es *un sonido prolongable uniforme,* como la I cerrada y la I abierta. En su articulación ocurre una transición desde la abertura vocálica a la estrechez fricativa con disminución progresiva de dicha abertura.

Se encuentra en palabras como: *bai*-le; *rei*rá; *ley*; *hoy*; *vein*te; *pei*ne; *pei*nado; *soy*, etc.

I Semiconsonante:

Es una articulación intermedia entre la I cerrada y la semiconsonante *y*.

Este movimiento presenta estas características; los lados de la lengua se adhieren a ambos lados del paladar como en la *I cerrada*; la distancia central entre la lengua y el paladar es menor; hay una fricción palatal muy débil, la dirección fonética es brevísima.

Tiene este carácter toda *I inicial* de diptongo o triptongo: ciudad, violar, acierto, ciencia, tierno, despreciéis, cambiáis, etc.

Cuando esta I es inicial de sílaba y principio de palabra se pronuncia generalmente como consonante, no diferenciándose del sonido inicial; *hierba, yegua, hierro y yeso, hiena y yeso.*

Cuando se realiza una articulación esmerada se hace distinción, pero lo corriente es pronunciar una verdadera consonante palatal.

Formas vulgares:

Las variedades de I, que acabamos de ver, son consecuencia de la influencia que ejercen sobre ella la contigüidad de otros fonemas.

La forma tipo que da valor absoluto y característico a esta vocal, es la que corresponde a la *I cerrada* cuya articulación responde a movimientos orgánicos determinados que es preciso tener presente para cerciorarnos si su producción es correcta.

Si esto no sucede, es de esa forma de la que debemos partir para corregirla. Suele ocurrir que al producirse esta vocal se articule un sonido parecido a la E; o se emita un sonido impreciso entre la E y la I. Débese esto a que no se realizan las siguientes condiciones: no se efectúa el cierre de la boca conveniente a esta letra; no se abren suficientemente las comisuras labiales; no se apoya la lengua contra los incisivos inferiores ni se levanta hacia el paladar con la exactitud y energía necesarias.

Es preciso entonces cumplir con estas condiciones: Efectuar continuos ejercicios vocalizando la I, primero aisladamente, luego en sílabas directas libres, ej.: *pi, ti, di, si, li, mi,* etc.; después en palabras que contengan estas sílabas: silla, pito, dime, tina, liso, misa, etc.

Y en los casos de irregularidades en la pronunciación por descuido o rapidez, debe impedirse el relajamiento de la articulación imponiendo esmero y lentidud en ella, evitando pecar de afectación o presuntuosidad.

VOCAL E

Esta vocal presenta tres variedades: *la E cerrada, E abierta y E relajada.*

E Cerrada:

La pronunciación de la E es casi tan sencilla como la de la A diferenciándose en la abertura bucal —menor en la E— y en la posición de la lengua que alcanza a tocar el paladar con los bordes laterales.

"Es un sonido intermedio entre la A y la I hasta el extremo que " no se pueden pronunciar con una sola y rápida emisión de voz " ambas vocales sin que necesariamente resulte pronunciada la E, " circunstancia que explica los cambios que experimentan las pala- " bras al pasar de un idioma a otro y aún dentro de cada idioma " permutándose el diptongo *ai* en *e*".

Para la articulación de esta vocal se producen los siguientes movimientos orgánicos: los labios, que para la producción de la A guardan una distancia —según vimos— de 10 m.m. o igual al ancho de los dedos índice y mayor —se cierran hasta guardar entre sí aproximadamente 6 mm. igual al ancho del dedo meñique— produciéndose un alargamiento horizontal de la abertura bucal.

La punta de la lengua se apoya contra los incisivos inferiores; el dorso se eleva contra el paladar tocándolo *a ambos lados en toda la región de los molares superiores* y dejando en el centro entre la lengua y el paladar una *abertura mayor* que la de la *I abierta.*

La laringe se levanta un poco más que en la *A* y menos que en la *I cerrada;* el velo del paladar no cierra totalmente la comunicación entre la faringe y las fosas nasales, sin que ocurra nasalidad; la longitud del tubo sonoro es mayor que en la *A* y menor que en la *I.*

Esta E característica del español y cuya articulación es *la forma tipo,* se halla en sílaba libre, con acento principal o secundario y alcanza su timbre propiamente cerrado ante los fonemas palatales: *ch, ll, ñ, y,* ej.: *techo, mecha, sello, peña, saldré, compré,* etc.

Tiene el mismo carácter en sílaba trabada por las fonemas *m, n, s, d, z,* y seguida de *x* ante otro fonema consonante. Ej.: *mente, amén; pes*-ca, *cés*-ped; *pez,* pa*dez*co; *ex*plicar, *excitar,* etc.

E Abierta:

Las características de esta E son las siguientes: mayor distancia entre la lengua y el paladar; mayor abertura entre los labios —8 mm.— contacto de la lengua con los incisivos inferiores, más suave; punto de articulación más interior; el dorso de la lengua en contacto con la bóveda palatina *al nivel de los tres últimos molares.*

Aparece en las combinaciones siguientes: a) en contacto con el fonema *r* vibrante múltiple (r, rr) antes o después: *remo, retar, repollo, guerra, perro, cerro,* etc.

Se exceptúa cuando la E va entre *r* vibrante múltiple y *S,* Ej.: *res*ta, *res*ma cor*res*ponder, *res*puesta, *res*ponder. En este caso la influencia del fonema *r* es neutralizada por la del fonema *s;* b) ante los fonemas *j* y *g*: Ej.: *te*jado, *te*jedor, privi*le*gio, co*le*gio, etc.; c) en el diptongo *ei: rei*na, *seis, pei*ne, *vei*nte, etc.; d) en sílaba trabada por cualquier fonema consonante que no sea *m, n, s, d, z* y ante el fonema *x* o equivalente en sonido, Ej.: *ver*de, *pel*-mazo, *del*ta, *ter*ma, *efecto, sex*to, *exi*mio, *ex*halar, etc.

E Relajada:

Esta E aparece por fuerza de la influencia que ejercen otros fonemas inmediatos con los cuales se estructura la sílaba.

El timbre de las vocales vecinas influye asimismo por asimilación, sobre el de las vocales relajadas o con tendencia a la relajación.

"En el grupo sintáxico, del mismo que en la palabra aislada, la " relajación depende principalmente, aparte del descuido o esmero " con que se hable, de la estructura rítmica del conjunto".

Ocurre con frecuencia que aparecen juntas en una misma palabra dos vocales que no forman diptongo, sino que por tradición gramatical, constituyen sílabas distintas.

Se llama *hiato* al efecto prosódico que produce la pronunciación de dichas vocales.

Ej.: *acre-e-dores; alde-a-no; níve-o; co-hete*; le-*altad*; re-*al*; empe-*orar*; te-*ólogo*; etc., asimismo con otras vocales como en: *ni-hi*-lista; az*ahar;* alb*a-haca.*

La costumbre admite *que en ciertos casos* las vocales que se hallan en *hiato se reduzcan a una sola sílaba.* A esta reducción se llama *sinéresis.*

La vocal E en contacto con otra E o delante de A se abrevia o relaja su articulación, se apaga su sonido y se pierde la ya poca precisión de su timbre si se efectúa su pronunciación con descuido o apresuramiento. Ej.: acre-e-dor, al-de-a-no.

Detrás de la A, la vocal E, se abrevia y relaja también, pero en menor grado que en los casos antes vistos. Ej.: tra-e-rán, ca-en, tra-en, etc.

Formas vulgares:

Un vulgarismo muy extendido consiste en hacer la E del diptongo *ei,* muy abierta, pronunciándola casi como *A*: (*sais*) por seis; (*vainte)* por veinte; *(raina)* por reina; *(paine)* por peine.

Otro consiste, por el contrario, en cerrar demasiado la *E,* llegando a darle el sonido de *i,* cuando va detrás o delante de una *A,* o delante de una *O.*

Dícese: *tiatro* (teatro); *pasiar* (pasear); *rial* (real); *golpiar* (golpear); *apiarse* (apearse); *trailo* (traélo); *cain* (caen); *pior* (peor); *pión* (peón); *empiorar* (empeorar); etc.

Otras veces, suprime una consonante intermedia como en: pedazo, parece, etc., que se dice *piazo, paice.*

En lo que respecta a la *E* de las partículas *me, te, se, que, le,* etc., el defecto vulgar consiste en suprimir dicha *E,* cuando la palabra siguiente empieza por vocal; *m'acuerdo, q'hace, t'acuerdas* (en este último caso suele incurrirse en otro error: se dice: *t'acordás*).

VOCALES VELARES

Se consideran vocales velares las que en su pronunciación sufren la influencia del velo del paladar.

Ellas son: la *O* y la *U.*

El timbre de la vocal *O* aparece bajo tres formas: la *O cerrada,* la *O abierta y la O relajada.*

La O Cerrada:

En este sonido predomina la articulación de los labios. Estos avanzan hacia afuera, abocinándose y tomando una forma ovalada (aproximada a la del signo alfabético correspondiente) debido a discreta contracción del músculo orbicular; las mandíbulas se acercan dejando una abertura de 6 mm. entre los incisivos; la lengua aplanada acompaña al movimiento mandibular y se recoge hacia el fondo de la boca *elevándose por la parte posterior contra el velo del paladar;* la punta de la lengua desciende hasta tocar los alvéolos inferiores; los dientes dejan de estar a la vista; la cavidad de la boca queda libre por el retraimiento de la lengua; el paladar logra su altura máxima cerrando totalmente la comunicación entre la faringe y las fosas nasales; la faringe desciende.

Esta *O* es el resultado de la articulación *tipo* para este sonido y se halla en sílaba libre (directa con acento principal o secundario). Así en *poco, boda, posó, llamó, olla, coro,* etc.

Es necesario tener presente este detalle para realizar la práctica de vocalización, en casos de irregularidad en su articulación.

Deberá hacerse primero con la vocal aislada y luego con todas las consonantes en sílaba directa o inversa menos con la *r* vibrante múltiple, tanto si ésta la sigue o la precede: Ej.: *roca, corro, romero,* etc.

O Abierta:

Es esta una variedad de la anterior vocal en la cual la abertura labial es mayor que en la *O cerrada* (vocal O propiamente dicha).

La separación de las mandíbulas entre los incisivos —8 mm.—; la lengua se recoge también hacia el fondo de la boca elevándose contra el velo del paladar algo menos que en la *O cerrada.*

Esta vocal se produce en los siguientes casos: a) en contacto con una *R* vibrante múltiple, antes o después de ella como en: *ro-ca, to-rre; ro-sa; bo-rra,* etc.; b) delante de los sonidos *j* y *g* (ge-gi): *oji*-val; *ojo*; h*oja;* esc*oger;* esc*ogido*; etc.; c) en el diptongo *oi* u *oy:* hoy; voy; estoy; soy; estoico; heroico; boicot; etc.; d) en sílaba trabada por cualquier fonema consonante (sílaba mixta) cor-to; costa; amor; sol; dos, etc.

O Relajada:

Cuando la vocal va al final de palabra o en interior de palabra o grupo, entre sílabas fuertes, y no se cuida su pronunciación, aparece

con articulación relajada, débil e imprecisa, pues no se cumplen las condiciones fisiológicas necesarias para su pronunciación; pero, si en dichos casos la pronunciación se hace lenta, esmerada o enfática, aquellos defectos desaparecen y surge el sonido normal con su timbre definido y preciso. Así en: *pedazo, queso, adorar, temporal, época,* etc.

Formas vulgares:

Suele ocurrir, en el lenguaje descuidado, que no se pronuncie la *O* como tal sino con un sonido que se acerque al de la *A.* Ocurre esto porque se abre demasiado la boca y no se hace retroceder la lengua hacia el velo del paladar.

Es un defecto que debe corregirse de este modo: deberá hacerse colocar los órganos articuladores en la posición tipo de esta vocal, tratando, sobre todo, de impulsar la lengua hacia el fondo de la boca.

También puede ocurrir que este sonido se parezca al de la *U.* Este fenómeno ocurre si se estrecha demasiado la abertura bucal, alargando mucho los labios y haciendo retroceder la lengua más de lo necesario hacia la faringe.

En este caso también es necesario partir de la posición original del fonema *O* ya visto. Si el sonido emitido tiene el timbre de una *E* se deberá a que la lengua toca con su punta las incisivos inferiores, se hincha en su parte media y no en su parte posterior y toca por ambos lados los límites alveolares de la arcada superior a la altura de los tres últimos molares: es necesario hacerla descender a su parte media no permitiendo que su sonido se produzca con resonancia nasal.

Es también costumbre muy generalizada, cerrar y oscurecer la *O* dándole casi sonido de *U,* delante o detrás de *A* o de *E,* convirtiendo la *O* inicial en *ue,* o transformando la conjunción *O* en una *U.*

En lenguaje rústico y vulgar se oye: *Juaquin* (Joaquin); *cuete* (cohete); *aura* (ahora); *almuada* (almohada); *bacalau* (bacalao); *fideu* (fideo); *cuerpazo* (corpazo); *escuéndase* (escóndase); *espuelazo* (espolazo); *uesamenta* (osamenta); etc., etc.

En otros casos aparece la transformación de la *O* en *U* y la supresión de la *D* en grupos vocálicos como: *tuavía* (todavía); *soldau* (soldado); *comprau* (comprado); etc.

LA VOCAL U

Esta vocal ofrece cinco variedades, dadas las posiciones relativas que adoptan los órganos en su producción, partiendo de la *posición*

tipo y como consecuencia, además, de la influencia que los sonidos que la acompañan ejercen sobre su timbre.

Podemos considerar: la *U* cerrada, (forma tipo); la *U* abierta; la *U* relajada; la *U* semivocal; y la *U* semiconsonante.

La U Cerrada:

Para pronunciar esta vocal es necesario que los órganos adopten la posición siguiente: los labios más contraídos, alargados y abocinados y más separados de los labios que en la *O,* formando una abertura relativamente pequeña; la lengua retirada hacia el fondo de la boca, elevándose, por su parte posterior, contra el velo del paladar; el pasaje del aire se agranda, especialmente en su largo, por lo que la resonancia vocal es más profunda que la de las otras vocales; la laringe desciende todo lo posible; el velo del paladar cierra totalmente la entrada a las fosas nasales.

Esta es la *posición tipo* de esta vocal. Se encuentra en la conversación ordinaria en sílaba libre, acentuada o no, y pronunciación lenta y esmerada.

Puede combinarse con todas las consonantes, excepción hecha de las siguientes: *r* (*vibrante múltiple*), *j* o *g* (*sonido ge-gi*) e *integrando sílaba trabada* (*mixta*), sin sufrir modificación de su timbre característico.

La U Abierta:

Esta *U* tiene otras características debido a que los órganos adoptan las siguientes modificaciones: los labios están menos abocinados; las mandíbulas menos cerradas; es algo menor la elevación de la zona post-dorsal de la lengua contra el velo del paladar.

Este sonido aparece como consecuencia del rápido desplazamiento de los órganos hacia la posición tipo de los fonemas que la acompañan y cuya influencia hacen sentir.

Esto ocurre:

a) En contacto con una *R* vibrante múltiple —antes o después de ella— en sílaba directa o inversa.

b) Delante de los fonemas *j* o *g* (sonido ge-gi) o equivalente a ellos.

c) En sílaba trabada (mixta) como en: *bur-do; cur-va; sulfato; jun-to,* etc.

U Relajada:

En la producción de este sonido no se cumplen las exigencias orgánicas ya determinadas. Los labios no se redondean; la lengua no se recoge hacia atrás en forma decidida y enérgica como lo requiere la *U cerrada o tipo;* varía su timbre vocal según la rapidez, el tono o el descuido con que se hable.

Aparece cuando esta vocal está en medio de palabra entre dos sílabas, una con acento principal, y otra con acento secundario.

Así en: *brú-ju-la* (acento principal: bru; secundario: la); *capí-tu-lo; ri-dí-cu-lo; fa-bu-lo-so,* etc.

U Semivocal:

Esta vocal ocurre entre los diptongos *au, eu, ou,* tanto dentro de palabras como en el enlace de palabras distintas.

Ej.: *cau-to, feu-do, bou,* (este último diptongo es posible en castellano, pero prácticamente no existe; hay sólo una palabra que lo posee: *bou*).

En la articulación de la vocal U semivocal se produce un doble movimiento de aproximación de los órganos: bilabial y linguo-velar, originado por el pasaje de la vocal precedente a la *U,* que antes de articularse totalmente es detenida por la pronunciación de otro fonema o por una pausa.

U Semi-consonante:

Esta vocal se forma al pasar, rápidamente, de la posición labiovelar, relativamente cerrada, a la posición de cualquier otra vocal siguiente.

Si va precedida de los fonemas *p, t, k,* suele perder parcial o totalmente su sonoridad; *puerto, puede, puerco, cuela, tuerto,* etc.

Cuando aparece entre vocales como en ahuecar, ahuesado, la huerta, etc., o en posición inicial absoluta, como en: hueco, hueso, huerta, huérfano, etc., el principio de su articulación tiene aún más carácter de consonante que cuando va dentro de sílaba entre vocal y consonante.

En dicho caso la articulación se produce así: los labios se aproximan más entre sí y la lengua se acerca mucho más al velo del paladar.

Formas vulgares:

El exceso de estrechez antes mencionado lleva al habla vulgar a desarrollar una *g* labializada en las palabras que comienzan con el diptongo *ue* como en: huerto, huerta (güerto-a); huevo (güevo); hueso (güeso); hueco (güeco); huella (güella); huérfano (güérfano); huésped (güésped); ahuecar (agüecar); etc.

Otras veces ocurre que predomina una articulación labial y se produce una *b* velarizada en las mismas palabras: así suele oírse, buerto, bueso, abuecar, etc.

He encontrado niños que pronunciaban mal la *U,* confundiéndola con la *O,* o con un sonido parecido a la de la *U* francesa.

Cuando ocurre lo primero, ello es debido a que forman una abertura bucal demasiado grande y la lengua no adopta la posición conveniente, esto es, no se retira lo bastante hacia el velo del paladar; en el otro caso, la lengua se arquea contra los dientes inferiores, se levanta en su parte media y toca con sus bordes laterales los molares superiores.

En ambos casos es necesario partir de la posición tipo de la vocal *A,* por ser esta vocal la que menos esfuerzo exige para su pronunciación; de esta se pasará por la articulación de la *O,* vocalizándola bien y haciéndola larga; luego se llevará los órganos a la posición de la *U,* haciéndose notar no sólo dicha posición sino también la resonancia profunda de esta vocal, diferente de la de la *O.*

He observado también vocales nasalizadas. Este defecto, que quita valor sonoro y pureza al timbre de las vocales, es originado por el incorrecto funcionamiento de la lengua, que elevándose demasiado y apoyando su post-dorso en el velo del paladar impide la salida del aire por la boca y facilita, en cambio, su acceso por las fosas nasales.

El movimiento de la lengua y el paladar actúa en lo que podría llamarse la *nasalización del sonido.*

Suele apreciarse, con bastante frecuencia, esta nasalización en el habla vulgar y especialmente, en algunos cantores poco cuidadosos de su expresión, al ejecutar canciones de nuestro folklore.

Estos casos deben ser objeto de cuidados, el primero de los cuales es efectuar los movimientos orgánicos con justeza, armónicamente, orientando la corriente de aire respirado por la boca, a fin de que el sonido vocal conserve, si no toda su pureza —ya que esto no se logra en forma absoluta debido a la influencia de algunas consonantes— la mayor posible, con lo cual se alcanzará a mantener la integridad sonora de nuestro idioma.

Diccionario Guaraní - Castellano

Por el Prof. Justo Bottignoli

(Continuación) (1)

NOTA. — Debido a dificultades de impresión, señalaremos en adelante el signo con que marcábamos la pronunciación gúturo-nasal sobre las vocales *a*, - *e*, - *i*, - *o*, - *u*, con el acento circunflejo *â*, - *ê*, - *î*, - *ô*, - *û*.
En cuanto a la vocal guaraní *y*, en el mismo caso, se señalará con un apóstrofe que irá delante de esa vocal, y si además lleva el acento, es decir, si es fuerte o tónica, se le colocará el tilde a continuación.

(a) *Mboyecó.* — *v.* Apoyar; recostar.
(a) *Mboyekuaá.* — *v.* Hacer aparecer.
(a) *Mboye-ó.* — *v.* Quitar el dolor.
(a) *Mboyepyrú.* — *v.* Alternar; relevar. *Ayú kavayú amboyopyrú:* vengo a dar relevo al caballo.
(a) *Mboyepyvú.* — *v.* Hacer revolver.
(a) *Mboyepokuaá.* — *v.* Acostumbrar.
(a) *Mboyepotá.* — *v.* Encender el fuego. V. *Japy'.*
(a) *Mboyepovyvy'.* — *v.* Buscar con la mano; palpar.
(a) *Mboyeré.* — *v.* Dar vuelta.
(a) *Mboyeroviá.* — *v.* Condescender; complacer; consentir. *Tekolêvê chemboyeroviá:* es preciso que Ud. condescienda.
(a) *Mboyeyapí.* — *v.* Hacer que tropiece o choque una cosa con otra. *Amboyeyapí che âkâ iñakáreje:* doy mi cabeza contra la de él.
(a) *Mboy'y'.* — *v.* Cocer; cocinar.
(a) *Mboyo-á.* — *v.* Poner una cosa sobre otra; añadir; agregar.
(a) *Mboyoapy'.* — *v.* Juntar. *Emboyoapy' pe nembarakasã-ateaé:* juntas las cuerdas de tu guitarra.

(1) Véanse los Nos. 20-21 del BOLETIN DE FILOLOGIA.

(a) *Mboyojá.* — *v.* Picar; ofender; causar mal humor. *Amboyojá porâmi pe karaípe:* lo dejé muy malhumorado a ese señor.
(a) *Mboyopará.* — *v.* Mezclar o entreverar diferentes cosas sin que se asimilen ni pierdan su esencia o naturaleza.
(a) *Mboyovái.* — *v.* Poner algo frente a frente.
(a) *Mboyovaké.* — *v.* Carear; encontrarse unos con otros. *Umi mitá amboyovaké oñondivé:* los hice encontrar a esos niños.
(a) *Mboyoyá.* — *v.* Igualar.
Mboyoyaja'yva. — *adj.* Sin igual; incomparable.
(a) *Mboyaupy'.* — *v.* Hacer nudos; añadir. *Emboyuapy' ñe reñimbó:* añádele tu hilo.
(a) *Mboyuavy'.* — *v.* Desigualar. *Amboyuavy' che retymá:* Desigualo mi pierna.
(a) *Mboyuayú.* — *v.* Hacer que (estén) vayan juntos; acompañar juntos; poner juntos. *Omboyuayú la ikavayú kuera:* él acollara sus caballos.
(a) *Mboyurú.* — *v.* Abrir un objeto en forma de boca. *Emboyurú pe naranja.* Abre en forma de boca esa naranja.
(a) *Mboyuruje-é.* — *v.* Acariciar, halagar.
(a) *Mboyurupe-á.* — *v.* Hacer abrir la boca; hacerle hablar.
(a) *Mbuajé.* — *v.* Tentar. *Ani rembuajé Ñandeyárape:* no tientes a Dios.
(a) *Mbuapakuá.* — *v.* Recoger la liña; ovillar.
(a) *Mbuapu-á.* — *v.* Redondear o sea dar forma esférica.
(a) *Mbuarurú.* — *v.* Hinchar.
(a) *Mbuayé.* — *v.* Aburrir; fastidiar; hastiar.
(a) *Mbuayú.* — *v.* 1.° Empalagar. *Chembuayú pe yvá:* me empalaga esa fruta. 2.° Fastidiar.
(a) *Mbuavevó.* — *v.* Inflar; hinchar.
(a) *Mbuekoviá.* — *v.* Véase *muekoviá.*
(a) *Mbuepotí.* — *v.* Pegar, zurrar, vapulear.
Mbuy'. — *B.* Planta anual.
Mburemburé. — *B.* Especie de cardo. Aplícase a la música indígena.
Mburiká. — *Z.* Mulo.
Mburukuyá. — *Z.* Pasionaria.
Mburuvichá. — *s.* Jefe; autoridad.
Mbusiá. — *s.* Morcilla (neologismo).
Mbusú. — *Z.* Anguila.
Mbutú. — *Z.* Tábano.
Mbuyapé. — *s.* 1.° Pan. 2.° Vulva. (Por semejanza).
Mbuyape-y'. — *G.* Nombre propio de pueblo (7000 h.). (Paraguay).

N

N. Letra consonante y undécima de nuestro Alfabeto. Su sonido es siempre nasal.

Na. — 1.° *adv. pref.* No. Usase con las palabras que empiezan por sílaba nasal. Véase *nda.* 2.° Sufijo del Imperativo. 3.° (Verbo) Pegarse; adherir. *Oná porã kuatiá tápiareje:* se pega bien el papel en la pared.

¡Na!. — *int.* Expresa desagrado.

Namichã'i. — *s.* Zarcillos; caravanas; aro.

Nambí. — *s.* Oreja.

¡Nangá! — *int.* ¡No!

¡Nápue! — *int.* (neo.) ¡Ea pues!

Né. — *adj.* Hediondo.

Ne. — *pr.* 1.° Tú; te. Usase por eufonía en lugar *nde.* 2.° Partícula característica del futuro de los verbos. Usase como sufijo.

Neí. — *adv.* Sí; bueno; está bien.

¡Néike! — *int.* ¡Ea! ¡ánimo!

¡Néina!. — *int.* ¡Ea!

Neĩ'ra. — *adv. t.* No aún; todavía no.

Nendié. — *pr. c.* Contigo. Abreviatura de *nendivé.*

Néndivé. — *pr. c.* Contigo.

Nera-é. — Partícula característica del futuro compuesto, que se usa como sufijo. *Ayapónera-é:* habré hecho.

¡Ngaú! — *int. su.* ¡Ojalá! *¡Reñembyasyngaú!* Ojalá te arrepintieras! Véase *gaú.*

(a) *Nguapakuá.* — *v.* Arrollar.

Ngüeá. — *s.* Diente molar.

Ngururú. — Voz del verbo *añengururú:* rezongar.

Ni. — *adv.* Negación que se emplea por eufonía en vez de *ndi. Noĩ'ri:* no está.

Nikó. — *adv. su.* Sí; ciertamente.

Nimbaeichatevéramo. — *adv.* De ningún modo.

Nipora-é. — *adv. c.* Expresa el pasado. Sí, ha sido cierto. *Oyapó nipo ra-é:* Sí, lo hizo.

Nipóraka-é. — *adv. c.* Expresa el pasado pluscuamperfecto. Sí, había sido cierto. *Ojó nipóraka-é:* Sin duda, había ido.

No. — *pref.* Partícula de negación que se usa por eufonía en lugar de *ndo* con palabras que empiezan por sílaba nasal. *Nosẽ'i:* no sale; *noma-ẽ'i:* no mira.

(a) *Nojé.* — *v.* Sacar.

No-ó. — *s.* Recogida; reunión. *Gente no-ó:* recogida de gente. Véase *amono-ó.*

Nte. — *adv. su.* Solamente; tan sólo. Véase *manté.*

Nteco. — *adv. c. su.* Sólo; solamente. Véase *manté.*

Nuné. — *adv.* Quizás; tal vez. *Upéicha nune ra-é:* Así habrá sido.

Nungá. — *adv.* Casi.

(ai) *Nupá.* — *v.* Pegar.

ND

ND. Duodécima letra del Alfabeto y octava consonante. Es una de las pocas letras que más caracterizan el idioma Guaraní. Se pronuncia en su doble sonido como en castellano, separadamente, pero sin intercalar vocal alguna entre las dos consonantes. En la escritura es indivisible.

Nd. — *pref.* Partícula de negación incompleta. Véase *ndi.*

Nda. — *pref.* Partícula negativa incompleta. No. *Ndaupéichai:* no es así. Véase *ndi.*

Ndaipóri. — No está, no hay.

Ndajepy'i. — *adj. y frase.* Barato; no es caro.

Ndapéichai. — *frase.* No es así.

Ndave. — Véase *ndeavé.*

Ndayé. — *Voz. verbal.* Dicen que; se dice que.

Nde. — *pr.* 1.° Tú; te. 2.° *Adj.* Tu; tuyo. 3.° Partícula de negación incompleta. Véase *ndi.*

Ndeári. — *pron. c.* Sobre ti; arriba de tí.

Ndéavé. — *pron. c.* Tú también.

Ndéjegüí. — *pron. c.* De ti; por tu causa.

Ndénteko. — *pronc. c.* Tú solamente.

Ndepypé. — *pronc. c.* En ti; por tu medio. Véase *ndérupi.*

Nderejé. — *pr. c.* Contra ti; de ti; te; por ti. *Oporandú ndéreje:* pregunta por ti. *Oma-ẽ' nde rejé:* te mira.

Ndérupi. — *pr. c.* Por ti; por tu medio. Se puede usar en la forma pasiva de los verbos. *Añema-ẽ' ndérupi:* soy mirado por ti.

Ndeve. — *pr.* A ti; te.

Ndeyupé. — *pr.* A ti mismo. *Reme-ê ndeyupé:* das a ti mismo.

Ndi. adv. c. Partícula negativa compuesta de *nd* e *i.* La palabra que se quiere negar va puesta entre las dos partes de la negación; de modo que *nd* sea prefijo y la *i* sufijo. *Nd-ayapómoá-i:* no quiero hacer.

Ndié. — *prep. c.* Con él. Véase *ndive.*
Ndy. — *suf.* Significa 1.º reunión y se usa eufónicamente en lugar de *ty*. *Pet'yndy.* Conjunto de plantas de tabaco. 2.º llama, luz. *Isoindy': gusano de luz.*
Ndy'i. — *s.* Temor; espanto.
Ndy. — *s.* Saliva.
(a) *Ndyvú.* — *v.* Escupir; salivar.
Ndo. — *pref.* Negativa incompleta. Nsase sólo con los verbos en la 3.ª persona.

Ñ

Ñ. — 1.º Letra y consonante, décima tercera del abecedario. Si la vocal que le sigue lleva acento circunflejo, su sonido es nasal, de lo contrario es como en castellano. 2.º Después de la voz verbal o del pronombre posesivo *i*, entra por eufonía, cuando la palabra empieza por vocal nasal. *Iñãku'ã'*; es ligero. *Iñ înimbé:* su cama.
Ña. *pref.* Característica personal o partícula pronominal que determina la 1.ª persona plural en la conjugación de los verbos. Usase en lugar de *ya* por eufonía.
(a) *Ña-ã'.* — *v.* Esforzarse corporalmente.
(a) *Ña-ê'.* — Cazuela.
Ñaembé. — *s.* Plato.
Ñaimo-á. — *v. imp.* Parecerse.
Ñai-ú'. — *s.* Lodo negro con que se hacen tejas y ladrillos.
Ñayñá. — *adj.* Deshilado; deshecho. Aplícase al género. *Iñañamba pe aó.* Está deshecha esa ropa.
Ñajaná. — *s. Z.* Ave zancuda.
Ñajãti. — *s. Z.* Aguacil.
(a) *Ñakãity'.* — *s.* 1.º Agacharse. 2.º reverenciar o inclinar la cabeza por respeto.
(a) *Ñakãky-ó.* — *v.* Limpiarse la cabeza; despiojarse.
Ñakaninájû'. — *s. Z* La más grande de las víboras. Hay dos especies: *jû*: negra y *pará* de varios colores.
(a) *Ñakã-ó.* *v.* — Decapitar; degollar.
(a) *Ñakãpeté.* — Golpear la cabeza con la mano.
(a) *Ñakãrãpu-á.* — *v.* Erguir la cabeza, levatarse.
(a) *Ñakasê'.* — *v.* Asomarse.
(a) *Ñak'yrã'.* — *s. Z* Chicharra.
(a) *Ñakûrûtû'.* — *Z.* Buho.

(a) *Ñanú.* — *v.* Ordeñar.
(a) *Ñamindu-ú.* — *v.* Roer; rumiar.
Ñamokyrã'. — *Z.* Especie de piojo blanco.
(a) *Ñambyvó.* — *v.* Sonarse las narices.
Ñaná. B. — *B.* Yerba forrajera; pasto.
Ñanandy'. — *B. Pastizal.*
Ñane. — *pr.* V. *ñande.*
Ñané. — *pr.* Nos; a nosotros.
Ñanendié. — *pr. c.* Con nosotros. Apócope de *ñanendivé.*
— *pr. c.* Con nosotros, tratándose de personas.
— *v.* Cuidar; custodiar; atender.
Ñangapiry'. — *B.* Arbol frutal. La fruta es parecida a la fresa de un sabor algo agrio.
(a) *Ñaní.* — *v.* Correr.
Ñandé. — *pr.* Nosotros; as; nos.
Ñande. — *pr.* o *adj.* Nuestro, a; nuestros, as.
Ñandejegüí. — *pr.* De nosotros.
Ñandeyára. — *s.* 1.º Nuestro Señor; el Señor. 2.º Nuestro amo, patrón o dueño.
Ñandeyupé. — *pr. c.* A nosotros mismos.
Ñandy'. — *s.* Grasa.
Ñandypá. — *B.* Arbol resinoso frutal.
(a) *Ñandú.* — *Z.* 1.º *s.* Araña. 2.º *s.* Avestruz. 3.º *s.* Sentimiento. 4.º *v.* Sentir. 5.º *v.* Visitar. *Ché ajá añandú jasy'vape:* voy a visitar un enfermo.
Ñanduguasú. — *Z. Avestruz.*
Ñandukavayú. — *Z.* Tarántula.
Ñandurié. — *Z.* Clase de víbora muy temible.
Ñandutí. — *s.* Tejido finísimo hecho a mano.
Ñanduváy. — *Z.* Espinillo.
Ñañá. Ñañá. — *adj.* Malo; malvado; maligno.
(a) *Ñañykasu-ú.* — Morderse las quijadas.
(a) *Ñañuvá.* — *v.* Abrazar.
(a) *Ñapí.* — *v.* 1.º Trasquilar; tusar. 2.º Cortar pasto. 3.º Cortar el pelo.
(a) *Ñapi-ú.* — *v.* Comer poco a poco; roer; carcomer.
(a) *Ñapymí.* — *v.* Sumergirse; zambullirse.
(a) *Ñapytî'.* — *v.* Atar.
Ñapú á. — *s.* Jarro redondo de barro.
Ñarõ'. — 1.º *adj.* Bravo; enojado. Aplícase a animales. 2.º Enojo.
Ñasãindy'. — *s.* Luz, o claridad de luna.

(a) *Ñasãingó.* — *v. Colgarse.*

Ñatî-û'. — *Z* Mosquito.

(a) *Ñatô'i.* — 1.º Tocar ligeramente. 2.º Tañer. *Oimé peteî mitâ' okeva tupaope; ajá añatói* (i) *chupé jaopáy.* Hay un niño que duerme en la iglesia, voy a tocarle y se despierta. *Añatói mbaraká reje:* taño la guitarra.

Ñaup'yrû'. — *s.* Plato grande de barro para tostar.

Ñe. — *pref.* Pronombre personal, se, me, mí. Determina la forma reflexiva o pasiva de los verbos. Usase por eufonía en lugar de *ye.*

(a) *Ñeâkângá.* — *v.* Golpearse la cabeza; dar cabezadas.

(a) *Ñeakapire-'y'i.* — *v.* Rascarse la cabeza.

(a) *Ñeakârâgüe-ó.* — *v.* Quitarse el cabello; descabellarse.

(a) *Ñeâkâtîparó.* — *v.* Caer de bruces.

(a) *Ñe-é.* — 1.º *v.* Hablar. 2.º *s.* Palabra; conversación.

Ñeéguasú. — *adj.* Soberbio; orgulloso.

Ñeémondó. — *s.* Encargue.

Ñeemby'. — *G.* Pueblo de 2000 h. (Paraguay).

Ñeéngatu. — *adj.* Locuaz.

Ñeengó. — V. ñeengopá.

Ñeengopá. — *s.* Error; equivocación.

Ñeéngú. — *adj.* Mudo.

Ñeéngurú. — *s.* Rezongo; murmuración.

Ñeengururú. — Rezongar; murmurar.

(a) *Ñeguajé.* — *v.* Escaparse.

(a) *Ñejâ-â.* — *v.* Procurar, empeñarse.

Ñejê. — 1.º *s.* Derramamiento. 2.º *v.* Derramar. *Ajá amó yv'y'y'ñejejape:* voy adonde se suele derramar agua.

(a) *Ñeje-'y'i.* — *v.* Rascarse.

(a) *Ñejenoi.* — *v.* Llamarse.

(a) *Ñejetymambyoyoá.* — *v.* Cruzar las piernas.

(a) *Ñejunjá.* — *v.* Lastimarse tropezando. *Ajakaagüype, ja-á, jae tuvichá añejunga che retymame:* fuí al monte, me caí y me lastimé la pierna.

(a) *Ñekârâi.* — *v.* Rascarse; rasparse; rasguñarse.

(a) *Ñekytî'.* — *v.* Cortarse.

(a) *Ñekô-ô'i.* — *v.* Enfadarse; enojarse.

(a) *Ñema-ê.* — *v.* Ser mirado; mirarse. *Ché añema-ê' tekovepype:* yo soy mirado por un fulano.

(a) *Ñemamá. v.* — *v.* Cobijarse; cubrirse con alguna ropa.

(a) *Ñemañá.* — *v.* Mirarse; espiarse; contemplarse.

(a) *Ñeme-ê'.* — *v.* Darse; entregarse.

(a) *Ñemí.* — *v.* Esconderse; desaparecer; ocultarse. *Pe mitâ oñemí chejegüí:* ese niño se me escondió.

Ñemijape. adv. A escondidas; secretamente; a hurtadillas.

Ñemime. — *adv.* Ocultamente. V. *ñemjape.*

(a) *Ñemit'y'.* — *v.* Sembrar.

(a) *Ñemyat'yrô'.* — *v.* Componerse; remendarse.

(a) *Ñemyrô'.* — *v.* Rsentirse; enojarse; ofenderse.

(a) *Ñemó.* — *v.* Hacerse; fingir; alardear.

(a) *Ñemoâ'.* — *v.* Resguardarse; precaverse. *Oky tuvichá ja che añemoâ' tapiakupepe:* llueve fuertemente y yo me resguardo detrás de una pared.

(a) *Ñemoakâvâ'.* — *v.* Recostarse con la cabeza sobre los hombros; ladear o menear la cabeza.

(a) *Ñemoarandú.* — *v.* Hacerse sabio; instruírse.

Ñemoendy. — *s.* Iluminación.

(a) *Ñemoendyvá.* — *s.* Dejarse crecer la barba; ponerse barba postiza.

(a) *Ñemoí.* — *v.* Ponerse; colocarse.

Ñemói. — *adj.* Rival; competidor.

(a) *Ñemojyâkuâ'.* — *v.* Perfumarse.

(a) *Ñemojaeñó.* — *v.* Apartarse;é retirarse; aislarse .

(a) *Ñemojâimbitî.* — *v.* Mostrar los dientes.

(a) *Ñemojendá.* — *v.* Hacerse lugar.

(a) *Ñemokâ'.* — *v.* Secarse; enjugarse. *Ajata añemoka:* voy a secarme.

(a) *Ñemokambú.* — *v.* Amamantarse. *Peteî kavará oñemokambú ovechareje:* un acabra es amamantada de una oveja.

(a) *Ñemokîrîrî.* — *v.* Callarse; hacerse el callado. *Oñemakirî chejegüî:* Se me hizo el callado.

(a) *Ñemok'yr'y'i.* — *v.* Cosquillarse (pasivo). V. *ñomok'yr'y'i.*

(a) *Ñemokoní.* — *v.* Evitar; defenderse esquivando o retirándose paso a paso.

(a) *Ñemokumuí.* — 1.º *v.* Mimarse. 2.º *adj.* Mimado. *Mitâ ñemokumuí:* niño mimado.

(a) *Ñemoma-ê'.* — *v.* Hacerse mirar. *Añemoma-ê' pe tekovepype:* me hago mirar por ese fulano.

(a) *Ñemomarandú.* — *v.* Avisarse.

(a) *Ñemomirî'.* — *v.* Empequeñecerse; humillarse.

(a) *Ñemomy'i.* — *v.* Moverse.

Creación y organización de la Academia Nacional de Letras

El Poder Ejecutivo de la República, por decreto de fecha 6 de mayo de 1943, dictado por intermedio del Ministerio de Instrucción Pública, ha aprobado el Estatuto y Reglamento de la Academia Nacional de Letras, creada por decreto - ley de 10 de febrero próximo pasado. La Academia, una vez aprobados esos documentos, procedió a elegir las autoridades que han de dirigir el primer período legal de su existencia. La elección recayó sobre los siguientes académicos: Presidente, señor Raúl Montero Bustamante; Vicepresidente, doctor don Víctor Pérez Petit; Vicepresidente, doctor don Carlos Martínez Vigil; Tesorero, doctor don José María Delgado; Secretario, doctor don Adolfo Berro García.

La Academia se halla así en condiciones de ser instalada oficialmente por el señor Ministro de Instrucción Pública, como lo determina el decreto - ley de creación. Esa solemne ceremonia se realizará en fecha próxima y a ella asistirán además de los miembros del Gobierno y de los demás Poderes Públicos, el Cuerpo Diplomático y representantes de algunas Academias americanas.

He aquí el texto del decreto del Poder Ejecutivo a que hemos hecho referencia:

Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social

Montevideo, mayo 6 de 1943.

Visto el proyecto de Estatuto y Reglamento interno formulado por la Academia Nacional de Letras, conforme a lo dispuesto por el artículo 4.º del decreto - ley de 10 febrero último;

Atento: a que examinados los mismos no merecen observación alguna;

El Presidente de la República,

Decreta:

Artículo 1.º Apruébanse en todas sus partes, el Estatuto y Reglamento interno de la Academia Nacional de Letras, cuyos respectivos textos a continuación se transcriben:

ESTATUTO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Montevideo — Uruguay

Artículo 1.º La Academia Nacional de Letras tiene por instituto:

a) Velar por el correcto empleo del idioma;
b) Desautorizar, dentro de esa función, los elementos espurios que conspiren contra la esencia castiza, la unidad, el claro lustre y nobleza de la lengua, sin perjuicio de patrocinar las voces y giros regionales que juzgue dignos de enriquecer el caudal común;
c) Fomentar por todos los medios a su alcance el decoro de la labor literaria y estimularla en sus múltiples aspectos;
d) Asesorar a las entidades oficiales y privadas que lo soliciten acerca de los medios más eficaces de lograr los fines antes expresados, y estimular los procedimientos contra las formas de expresión reñidas con la cultura;
e) Estrechar relaciones con la Real Academia Española y con los institutos similares de las naciones de América, muy especialmente con los que poseen como idioma propio el español, a fin de afirmar aquella vinculación y difundir la cultura nacional y americana.

Art. 2.º La Academia en ejercicio de sus funciones:

a) Integrará con tres de sus miembros, electos a mayoría de votos, el Jurado que anualmente designa el Poder Ejecutivo con el cometido de dictaminar sobre el otorgamiento de los premios a la labor literaria;
b) Promoverá la institución y otorgamiento de premios especiales de literatura o investigaciones lingüísticas. Administrará y discernirá, asimismo, los que por su intermedio concedan o creen las entidades privadas;
c) Fomentará, con actos adecuados, en la Universidad, Liceos y Escuelas, previa anuencia de las autoridades competentes, el estudio de determinados aspectos de la literatura nacional;

d) Editará una publicación, que tendrá carácter de órgano oficial de la Academia.

Art. 3.° Para ser académico de número se requiere:

a) Ser uruguayo, haber cumplido treinta años y residir en la República;

b) Haberse distinguido por superior labor intelectual, preferentemente en el cultivo de las letras o en investigaciones y estudios idiomáticos;

c) Observar conducta intachable.

Art. 4.° La Academia puede eliminar de su seno a aquellos de sus miembros que incurrieren en alguna de las irregularidades que establecerá el Reglamento.

Art. 5.° La Corporación puede discernir la dignidad de Académico de Honor y Académico Correspondiente. Los de esta última categoría deberán reunir las mismas condiciones que los de número, excepto la residencia y nacionalidad.

Art. 6.° El Gobierno de la Academia y su representación serán ejercidos por el Académico que la Corporación elija como su Presidente por el término de dos años. Igualmente se elegirán dos Vicepresidentes, un Secretario, un Tesorero y un Bibliotecario, cuyas funciones durarán el mismo lapso.

Art. 7.° La Academia poseerá un lema y un distintivo propio para ser usado como membrete y sello.

Art. 8.° La Institución fija su sede en la ciudad de Montevideo.

REGLAMENTO INTERNO DE LA ACADEMIA

La Academia Nacional de Letras del Uruguay se regirá por el siguiente Reglamento:

Artículo 1.° La Academia está constituída por diez y nueve individuos de número, o titulares.

La recepción oficial de los académicos se efectuará en sesión pública. Recibirán una insignia y un distintivo para uso habitual.

Siempre que haya de llenarse algún sillón vacante, la elección se hará en sesión secreta por medio de cedulillas, cuyo escrutinio practicará el Secretario, a mayoría absoluta de votos. Si ningún candidato obtuviera el número de votos requerido, se efectuarán hasta cinco votaciones consecutivas. Si la última no arroja un resultado definitivo, se aplazará la elección por el término de dos meses.

Art. 2.° Es obligatoria la asistencia de los académicos de número a las sesiones de la Corporación. El que durante el lapso de seis meses, sin razón justificada, dejase de concurrir, será eliminado *ipso facto*, y en la primera sesión siguiente el Presidente dará cuenta de la vacante.

Art. 3.° Fuera del caso enunciado en el artículo anterior, puede ser privado de su cargo y dignidad el académico cuyos actos afecten el decoro de la Corporación. Esta resolución se adoptará en junta secreta, convocada especialmente, por el voto de la mitad más uno del número total de los académicos.

Art. 4.° El Presidente será elegido por medio de votación secreta y su designación se hará por mayoría relativa de votos.

Art. 5.° Durará en el ejercicio de su cargo dos años, y podrá ser reelecto. En caso de quedar vacante la Presidencia, se elegirá sucesor por lo que reste del período.

Art. 6.° Corresponde al Presidente:

a) Representar a la Academia;

b) Presidir las sesiones y dirigir los debates;

c) Proponer el nombramiento y remoción del personal subalterno, señalar sus cometidos y obligaciones;

d) Designar Comisiones.

Art. 7.° Faltando el Presidente a sesión, presidirá el primer Vicepresidente, o en su defecto el segundo, y en ausencia de éstos, se designará uno *ad-hoc*.

Art. 8.° Los Vicepresidentes y Secretario serán elegidos en idéntica forma que el Presidente.

Art. 9.° Corresponde al Secretario:

a) Redactar y custodiar las actas y cuidar del archivo;

b) Mantener la correspondencia;

c) Dirigir al personal, como jefe inmediato de él.

Art. 10. En caso de ausencia, reemplazará al Secretario otro académico, designado al efecto por el Presidente.

Art. 11. Para la elección de académico correspondiente se observarán idénticas formalidades que las establecidas para la de los titulares. Aquéllos pueden ser investidos con la representación de la Corporación en actos que hayan de realizarse fuera de Montevideo. Pueden también asistir a las sesiones de la Academia y tendrán voz en ellas, pero no voto.

Para designar miembros de honor se requiere el voto de quince académicos.

Art. 12. La Academia celebrará sesiones ordinarias dos veces por mes, y extraordinarias siempre que el Presidente lo estime necesario. El quórum para poder celebrar sesión es el de siete miembros.

Art. 13. El Presidente, por sí o en virtud de moción apoyada por la mitad más uno de los académicos presentes, puede declarar secreta una sesión. De estas juntas secretas se llevará un libro especial de actas, en el cual sólo se asentarán las resoluciones sin sus fundamentos.

Art. 14. Declarada abierta una sesión y leída el acta de la anterior, se dará cuenta de los asuntos entrados, que serán tratados por su orden.

Art. 15. Los proyectos presentados en una sesión no serán resueltos en la misma, pero el proponente puede fundarlos de palabra. Deben ser incluídos en el orden del día de la sesión siguiente.

Art. 16. Un asunto de naturaleza urgente, no presentado en la sesión anterior, podrá tratarse, ya en sesión ordinaria, ya en extraordinaria, si el Presidente hubiere informado sobre el mismo a todos los académicos con anticipación de un día, por lo menos.

Art. 17. Podrá declararse cerrado el debate cuando la mayoría juzgue el punto suficientemente discutido, y se pasará a la votación correspondiente.

Art. 18. Previo consentimiento de la Corporación, cualquier académico podrá abstenerse de votar.

Art. 19. No asistirán a las sesiones, personas extrañas a la Academia, salvo invitados especiales, y el personal de Secretaría que el Presidente juzgare necesario.

Art. 20 Si se produjera impedimento para celebrar sesión en el local oficial, el Presidente designará otro y dará aviso oportunamente del cambio a todos los miembros.

Art. 21. Para modificar este Reglamento se necesitará el voto de la mayoría absoluta de los académicos.

Art. 2.º Comuníquese, etc. — AMEZAGA. — *Folle Juanicó.*

DISCURSO INAUGURAL DEL Sr. MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA, DOCTOR ADOLFO FOLLE JUANICÓ

Señor Presidente de la República,
Señores Ministros,
Señores Diplomáticos,
Señores Académicos,
Señoras y señores:

El decreto ley de 10 de febrero de 1943 que creó la Academia de Letras del Uruguay establece en su parte dispositiva que el Ministro de Instrucción Pública ha de proceder a la instalación solemne de la misma. Me cabe pues el honor de ser quien, en cumplimiento de ese mandato, tiene a su cargo tan alto y digno cometido, y si no fuera por lo que el acto en sí significa como etapa fundamental en el proceso evolutivo de la cultura nacional, bastaría para imprimirle el sello de un acontecimiento extraordinario dentro de la vida intelectual del país, la categoría de quienes con su presencia lo jerarquizan, y el caudal de valores de los que, en su calidad de Académicos, comparten con nosotros la emoción inolvidable de esta hora.

La Academia Nacional de Letras, que ya vivía fermentalmente en la aspiración, continua y reiteradamente expresada de nuestro mundo intelectual, viene a tomar forma tangible y concreta en un momento histórico especial, en el que, cuando se creía en la pérdida irreparable de tantos valores del espíritu que parecían ya conquistas definitivas para la Humanidad, se produce en los hombres y en los pueblos una aleccionadora reacción que permite defender de una caída que se sospechaba inevitable, todo aquello que, llegado a nosotros a través de los siglos y desde las fuentes mismas generadoras de nuestra estructura humana y social, habíamos asimilado e incorporado al vivir contemporáneo, como uno de sus fundamentos básicos e inconmovibles.

No es, sin duda, el idioma, uno de los sillares de la raza menos amenazados por esta dispersión de valores, ya sea frente a las pretensiones de absorción de pueblos que padecen de la exaltación patológica de su ego, ya por las corrientes inmigratorias que la crisis social y política del mundo determina, ya por el propio descuido de los pueblos cuya atención —desviada por otros más inmediatos problemas— relega al olvido el vínculo que la unidad idiomática establece entre los hombres de un origen común.

El Instituto que se inaugura encuentra, pues, una oportuna ubicación en el lugar y en el tiempo, y quienes, en uno u otro carácter somos hoy testigos de su solemne sesión inicial, tenemos el derecho a guardar en nuestro corazón la alentadora esperanza de que asistimos a un acto fundamentalmente promisor para la unidad racial y para el progreso intelectivo de las clases que integran nuestro cuerpo social.

No es necesario rever la historia para adquirir la convicción de lo que en otros ambientes y en otros tiempos han significado para la cultura estos centros de elaboración de normas y principios en materia de Letras o de Ciencias. No hace falta desandar los siglos que pasaron,

para proyectar en la pantalla de las evocaciones la figura augusta de Platón discurriendo con sus discípulos bajo la sombra placentera de los olivos y los plátanos que adornaban el jardín de Akademos presidido por el altar de la diosa Atenea; ni penetrar sigilosamente entre las sombras, esfumadas en el tiempo, de los que en el milenario Egipto llevaban a las deliberaciones del Museo las luces de su sabiduría y la fuerza civilizadora de su pensamiento.

Mejor es, por tocarnos más de cerca, y a manera de un modelo que pueda servir de estímulo a este Instituto, traer, por un momento, al círculo de los recuerdos, lo que fueron y lo que son las Academias de Letras de la España gloriosa y de la Francia inmortal.

Nuestra Madre Patria, que unió a la gloria inmarcesible del Descubrimiento la de habernos traído en la hora de la formación constitucional la base de nuestros ordenamientos jurídicos a través de los principios establecidos por el Rey Sabio y por sus fueros, la Madre Patria, repito, nos ofrece un modelo perfecto de insuperada calidad, como antecedente de esta Academia que hoy inauguramos.

El Rey Felipe V, con quien entra a España la dinastía de la Flor de Lis, tiene el privilegio de poner su real firma al decreto que da nacimiento a la Academia de la Lengua, como a su blasón y lema, que la Real Corporación cumplió con singular honestidad al fijar en su obra, con la riqueza de su habla maravillosa, la limpidez y esplendor que le dieron a la lengua de Castilla los grandes escritores que, como el Marqués de Pidal y Bretón de los Herreros, como Ramón de Campoamor y Samaniego, Juan Valera, Núñez de Arce, Pérez Galdós y don Marcelino Menéndez y Pelayo, fueron, entre otros, ilustres ocupantes de sus sillones.

La Francia inmortal, hacia la que en estos momentos se dirige nuestro recuerdo lleno de emoción por la grandeza que orla su pasado y por el renacer glorioso que le deseamos en las múltiples actividades que a través de los siglos le dieron indiscutible prestancia, ejerciendo un brillante rectorado en la cultura universal, fué cuna también de la misma inquietud depuradora del idioma, la que se manturo por algún tiempo dentro de la esfera privada sin cobrar personalidad pública; pero avanzado el siglo XVII, ella vió aparecer en su horizonte el resplandor purpúreo de un nuevo astro que venía con sus rayos a darle nueva fuerza y a cambiar el rumbo de su historia y de la de Europa entera. Armand du Plessis, Duque de Richelieu, el Gran Cardenal, entraba en escena. Y ese genio, que al decir de Gabriel Hanotaux 'realizó todo lo que se propuso', que le dió sus fronteras definitivas, que

terminó con sus disensiones religiosas y que dió la última mano a la unidad nacional francesa, tuvo tiempo, también, para preocuparse del arte, de las ciencias y de la pureza del lenguaje de su gran patria, y un día 29 como hoy, pero de enero de 1635, reunía en el Palacio Cardenalicio a los primeros 40 inmortales y fundaba la Academia Francesa, dando lectura a los estatutos de la nueva Institución. Institución ésta, modelo de las de su género, que tonificada en su origen por el poderío de su fundador, llegó a su edad de oro con Bossuet, Boileau, Racine, Fenelón y Corneille, mereciendo del inglés Hallan el título de "la Institución más ilustre que ha existido en los anales de las letras', y que atravesó impasible todas las revoluciones que sacudieron su Patria, manteniendo las puras tradiciones que han hecho la gloria literaria de la Francia durante tres siglos y a las que seguirá custodiando eternamente con el prestigio de su indiscutible rectorado intelectual.

Nuestras hermanas de América, por su parte, han constituído también estas instituciones, donde se refugian los estudiosos, alejándose momentáneamente del trajín cotidiano, para entregarse silenciosa y desinteresadamente al perfeccionamiento y profundización, ya sea de la ciencia, de la historia, de las bellas artes, o de las letras.

La cultura del Uruguay reclamaba, pues, la existencia de esta Academia Nacional de Letras. Si se exige una elevación de nivel cultural, porque se cree con sinceridad que en ello puede ir jugándose el engrandecimiento de la Patria, no está demás recordar que aun cuando esa cultura no puede ser uniforme y ha de tener grados y matices que la hagan asimilable por cada plano social o por cada estructura mental, debe haber algo, órgano o instituto, con la misión de asumir ante propios y extraños, la simbólica representación de la misma, a un tiempo que marca las rutas que se han de seguir para su progresivo perfeccionamiento.

Ciencia, experiencia, inspiración; fuentes de verdad o fuentes de belleza, estériles serán si no son capaces de entrar con holgura y sin resistencias en el conocimiento o en la admiración de los demás.

La verdad es más verdad cuanto más exacta es la palabra que la trasmite. Y el lenguaje se vuelve así arma de dos filos que puede hacer inútil todo el esfuerzo de quien no sabe utilizarlo, tanto como ser sólido apoyo para quien lo emplea con acierto. El sabio no será nunca maestro si no ha cultivado el arte de expresar con justeza el contenido de su verdad interior.

Había ese sentido en las palabras del Profeta cuando a sus discípulos predicaba: "Y en mucho de vuestro hablar, el pensamiento

" es mutilado. Porque el pensamiento es un pájaro del espacio que en " la jaula de vuestras palabras puede, en verdad, desplegar sus alas, " pero no puede volar..."

Cabe por eso señalar que el idioma es un bien social y hasta —como lo quería Lugones— el elemento más sólido de las Nacionalidades. Y pudo así también afirmar, en su parte expositiva, la Ley de creación de esta Academia, que nuestra lengua es el primero, y por ello el fundamental lazo de unión entre diez y ocho Repúblicas de América.

En ella reside la fuente prístina de nuestra hermandad iberoamericana, que la fuerza de la sangre y la comunidad de origen en la historia, mal podrían apretar unos contra otros los corazones de los hijos de la España inmortal, si ella no les hubiera dejado, sobre todo, como herencia irrenunciable, la torre augusta de los clásicos de Castilla, donde agitan sus armonías, en voces eternas, las campanas de bronce del idioma de Cervantes.

Y esa herencia es la que nos toca defender. Ante el peligro de perder lo que luego será irreconquistable; ante la certeza de que la cultura, específicamente, no podrá ahondar raíces en nuestro pueblos si la idea no puede utilizar para difundirse el carro alado de la palabra armoniosa y de la expresión correcta, se levanta y se acrece nuestra responsabilidad.

La función de esta Academia es un intento feliz, y una etapa a la vez que un fin. Y no es contradictorio decir que en ella debemos ver al mismo tiempo una intención y un resultado, si con Goethe pensamos que "no basta dar pasos que algún día puedan llegar a la meta, sino que cada paso deber ser una meta, sin dejar de ser un paso"...

En este momento excepcional de la historia del Mundo, en que las democracias obligadas a la más cruenta de las guerras luchan por salvar la civilización frente a la barbarie, surge a la vida la Academia Nacional de Letras del Uruguay, creada a iniciativa del Presidente Baldomir y su Ministro Dr. Giambruno,y cae sobre los hombros prestigiosos de sus primeros componentes la responsabilidad de los primeros pasos, que siempre son los más titubeantes y difíciles tanto en la vida de los hombres como en la vida de las instituciones.

La tarea es ardua, pero la cultura del Uruguay descansa tranquila porque tiene plena fe, y con sobrada razón, en quienes forman el primer núcleo académico, que tienen la capacidad y la jerarquía intelectual necesaria para llevar a feliz término y con máximo acierto el designio que la ha inspirado.

Tiene plena fe en su presidente Raúl Montero Bustamante, el impecable escritor, conferencista, historiador ameno y erudito, maestro en el arte del buen decir, cuyo historial dentro de las letras del Uruguay le confiere un puesto de vanguardia entre quienes buscan, con amor, conservar la estructura señorial del idioma cervantino; tiene plena fe en el gran maestro Carlos Vaz Ferreira, legítimo orgullo nuestro cuya obra magnífica rebasa toda ponderación y de quien acaso lo menos que pueda decirse es que ha sido, por sobre todas las cosas, un sabio conductor de nuestra juventud, a la cual desde su cátedra le ha ido enseñando lo que es más difícil para los hombres: saber pensar con libertad; y en Víctor Pérez Petit, espíritu selecto y multiforme, que en la poesía y el teatro, en la novela y el cuento, como en la difícil tarea de la crítica literaria, o en el periodismo y la oratoria, ha sido siempre un celoso guardador de la verdad y la riqueza del lenguaje; y en Monseñor Antonio María Barbieri, el destacado discípulo de la Universidad gregoriana de Roma, que en sus cátedras sembró semilla de ciencia con la misma sinceridad con que desde su ministerio sacerdotal derramó las enseñanzas de la doctrinas filosófica a la que está ligado por su pensamiento y su fe.

Tiene también plena confianza nuestra cultura cuando sabe que en esta Academia se sientan hombres de la talla de José Irureta Goyena, maestro del Derecho, orientador del pensamiento jurídico, orador excepcional en todos los temas, claro y didáctico, razonador profundo, rico en el concepto, hondo en la meditación, cuya palabra se ilumina con los destellos de su verdad interior y se afirma con los puntales de su ilimitada cultura; de Dardo Regules, el universitario y parlamentarista de excepción, cuya oratoria saca la fuerza de convicción que la caracteriza, de una armoniosa conjugación de las virtudes, de sus amplísimos conocimientos, de su estilo impecable y de su rápido y admirable poder de razonamiento y de reflexión; de Emilio Oribe, filósofo y poeta en cuya personalidad de pensador y de artista se ha fundido para siempre el artífice de la palabra y el verso con el pensador y erudito que se recoge permanentemente en las meditaciones de su hondura interior para producir siempre mejor; de Daniel Castellanos, estilista impecable siempre, que en la Cátedra de Historia Universal, al tiempo que formaba a toda una generación de estudiosos de esa grave disciplina, se renovaba él mismo, con juvenil entusiasmo, en las fuentes eternas de la cultura clásica y de un depurado humanismo; de Alvaro Armando Vasseur, el "auguralista" poeta, cuyo pensamiento orientado en el sentido de una filosofía social que buscara

conmover lo estatuído, fué centro de irradiación hacia el ambiente lírico y hacia la ideología de la juventud de principios de nuestro siglo, manteniendo invulnerable su bien ganada fama; y de Alberto Zum Felde, escritor y estilista de elevado valor, cuya vasta erudición literaria y su profundo sentido analítico le han colocado en ese punto de equilibrio, tan difícil de alcanzar en la labor de crítica literaria, pero indispensable para la posesión del juicio que ha de acercar a la verdad...

Y esa fe y esa confianza en la labor efectiva de esta Academia, es lógico que descanse tranquila cuando la integran también mentalidades de excepción como la de Clemente Estable, educador, investigador científico y pensador, cuyo espíritu, siempre en acecho de las grandes revelaciones, va a buscar en los complejos laberintos de la especulación filosófica, la luz que las técnicas biológicas, en las cuales es maestro indiscutible, le puedan negar en su laboratorio de investigación; José Pedro Segundo, gran parte de cuya vida ha estado dedicada a procurar con el auxilio de su talento y su vocación constante al estudio, desde la cátedra y el libro, desde los Consejos de Enseñanza y la tribuna de conferencias, el perfeccionamiento del idioma español, cuya defensa figura como principal cometido de esta Academia; Carlos Martínez Vigil, que también durante años enseñó a las generaciones universitarias las normas y reglas del buen decir, y que desde la prensa y el libro ha sido y sigue siendo infatigable y exitoso trabajador en el proceso cultural de nuestro pueblo; y en José María Delgado, escritor de vasta cultura literaria e histórica, delicado y fino poeta de "El Relicario", cuyo temperamento lírico encuentra en la multifacetada actividad de la ciencia médica, una permanente y noble fuente de inspiración creadora; como en Carlos Sabat Ercasty, cuyo lirismo brillante, poblado de imágenes de noble contenido y riqueza estructural, está puesto al servicio de una fuerza de pensamiento que a cada paso surge para darle al verso un substráctum ideológico que constituye su valor más positivo; como en Fernán Silva Valdés, el poeta que ha tenido la virtud de entregarnos hecho esencia, a través del tamiz de su bruñida criba espiritual, el horizonte abierto de nuestro solar nativo y las palpitaciones dolorosas de nuestra vida gaucha; y como en Adolfo Berro García, gramático y filólogo, cuya vida es un constante esfuerzo para arrancar de la oscuridad de los siglos que fueron, la raíz de la cual germinó y floreció este primoroso rosal del habla castellana.

Razones sobran, pues, señoras y señores, para afirmar que nuestra cultura tiene también plena fe y confianza en el éxito de los flamantes académicos, y que nuestro país puede estar orgulloso de contar con

un conjunto tan selecto de intelectuales para iniciar su Academia de Letras, pero más orgulloso debe estar aún ante el convencimiento de que fuera de los que integran este grupo existe también un número de calificadísimos y excepcionales valores dentro de nuestra intelectualidad como para poder elevar, sin desmedro de la calidad del conjunto, la cifra de los componentes de esta Academia hasta alcanzar sin esfuerzos la tradicional de cuarenta inmortales.

Al declarar instalada en nombre del Gobierno de la República la Academia Nacional de Letras, formulo votos para que, de la misma manera que un astro de purpúreos rayos alimentó con sus resplandores el nacimiento de la Academia Francesa, haya hoy también un astro que con sus brillantes rayos de luz, de luz de Democracia, que es la que desde su origen alumbró los caminos de nuestra vida independiente, y de luz de libertad, que es la que todos deseamos ver derramarse sobre el Mundo en una conquista eterna, os ilumine a vosotros y alimente el constante éxito de esta Academia que hoy queda, oficialmente, inaugurada en el Uruguay.

DISCURSO DEL Sr. PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS, DON RAUL MONTERO BUSTAMANTE

Señor Presidente de la República,
Señores Ministros de Estado,
Señores Embajadores y Ministros,
Señores Académicos,
Señoras y señores:

El espaldarazo que en nombre del Poder Ejecutivo de la Nación acabáis de dar a la Academia Nacional de Letras, señor Ministro de Instrucción Pública, con esa señoril dignidad y esa sobria elocuencia de que sabéis revestir vuestra palabra cuando la empleáis en estos altos menesteres del gobierno y de la cultura, y, también, en lo que se refiere a mi humilde persona, con ese vuelo de fantasía, y, permitidme decíroslo, con ese engañoso optimismo capaz de convertir en realidades lo que son simple fantasmas de la imaginación, autoriza ya a la Academia a incorporarse y, ante el ilustre auditorio congregado en este palacio a la usanza de aquellos lejanos tiempos de los cuales el andante caballero dijo: "Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados", coger la péñola, —que no otras son las armas que hemos velado—, y abrir el primer capítulo de la historia de sus futuras empresas.

Y en presencia del Jefe del Estado, a quien tenemos que agradecer que, interrumpiendo sus arduos trabajos de administración y gobierno, que pueden compararse hoy con los trabajos de Hércules, haya venido aquí a honrar esta ceremonia con su presidencia y a decirnos, con su actitud ejemplar, que fuerza es conceder a las sutiles cosas del espíritu lo que a veces no dan las cosas sensibles del mundo y de la vida; en presencia también de los altos dignatarios; de los embajadores que han llegado de cercanas y lejanas tierras; de las damas que todo lo acrisolan y embellecen; de los hombres de letras y de los artistas; de los austeros magistrados; de los hombres de espada que acaso meditan en estos momentos el discurso de las armas y de las letras en que el ingenioso hidalgo no dejó a éstas muy bien paradas; de los funcionarios, los banqueros, los comerciantes, los ricos hombres y los hombres de pro, ante ese ilustre concurso, digo, podemos ya proclamar públicamente, al son de atabales y trompetas, el mote que ilustrará el blasón de la Academia: *Vetera servat, fovet nova.*

Vetera servat, fovet nova. Conserva las cosas antiguas y promueve las nuevas. Esta divisa, cuya paternidad corresponde a nuestro ilustre colega Monseñor Barbieri, quien la ha concebido en ese latín del siglo de Augusto, en que la lengua rotunda y lapidaria hecha para dictar al mundo leyes y sentencias alcanzó la elegancia, la gracia y la eufonía del verso de Virgilio, de Horacio y de Ovidio y la majestad y pompa de la prosa de Cicerón, de Tito Livio y de Salustio, esta divisa contiene un concepto que se apoya, como el arquitrabe en la estructura arquitectónica, en dos verbos latinos que tienen la fuerza de la columna dórica: *Servo,* que quiere decir conservar, guardar, salvar, libertar, estar en guardia; y *foveo,* que quiere decir fomentar, mantener, proteger, amparar.

¿Qué vamos a conservar, a salvar, a defender con la guardia activa y vigilante? Lo dice también el mote con la energía del sustantivo adjetivado: *Vetera,* las cosas antiguas. ¿Qué vamos a fomentar, a proteger, a amparar, a promover? También lo proclama sustantivamente la divisa: las cosas nuevas. Mas estas cosas antiguas que la Academia se propone conservar y las nuevas que desea fomentar o promover son cosas que, aunque interesan a lo contingente, interesan especialmente al espíritu; son cosas que tienen relación directa con la cultura, con el idioma, con las ciencias humanas, con las bellas letras; son cosas útiles, pero son, sobre todo, cosas bellas, que es decir también cosas buenas, cosas de verdad, puesto que la belleza, como lo dice Santo Tomás, es el esplendor de la verdad. *Splendor vir.*

Vetera servat. Conservar las cosas antiguas. La antigüedad nos legó una rica herencia: ruinas, mármoles sagrados, piedras vulnerables, obras de arte, monumentos mutilados pero maravillosos como las pirámides de los Faraones, como los bajorrelieves caldeos, como los bárbaros alabastros asirios, como los frisos persas, como el Partenón de Atenas, como la Venus de Milo, como los sarcófagos etruscos, como los templos y palacios romanos, como las pinturas y mosaicos de las catacumbas cristianas; pero nos legó, sobre todo, una cosa que no perece ni perecerá porque es la urna de la civilización. Esa cosa es la lengua, es ese permanente milagro mediante el cual el hombre expresa su pensamiento y sus sentimientos y escribe, a veces sin proponérselo, la historia del planeta y del género humano. El hombre que habla, el hombre que escribe, lo hace, aparentemente, para llenar una necesidad inmediata; pero, en el orden superior que rige a la naturaleza humana, hay un oculto designio que no siempre se logra penetrar; y a veces ese hombre que habla o escribe lo hace de manera inspirada, y crea así la forma definitiva de la elocución, la forma bella, que es lo que da al idioma la fuerza de permanencia y el carácter monumental. No fueron los retóricos, no fueron los gramáticos los que modelaron las lenguas y les imprimieron la dignidad y la grandeza que les han infundido vida sempiterna, aun cuando a algunas de ellas solemos llamarlas lenguas muertas. Los creadores de las lenguas fueron los hombres inspirados, los hombres en cuyas frentes resplandecía el numen: poetas, oradores, filósofos, historiadores que hicieron de las lenguas romances o del habla vulgar surgida espontáneamente en labios del pueblo, ese instrumento maravilloso capaz de expresar en forma sensible la belleza ideal, y de hacer participar de su presencia soberana a todos los hombres. Los retóricos y los gramáticos fueron luego los artífices que dieron carácter de reglas a las formas de dicción creadas por los artistas, e hicieron de ellas un arte, y base de una filosofía. Tal fué la obra de los gramáticos de Atenas, de Roma y de Alejandría; y eso es lo que hacen aún los gramáticos modernos al apoyarse en las autoridades del idioma.

Esta contemplación y defensa de las cosas antiguas, de las cosas útiles, de las cosas bellas, de las cosas buenas, de las cosas verdaderas no nos han de mantener suspensos del *animæ silente,* el alma de los muertos, de que habla Propercio, el poeta de las Elegías. Ella nos será propicia; pero nosotros volvemos también el rostro a la vida y a la realidad histórica de la hora presente, y pedimos a ambas lo que ellas pueden y deben darnos.

Por eso nuestra divisa dice también: *fovet nova,* fomenta o promueve las cosas nuevas. Estas cosas nuevas que hemos de fomentar, promover o amparar son aquellas cosas que, en la zona del idioma y de las artes, surgen de la evolución y transformación del hombre y de la sociedad; emanan del presente que estamos viviendo y piden nombre que aun no tienen al salir de esta gigantesca fragua de la vida contemporánea en que el metal de la historia se bate al rojo blanco sobre el yunque y adquiere en él las más inesperadas formas.

Mas, estas cosas nuevas hemos de adoptarlas con prudencia. Horacio, en el Arte Poética, dió ya el sabio consejo de la templanza y moderación en el uso de voces y expresiones nuevas; pero sostuvo que es lícito y lo será siempre inventar palabras que estén como selladas con el cuño del uso corriente: "Así como los árboles, dice el poeta latino, que mudan la hoja, al declinar el año, cayéndosele la primera, así también perecen con el tiempo las palabras antiguas, y otras nuevamente inventadas, a la manera de los jóvenes, florecen y están en su vigor y lozanía".

Quintiliano propuso esta ingeniosa regla para el uso del neologismo y del arcaísmo: Entre las palabras nuevas escójanse las más antiguas, y entre las antiguas las más nuevas. Podemos así enriquecer con nuevas palabras vivas el idioma; pero, es tan rico el nuestro, que podemos, a la vez seguir el ejemplo de Salustio, a quien Gelio llamó *novatur verborum Sallustius,* renovador de palabras antiguas, y transformar lo antiguo en nuevo mediante el *novatur ager* de Cicerón, el campo nuevamente arado en el que brotan lozanas las nuevas simientes.

Hemos hablado de las cosas útiles; pero, puesto que estamos en una Academia, líbrenos Dios del utilitarismo pragmático de Bentham y aun opongamos reparos a la doctrina filosófica de Lord Bacon que Macaulay explicaba con estas dos palabras: utilidad y progreso; mas, no olvidemos que los cultores de las ciencias puras del espíritu cayeron en peligrosos extravíos, y que cayó en ellos, sobre todo, el filósofo que dictó su doctrina en el Jardín de Academo y dió nombre a los institutos como éste que nos congrega.

La filosofía antigua reputaba como indigno de su función esencial, que era casi religiosa, el ponerse al servicio de las necesidades materiales de los hombres y de la vida práctica. Esta concepción de la sabiduría nacida en el Peripato, en el Pórtico y en el Jardín de Academo se extendió por todas las escuelas, penetró más tarde la escolástica y solamente se debilitó cuando, empeñada la lucha entre el humanismo y la filosofía, los filósofos y los artistas del Renacimiento volvieron los ojos a la naturaleza.

La repugnancia de la realidad y de la utilidad no tuvo límites en la filosofía antigua. Platón desdeñaba el alfabeto por cuanto decía que la escritura aleja a la inteligencia y la memoria de la aplicación intensa de las facultades soberanas del hombre; aceptaba el conocimiento de los números solamente porque el estudio de sus propiedades lleva a la contemplación de la verdad pura y sustrae al mundo material; pero no recomendaba la aritmética a sus discípulos como disciplina de aplicación práctica, y mucho menos comercial; las matemáticas eran para él solamente medio de que el hombre penetrara "la verdad absoluta, esencial y eterna". Es Plutarco quien nos cuenta que ese desdén del filósofo por la aplicación útil de la ciencia llegaba a tales extremos, que despreciaba, como cosa degradante, las invenciones de los geómetras, a las cuales Séneca consideró como cosas de viles esclavos. Sócrates reputaba la astronomía como medio de elevar el alma humana a la contemplación de lo absoluto; pero la utilidad que de ella saca el hombre para el conocimiento, por medio del movimiento de los astros, de la medida del tiempo y de las estaciones, le parecía cosa baladí e indigna de filósofos. En la República de Platón la Medicina sólo es tolerada para curar indisposiciones pasajeras de los hombres bien constituídos; pero, dice el filósofo, que los que no se hallan en ese caso mejor será dejarlos morir sin remedio, pues los considera inútiles para las funciones del Estado. La legislación la admite, en el Diálogo sobre las leyes, como simple escuela de moral. En el Gorgias pone en boca de Sócrates terribles cosas dirigidas contra la política y los políticos y como Callicles pretendiera hacer la defensa de Temístocles, de Cimón y de Pericles, exclama: "Todos eran unos aduladores...". "Han llenado la ciudad de puertos, muelles, muros, contribuciones y otras bajas cosas, en lugar de templanza y justicia".

Ni la Retórica ni el bien decir salvaron a este afán de evadirse de la realidad humana para alcanzar las más altas cumbres de la especulación y los más insondables espacios del absoluto. El mismo Platón, en el diálogo sobre la Retórica, dejó mal parados a los oradores y, no obstante la defensa que de ellos hicieron Gorgias y Polo, por labios de Sócrates los comparó con los cocineros que aderezan los manjares para satisfacer el paladar, y dijo de ellos que eran simples políticos, que lo que procuraban era adular a la muchedumbre para satisfacer su ambición. Y eso que Platón y Sócrates fueron oradores y retores, porque, ¿cuál más noble, sutil y elocuente orador hubo que el hijo

de Aristón de quien se dice qua las abejas del Himeto iban a libar en sus labios cuando de ellos brotaba el purísimo verbo; ni cuál rétor más hondo y cordial que Sócrates, quien aun después de bebida la cicuta siguió hablando a sus discípulos con tan elevado y clarísimo lenguaje que las clásulas no parecían sino los tañidos de una campana de cristal que anunciaban la muerte del filósofo?

Es verdad que Platón fué impecable en sus juicios y lo fué más en sus sentencias. En aquéllos solía prodigar la ironía, cuando no la sátira, y hasta la sangrienta burla; pero ello se refería, generalmente, a cosas abstractas; en cambio, en sus rescriptos no se detuvo ni ante la persona, ni ante el derecho, ni ante la libertad. En su República abundan las proscripciones y los proscriptos: el arte fué desterrado de ella como cosa de sensibilidad y de pasión, aunque Aristóteles le devolvió su libertad y su soberanía. Los poetas estaban condenados a ser coronados de mirto y laurel, y luego, a ser expulsados de la ciudad. Una ciudad sin poetas es como un bosque sin pájaros, y lo grave es que esta proscripción de los hijos de Apolo fuera decretada por uno de ellos, acaso el más excelso de su época.

No hemos de perdernos nosotros en estas sutilezas y ergotismos y hemos, por el contrario, de afrontar la realidad, y usar sabiamente de la utilidad, y creer en el esfuerzo humano y en el progreso; pero, al procurar todo esto, no cesaremos de tender el arco del espíritu hacia las cosas bellas, esto es, hacia el bien y la verdad.

Todo esto lo hemos de hacer en cuanto ello se refiere, especialmente, a nuestro idioma y a nuestro acervo de cultura. España conquistó al Nuevo Mundo para la civilización cristiana, y, al hacerlo, le otorgó el magnífico presente de la unidad continental de la lengua, de la religión y de la raza. Esas tres unidades fueron las verdaderas armas de la conquista. La unidad de la lengua, sobre todo, fué un arma mortal contra la pluralidad de las lenguas indígenas. Y esa unidad de que nos dotó la nación descubridora, conquistadora y colonizadora, fué el arma que, a su vez, esgrimió América contra la Madre Patria, cuando llegó la hora histórica de la emancipación. Esta unidad de lengua es una fuerza histórica, una fuerza social, una fuerza política, una fuerza humana que agrupa ahora a las naciones del Nuevo Mundo, en apretado haz, junto a las potencias que defienden la civilización cristiana y la cultura atacadas por las fuerzas regresivas que, en esta tragedia que no soñó el numen esquiliano, pretenden destruír los principios morales y jurídicos que forman la base del orden doméstico, del orden civil, del orden religioso, del orden nacional y del orden internacional.

Por eso no hay que pensar en la América española en crear idio-

mas nacionales diferenciados, sino en defender la unidad y pureza de la lengua, sin perjuicio de enriquecerla con aquellos elementos idiomáticos que sean expresión de las peculiaridades del Continente o de los pueblos que lo forman.

Esta lengua castellana con que nos dotó la Providencia tiene, por otra parte, insignes ejecutorias. Desprendida de la lengua madre latina; tosca y dura en labios del pueblo y de los primeros trovadores; erudita y ennoblecida por los poetas y prosistas de los siglos XIV y XV; cuando Españó se lanzó a la conquista del mar tenebroso y de las misteriosas tierras de occidente, el idioma estaba ya formado, y aun cuando Erasmo proclamaba todavía la universalidad del latín, la lengua castellana se extendía por todo el orbe conocido y pronto alcanzaría su plenitud y esplendor.

Se aparejaban las carabelas de los descubridores cuando Antonio de Lebrija compuso el Arte de Gramática, con el que quiso dotar a los héroes castellanos de "una lengua definitiva", a fin de poder imponer con ella les leyes del vencedor "a los pueblos bárbaros o naciones de peregrinas lenguas" que España iba a agregar a sus dominios.

La lengua castellana penetró y se extendió por las vírgenes tierras de América en los días en que España alcanzaba el apogeo de su poder y de su grandeza. Era la época de los Austrias grandes, de Carlos V y de Felipe II; de San Ignacio de Loyola y de don Gonzalo de Córdoba, de Santa Teresa de Jesús y del Duque de Alba, del Cardenal Cisneros y de don Juan de Austria; de los grandes reyes, de los grandes santos, de los grandes guerreros, de los grandes navegantes, de los grandes inquisidores, de los grandes místicos y teólogos. Era la época en que un monarca mandó acuñar moneda y la troqueló con un sol rodeado de esta divisa: "Lo iluminará todo". Y así fué; el sol no se puso entonces en los dominios del imperio español.

Aquella España de las carabelas y de los galeones, de la flota invencible y del gran Capitán, de los conquistadores y de los adelantados, de las legiones de soldados y de frailes misioneros, de las escuelas y universidades, de la escolástica sutil y de las humanidades, —es una España angular que parece tallada en piedra. Arrogante y fiera, mística y devota, recia y ceñuda, sensual y andariega, cruel y rapaz a ratos, a ratos mansa, pródiga y manirrota, todo ello lo infundió en la lengua rotunda, sonora y armoniosa que alcanzó la grandilocuencia lírica de Herrera, el esplendor de la prosa de Cervantes y Quevedo, la ingeniosa gracia y facilidad del verso de Lope de Vega, el deslumbramiento de la obra dramática de Tirso, de Alarcón, de Rojas, de

Moreto, de Calderón de la Barca, la majestuosa pompa del estilo de Fray Luis de Granada y del Padre Mariana, el lustre de que la dotó la pléyade que dió vida al renacimiento de las letras y las artes con que los últimos Austrias cubrieron, como con un manto de púrpura y oro, las claudicaciones de la dinastía y de la decadencia del imperio.

Así penetró la lengua castellana en América; con ella, que es arma incruenta que subyuga y domina sin herir, se realizó la conquista, y se sentaron las ciudades y los pueblos a la sombra de las montañas, y a las orillas de los mares, de los ríos y de los bosques; ella nos trajo la civilización en las capitulaciones de los reyes con los conquistadores, en las Bulas evangelizadoras, en la voz de los misioneros, en los primitivos fueros, en el monumento jurídico de las leyes de Indias, en el espíritu de las viejas universidades del reino que agitó a los humanistas que, en las celdas de los conventos del Nuevo Mundo, escribieron tratados de teología y de derecho indiano junto con la crónica del descubrimiento y la conquista; en la conspiración épica que animó las octavas reales de "La Araucania" de Ercilla; en la patética elocuencia de los Las Casas, los Javieres y los Guzmanes; en el ardor de aquellos hombres vestidos de hierro que recorrieron y regaron con su sangre la tierra del Nuevo Mundo, en los que había algo del alma del Cid Campeador y de Don Quijote de la Mancha.

Nos tocó a nosotros mayor lote en el reparto de dones de la lengua y de la cultura. A la gran tradición del siglo de oro que se difundió por todos los ámbitos de las Indias se agregó el influjo de aquel otro sabroso renacimiento que originó en España la instalación de la dinastía borbónica y que coincidió con el nacimiento de nuestra ciudad.

La creación de la Real Academia Española, que fué iniciativa de Fernández Pacheco, el Marqués de Villena, precedió en breves años a la fundación de Montevideo, y el mismo año de ésta, 1726,comenzó la docta corporación a publicar el Diccionario de Autoridades, y poco después, dió a luz el Diccionario y la Gramática de la lengua. Mientras nuestra ciudad crecía y se hacía núbil, España restauraba su decaído genio nacional y se remozaba al influjo de "la fineza francesa y la vivacidad italiana" que, al decir de Federico II, llevó de Parma Isabel de Farnesio, la esposa de Felipe V, y del sentimiento de inquieto humanismo que importó también de Italia el Cardenal Alberoni. Luzán documentó aquel momento histórico de la lengua y de las letras españolas en su Arte Poética, remedo feliz del de Boileau, y ello se prolongó con el ingenio de Moratín, la deliciosa inspiración de Meléndez Valdés, la donosa prosa del Padre Feijóo y del Padre Isla y el majestuoso acento de la elocuencia de Jovellanos. A todo ello se agregó aún la agitación espiritual producida por la exhumación de doctrinas escolásticas olvidadas que, luego de conmover el alma española, se apoderó de la política y del derecho y se concretó en definiciones jurídicas, administrativas y económicas que dieron origen a una nueva concepción de la sociedad civil y del gobierno político.

Tal fué el tesoro que nos entregó la Madre Patria con la ejecutoria de nuestro nacimiento como ciudad, que es decir nación según la definición romana, *civitas*, tesoro que nosotros debemos conservar y celar ahincadamente para que la lengua no sufra en su limpieza, no vacile en su fijeza, no disminuya en su lustre; para que se acreciente su esplendor y se acreciente también el esplendor de las bellas letras hispano - americanas, y, especialmente, el de las bellas letras nacionales, y aun logren todos los habitantes de nuestro territorio la jerarquía del *Lingua Sciens* de Tácito, el que sabe o posee la lengua.

Este es el instituto que dió a la Academia Nacional de Letras el Decreto - ley concebido por el Presidente de la República, General Baldomir, y su Ministro de Instrucción Pública, doctor Cyro Giambruno, en un acto de gobierno realmente inspirado que alcanzará consagración histórica y que ha sido ampliamente reconocido y ratificado por el presidente de la República, doctor Amézaga, que ahora nos honra con su presencia, y el Ministro de Instrucción Pública, doctor Folle Juanicó, que acaba de declarar oficialmente instalada la Academia, luego de suscribir ambos el Decreto que establece el estatuto de la corporación.

Declara aquel memorable documento que el idioma es el mayor tesoro que nos legó España y advierte que, siendo un órgano en perpetua transformación, debe ser vigilado en su proceso evolutivo y sustraído a la acción de los factores propios y foráneos que lo envilecen, sin perjuicio de adoptar y disciplinar aquellos elementos que proceden de las modalidades propias de los países americanos y que constituyen formas de enriquecimiento idiomático; agrega que el idioma es un instrumento de vinculación con la madre patria y de solidaridad entre 18 naciones que lo hablan, y reconoce, por fin, la necesidad de crear un instituto público que ejerza el rectorado de la cultura literaria del país, así en lo que se refiere a su sentido espiritual y social como a su instrumento de expresión.

El estatuto de la Academia ratificó esos conceptos y les dió mayor fuerza objetiva, pues determinó que es función de la Academia velar

por el correcto empleo del idioma, desautorizar los elementos espurios que conspiran contra la esencia castiza, la unidad, el claro lustre y nobleza de la lengua, sin perjuicio de patrocinar el uso de las voces y giros regionales capaces de enriquecer el caudal común. Fijó también como función propia procurar el decoro de la labor literaria y el estímulo y difusión de la misma, para lo cual prescribe el estrechamiento de relaciones con la Real Academia Española y con los institutos similares americanos.

Función ardua se confía a la Academia Nacional de Letras: celar la pureza y regir la evolución y enriquecimiento de la lengua; ejercer el rectorado de las bellas letras. Hemos hablado ya de lo primero; solamente agregaremos que esa labor, para que resulte eficaz, se debe realizar en forma coordinada con la Real Academia Española y las academias americanas, cuya amistad y cuya frecuentación nos proponemos cultivar. Digamos de lo segundo que el rectorado de las bellas letras se debe referir especialmente al sentido espiritual, social e histórico de la literatura, a su decoro, al estímulo y difusión de la cultura nacional, como lo prescribe el estatuto.

Función ardua, repetimos, en estos tiempos en que las bellas letras experimentan la influencia de la revolución que ha conmovido a todas las formas del arte en los últimos años y ha introducido en ellas la anarquía, y, más que la libertad, el libertinaje; mas no se debe desconocer que se está produciendo un movimiento universal de rectificación que parece orientarse hacia el módulo y hacia nuevas disciplinas, y que los escritores y poetas, los artistas, luego de haber roto todo vínculo con el pasado y agotado los ácidos y mordientes de las escuelas de decadencia, buscan ahora, en el remozamiento de las formas clásicas, más serenos caminos.

Dentro de un amplio sentido de libertad, de comprensión y de tolerancia, la Academia debe velar por la dignidad de las letras nacionales; procurar poner en valor, mediante el examen crítico, nuestro rico patrimonio de cultura; estimular la labor literaria de las generaciones actuales; prevenir a los poetas y escritores noveles contra los excesos de optimismo que suelen crear conceptos negativos respecto a los valores del pasado y demasiado afirmativos respecto a los valores del presente; recordarles que en el reino de las letras, como en el reino de la naturaleza, no existe la generación espontánea; que todo tiene su origen, su antecedente y su sucesión, y que todo ello forma un cuerpo histórico del que sería locura querer emanciparse. Cada época, cada escuela, cada escritor o poeta puede y debe agregar al acervo universal del arte su mensaje personal, "el nuevo estremecimiento" de que habla Gautier; pero jamás hombre alguno ha podido ni puede desprenderse de la tradición, sin caer en el absurdo de declararse hijo de nadie, *proles sine matre creata.*

Por mucho que se crea y se confíe en el presente y en la propia individualidad, es siempre útil aguzar el oído y escuchar las voces que vienen del pasado; y lo es más en este presente que estamos viviendo tan intrépido, tan exclusivo, tan pagado de sí mismo, tan convencido de su independencia histórica y de su autonomía en el espacio y el tiempo.

Recuerdo que fué el Conde de Mun a quien le tocó recibir en la Academia Francesa al poeta Henri de Regnier. ¡Qué abismo entre uno y otro! ¡Qué contraste entre aquella austera figura que parecía haber dejado un instante uno de los pedestales que decoran el recinto del Instituto de Francia y la del poeta voluptuoso y pagano cuyos versos, melancólicamente sensuales, y cuyos cuentos y novelas eran en aquel momento expresión genuina de modernidad literaria, hijos del presente, no obstante las hondas raíces, que, en realidad, los unía al humanismo clásico! El Conde de Mun asumió una actitud muy ingeniosa y muy francesa en aquella ocasión. Para cumplimentar al poeta pagano moderno, él, hombre de fe inquebrantable e hijo de la tradición, le dijo que, un poco aturdido por tanta voluptuosidad y desnudez como hallaba en la obra del recipiendario, no podía menos de sentir el encanto sutil y armonioso que de ella se desprendía, y de embriagarse con la languidez de sus primaveras venecianas, la molicie de sus otoños de Italia y la opresión de sus estíos de oriente; confesó que él también había llevado el fardo de la tristeza sin objeto, y absorbido, con la niebla de la tarde y la sombra de la noche, la infinita melancolía de la vida. Colmó de elogios al poeta cuya obra total había leído intrépidamente, sin detenerse ni aún en las más escabrosas encrucijadas, para lo cual se escudó en su calidad de capitán de coraceros; y, no obstante esto, ciñó a su frente la corona de mirto y de laurel; pero, en seguida, dió una lección magistral para condenar elegantemente el epicureísmo poético de la generación literaria que Regnier venía a representar en la Academia, generación a la que Renán, ya en el ocaso de la vida, quiso también coronar, pero no con el laurel de la gloria que era demasiado pesado para sus sienes, sino con flores descoloridas y marchitas recogidas en el jardín ruinoso del templo de Eros.

Regnier, en la plenitud, era el presente, era el genuino representante de una escuela literaria y de una manera personal del pensamiento, la imaginación y la sensibilidad que, en aquellos momentos,

excluía naturalmente las otras maneras. El Conde de Mun, viejo y fatigado ya por sus largas luchas, y separado por insondables océanos de la isla encantada a que se había acogido el poeta, era, aparentemente, el pasado; pero ¡qué pasado!, un pasado que no excluía el presente ni desconocía el porvenir.

¿Qué es hoy el presente un poco *demodé* de Regnier? Tal vez es ya el pasado para la generación actual.

Por eso, no hay que embriagarse demasiado con este presente ni con ningún presente por muy hermoso y grande que sea o parezca ser. Porque, ¿qué es, al fin y al cabo, el presente en la sucesión infinita del tiempo? El de hoy será el pasado de mañana, como el de ayer es el pasado de hoy. Con lo que debemos embriagarnos no es con el presente sino con lo que éste tiene de permanente, de universal; con lo que no pasa porque es de todos los tiempos. Este generoso vino está en todos los presentes: en el de ayer, en el de hoy y en el de mañana; lo está en el Libro de los libros, en el que se confunden las voces inspiradas de los profetas y de los evangelistas; lo está en la Ilíada de Homero y en la Comedia del poeta florentino; en la Eneida de Virgilio y en el teatro de Shakespeare; en los poemas de la antigüedad oriental y en el mundo goetheano; en las canciones de los trovadores provenzales y en las estancias de Byron; en el Paraíso Perdido de Milton y en el verso plutónico de Hugo; en los majestuosos alejandrinos del gran siglo francés y en la deslumbrante prosa de Rousseau y de Chateaubriand; en la insurrección romántica y en las enfermizas flores de Baudelaire, de Verlaine y de los poetas malditos. Mas lo está, sobre todo, para nosotros, en los romances castellanos, en las alegorías de Gonzalo de Berceo, en las donosas sátiras del Archipreste de Hita, en el humanismo de Villena y en los deliciosos poemas del Marqués de Santillana, en las coplas elegíacas de Manrique y de Juan de Mena, en la rotunda prosa de Lope de Ayala y Hernando del Pulgar, en la luminosa constelación de ingenios de la edad de oro, en el segundo renacimiento español, en los grandes nombres del siglo XIX y de éste que corremos, en las páginas inmortales que ya ha escrito el Nuevo Mundo, en las que nuestro país con sus poetas y sus prosistas ha agregado al esplendor de las letras castellanas, y lo está, por fin, en el gran libro que es tesoro del idioma, escuela de bien decir, academia de gracia y donaire, fuente de inagotable filosofía, alegría de los tristes, agua de los sedientos, reposo de los cansados, maestro de los grandes y de los pequeños, y en el que Don Miguel de Cervantes Saavedra escribió la historia del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, y con ella la historia de nuestra raza y de nuestra lengua.

Señores:

Cualesquiera sean las reservas que se hagan contra estas corporaciones, el hecho es que ellas prevalecen como órganos representativos de la cultura literaria de los pueblos. El Uruguay tiene ya su Academia Nacional de Letras, y el primer pensamiento de ésta al quedar instalada y consagrada oficialmente es enviar un mensaje de fraternidad a la Academia madre y a todas las academias y corporaciones literarias de América que comparten, junto con el fervoroso humanismo, los principios de solidaridad continental que deben hacer del Nuevo Mundo una sola y grande familia.

Y yo no puedo terminar sin poner de relieve el ejemplo que da nuestro país, en esta hora en que los problemas exteriores e interiores apremian a sus gobernantes y angustian al pueblo, al congregar a sus hombres representativos en este recinto para dialogar, como en el Agora ateniense, sobre cosas abstractas de la cultura y pedir a la Belleza y al Arte lo que éstos no niegan jamás: elevación de la inteligencia, pureza del sentimiento, alimento del alma, energía moral para afrontar, con más humano espíritu, las luchas que debemos librar en el inmenso escenario de la vida y del mundo.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS Y CONSULTAS

Debido al exceso de material, nos vemos obligados a suspender en el presente número del BOLETIN DE FILOLOGIA el comentario de las obras y revistas recibidas durante el año.

El próximo número del BOLETIN, que abarcará todo el año 1944, —y aparecerá en diciembre próximo—, contendrá las notas bibliográficas correspondientes a los años transcurridos *in extenso*.

También queda postergada para el mismo número la publicación de las consultas y sus respuestas.

INDICE DEL TOMO III

I

AUTORES

Págs.

BASAGODA, ROGER. — Breves apostillas al "Prontuario de voces del Lenguaje Campesino Uruguayo" 140
BERMÚDEZ, SERGIO W. — Barbarismos y neologismos 105
Sobre arcaísmos españoles 135
BERRO GARCÍA, ADOLFO. — Gentilicios del Uruguay. — Los sufijos formativos 362
La enseñanza del Español en los Liceos de la República 282
Sobre las letras, K. W. 298
Sobre el vocablo, "Macanudo" 300
Sobre las voces "Profilaxia-Profilaxis" 302
La Cátedra del Idioma Guaraní .... 309 - 478
BENVENUTO MURRIETA, PEDRO M. — El estudio del quechua 271
BERTONI, MOISÉS S. — La lengua Guaraní como documento histórico ... 436
BOIX, FÉLIX. — La enseñanza del idioma Español en los Liceos de la República (Circular del Consejo de Enseñanza Secundaria) 288
BOTTIGNOLI, PROF. JUSTO. — Vocabulario Guaraní-Castellano y Castellano-Guaraní .... 185 - 290 - 385 - 485
CAMPANELLA, ANDRÉS. — Sobre la voz "Tucumán" 358
CAVIGLIA, (H), BUENAVENTURA. — Indios y esclavos "cabras" 7
CÁCERES, ESTHER DE. — Juan Ramón Jiménez 415
DIRECCION. — Sección Filológica .... 135 - 282 - 377
Consultas .... 138 - 298 - 504
Noticias ....
Notas Bibliográficas .... 128 - 311 - 393 - 500
Revistas .... 131 - 406
Índice de los Tomos I y II .... 211 - 217
FEIN PASTORIZA, DELIA. — La Semántica. — Origen de esta ciencia 120
Esquemas para un estudio sobre el lenguaje popular. — Algunos modismos 246
Frases figuradas 343
GÓMEZ HAEDO, JUAN C. — El grupo medial "T - L" 120
El idioma argentino 237
Sobre "El habla de mi tierra" 242
La expresión correcta en las trasmisiones radiotelefónicas 377
MALARET, AUGUSTO. — Un pecadillo de la Academia Española 149
MORALES DE LA ROSA, ROSA F. — Profesor Rafael Fuller 306

Págs.

PABÓN, JOSÉ ANTONIO. — Hermandad Lingüística. 475
PADRÓN, ALFREDO F. — Los arcaísmos españoles 152
PEREA Y ALONSO, SIXTO. — Filosofía del "Logos" 168
Los conceptos "Luz", "Visión", "Aspecto" y afines .... 229 - 327
ROSSI, VICENTE. — Pelos en "La Lengua" 483
SCHIEBECK PINTOS, A. L. — Indigenismos explicados por la lengua Caingang 373
SCHLAERING, ARMIN. — La formación del romance 434
SECCION DE FILOLOGÍA. — Letras K - W 298
Macanudo 300
Profilaxia - Profilaxis 302
La enseñanza del Español 282
Circular 288
La expresión correcta en las transmisiones radiotelefónicas 377
SILVA VALDÉS, F. — Vocabulario de Uruguayismos 276
SPALDING, WALTER. — Com respeito ao uso da palavra "Macanudo" 352
STORNI, JULIO S. — Nombres guaraníes de tribus 177
Interpretación de voces indígenas 265
WAGNER, MAX LEOPOLD. — Rodolfo Lenz (versión) 114

II

MATERIAS

Academia Española de la Lengua — Un pecadillo de la. — Prof. Augusto Malaret 149
Al Margen del Congreso — Indio y Esclavo "cabras". — B. Caviglia (hijo) 7
Apostillas al "Prontuario de voces del Lenguaje Campesino Uruguayo". — Roger Basagoda 140
Arawak. — Carta de D. Sixto Perea y Alonso 314
"Arcaísmos Españoles". Sobre el libro — Sergio Wáshington Bermúdez 135
Arcaísmos Españoles. — Comentario a la obra del Dr. Carlos Martínez Vigil. — Prof. Alfredo F. Padrón 152
Argentino. — El pretendido idioma Argentino. — Dr. Carlos Martínez Vigil 237
Aspecto. — Los conceptos Luz, Visión, Aspectos y afines. — Sixto Perea y Alonso .... 228 - 327
Barbarismos y Neologismos. — Sergio Wáshington Bermúdez 105
Bibliografía. — Notas — por la Dirección .... 128 - 500
Boletín de Filología. — Índice del Tomo I 211
Boletín de Filología. — Índice del Tomo II 217
Breves apostillas al "Prontuario de voces del Lenguaje Campesino Uruguayo" — Roger Basagoda 140
Cabra en el Brasil. — Indio y Esclavo "Cabras". — B. Caviglia (hijo) 7
Caingang. — Indigenismos explicados por el idioma. — A. L. Schiebeck Pintos 373
Castellano-Guaraní y Guaraní-Castellano. — Vocabulario. — Prof. Justo Battignolli .... 185 - 290 - 385 - 485
Cátedra del Idioma Guaraní (La). — Adolfo Berro García 309
"Che" ríoplatense. — Origen del. — Juan Carlos Gómez Haedo 319
Coincidencias Gramaticales y Lexicográficas de las lenguas pre-colombianas de América entre sí y con las de allende los mares. — Prof. Sixto Perea y Alonso .... 229 - 327

Págs.

Comentarios a la obra "Arcaísmos Españoles usados en América", — de C. Martínez Vigil. — Prof. Alfredo F. Padrón 152
Comentarios — Notas y 135
Com respeito ao uso da palavra "macanudo". Origem da mesma. — Walter Spalding 352
Conceptos (los) Luz, Visión y afines. — Sixto Perea y Alonso .... 229 - 327
Consultas 138
Criollas. — Vocabulario de voces. — Fernán Silva Valdés 276
Definiciones. — Indigenismos explicados por el idioma Caingang. — A. L. Schiebeck Pintos 373
Derivación — Habla por... — Gentilicios uruguayos. — Adolfo Berro García 362
Dialectos — Lenguas y Dialectos Arawak. — Carta de D. Sixto Perea y Alonso 314
Diccionario Guaraní-Castellano y Castellano-Guaraní. — Justo Botignoli 185 - 290 - 385
Documento Histórico (La lengua guaraní como). — Moisés S. Bertoni 436
Enseñanza del Español en los Liceos de la República 282
Enseñanza (La) del Idioma Guaraní - Tupí en América. — Dr. Adolfo Berro García 478
Esclavo - Indio y esclavo - "Cabra". — B. Caviglia (hijo) 7
Español — La enseñanza en los Liceos de la República 282
Esquema para un Estudio sobre el lenguaje popular. — Delia Fein Pastoriza 246
Estudio (El) del Quechua. — Prof. Pedro Benevenutto Murrieta 271
Expresión correcta en las trasmisiones radiotelefónicas. — Redacción 377
Filología comparada de las lenguas y dialectos Arawak. — Libro del Prof. Sixto Perea y Alonso — Dirección 311
Filología comparada de las lenguas y dialectos Arawak. — Carta de D. Sixto Perea y Alonso 314
Filosofía del Logos. — Sixto Perea y Alonso 168
Fonética — Ortología y Fonética. — El grupo medial TL. — Carlos Martínez Vigil 102
Frases figuradas. — Delia Fein Pastoriza 343
Formación (La) del romance. — Armin Schlaefrig 434
Fútbol o Futbol. — Dirección 139
Gentilicios uruguayos. — Adolfo Berro García .... 362 - 457
Gramática — Coincidencias gramaticales y lexicográficas, etc. — Prof. Sixto Perea y Alonso .... 229 - 327
Grupo Medial TL (El) Ortología y Fonética. — Carlos Martínez Vigil 102
Guaraní-Castellano y Castellano-Guaraní — Vocabulario. — Prof. Justo Bottignoli .... 185 - 290 - 385 - 485
Guaraní — la Cátedra del Idioma Guaraní. — Adolfo Berro García 309
Guaraní como documento histórico, (la lengua) Dr. Moisés S. Bertoni 436
Guaraní-Tupí en América, (la enseñanza del idioma). — Adolfo Berro García 478
Guaraníes — nombres de tribus. — (Interpretaciones y comentarios). — Prof. Julio S. Storni 177
Habla de mi tierra (El) — Libro de Rodolfo M. Ragucci. — Glosa de Carlos Martínez Vigil 242
Habla por derivación — Gentilicios uruguayos. — Adolfo Berro García 362
Hermandad lingüística. — Pbro. José Antonio Pabón 475
Idioma argentino — Pruebas de su inexistencia. — Carlos Martínez Vigil 237

Págs.

Idioma Caingang — Indigenismos explicados por el. — A. L. Schiebeck Pintos 373
Idioma Guaraní-Tupí en América, (La enseñanza) — Dr. Adolfo Berro García 478
Idioma Guaraní — La Cátedra de. — Adolfo Berro García 309
Índice del Tomo I del Boletín de Filología 211
Índice del Tomo II del Boletín de Filología 217
Indígenas —, Voces... — Interpretación de. — Julio S. Storni 265
Indigenismos explicados por el idioma caingang. — A. L. Schiebeck Pintos 373
Indio y Esclavo "Cabras" — Al margen del Congreso. — B. Caviglia (hijo) 7
Interpretación de Voces indígenas. — Julio S. Storni 265
Jiménez (Juan Ramón). — Profa. Esther de Cáceres 415
Juan Ramón Jiménez. — Profa, Esther de Cáceres 415
Lengua (Pelos en la...). — Vicente Rossi 483
Lengua (la) Guaraní como documento histórico. — Dr. Moisés S. Bertoni 436
Lenguaje popular — Esquema paar un estudio del. — Delia Fein Pastoriza 246
Lenguaje — Sobre "El habla de mi tierra" de Rodolfo M. Ragucci. — Carlos Martínez Vigil 242
Lenguas pre-colombianas — Coincidencias Gramaticales y Lexicográficas de las... — Sixto Perea y Alonso .... 229 - 327
Lenguas y Dialectos Arawak. — Carta de D. Sixto Perea y Alonso 314
Letras K - W — , (Sobre las). — Adolfo Berro García 298
Lexicografía — Coincidencias gramaticales y lexicográficas, etc. — Sixto Perea y Alonso .... 229 - 327
Liceos de la República — La enseñanza del Español 282
Lingüística (Hermandad). — Pbro. José Antonio Pabón 475
Logos, — Filosofía del... — Sixto Perea y Alonso 168
Lucubración — Lucubrar. — Dirección 138
Luz, Visión, Aspecto y afines — Los conceptos.... — Sixto Perea y Alonso 229
Macanudo — Com respeito ao uso da palavra... origem da mesma. — Walter Spalding 352
Macanudo — Sobre el vocablo. — Adolfo Berro García 300
Modismos — Esquema para un Estudio sobre el Lenguaje popular. — Delia Fein Pastoriza 246
Náhuatl — Sanscrito... — Dirección 139
Neologismos, — Barbarismos y... — Sergio Wáshington Bermúdez 105
Nombres Guaraníes de Tribus — (Interpretación y Comentarios). — Prof. Julio S. Storni 177
Notas Bibliográficas. — Dirección .... 128 - 393 - 500
Notas y Comentarios 135
Origem da palavra "Macanudo" — Com respeito ao uso da mesma. — Walter Spalding 352
Origen del "Che" rioplatense. — Juan Carlos Gómez Haedo 319
Ortología y Fonética — El grupo medial TL. — Carlos Martínez Vigil 102
Palabras Bárbaras y Enfermas, — En torno al libro. — Sergio Wáshington Bermúdez 105
Palavra "Macanudo" Com respeito ao uso — Origem da palavra. — Walter Spalding 352
Pecadillo (Un) de la Academia Española de la Lengua. — Prof. Augusto Malaret 149
Pelos en "la lengua". — Vicente Rossi 483

Págs.

Porcentajes sanguíneos — Tentativas de los... Indios y Esclavos "Cabras". — B. Caviglia (hijo) 77
Pretendido (El) Idioma Argentino — Pruebas de su inexistencia. — Carlos Martínez Vigil 237
Profesor Rafael Fuller. — Adolfo Berro García 304
Rafael Fuller. — Rosa F. Morales de la Rosa 306
Profilaxis - Profilaxia — Sobre las voces. — Dirección 302
"Prontuario de voces del lenguaje Campesino Uruguayo". — Breves apostillas. — Roger Basagoda 140
Quechua — El estudio del. — Prof Pedro Benvenuto Murrieta 271
Radiotelefonía — La expresión correcta en las trasmisiones radiotelefónicas. — S. de Filología 377
Rafael Fuller. — Adolfo Berro García 304
Rafael Fuller. — Rosa F. Morales de la Rosa 306
Raíz "luz" y afines. — Sixto Perea y Alonso ..... 229 - 327
Refranes — Esquema para un Estudio sobre el lenguaje popular. — Delia Fein Pastoriza 246
Revistas — Notas. — Por la Dirección ..... 131 - 406
Ríoplatense — Origen del "Che". — Dr. Juan Carlos Gómez Haedo 319
Rodolfo Lenz. — Por Max Leopoldo Wagner 114
Romance (La formación del) — Armin Schlaefrig 434
Sanscrito y Náhuatl. — Dirección 139
"Semántica Americana" — Libro de Augusto Malaret. — Glosa del Dr. Carlos Martínez Vigil 355
Semántica (La) — Origen de esta ciencia. — Profa. Delia Fein Pastoriza 120
T L — Grupo Medial — Ortología y Fonética. — Carlos Martínez Vigil 102
Tentativa de apreciación de los porcentajes sanguíneos de "Cabra" y "Sinónimos brasileños" — Indios y Esclavos "Cabras". — B. Caviglia (hijo) 77
Trasmisiones Radiotelefónicas — La expresión correcta. — Redacción 377
Tribus — Nombres Guaraníes de... (Interpretaciones y Comentarios). — Julio S. Storni 177
Tucumán. — Prof. Andrés Campanella 358
Tupí-guaraní en América (La enseñanza del idioma). — Dr. Adolfo Berro García 478
Uruguayismos — Vocabulario de. — Fernán Silva Valdés 276
Uruguayos — Gentilicios. — Adolfo Berro García ..... 362 - 457
Vocabulario de Uruguayismos. — Fernán Silva Valdés 276
Vocabulario Guaraní-Castellano y Castellano-Guaraní. — Prof. Justo Bottignoli ..... 185 - 290 - 385 - 485
Voces criollas — Vocabulario. — Fernán Silva Valdés 276
Voces indígenas — Interpretaciones. — Julio S. Storni 265
Voces "profilaxis - profilaxia" — Sobre las — Dirección 302
Voz "Tucumán" — Sobre la... — Andrés Campanela 358

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

CUERPO DE COLABORADORES

